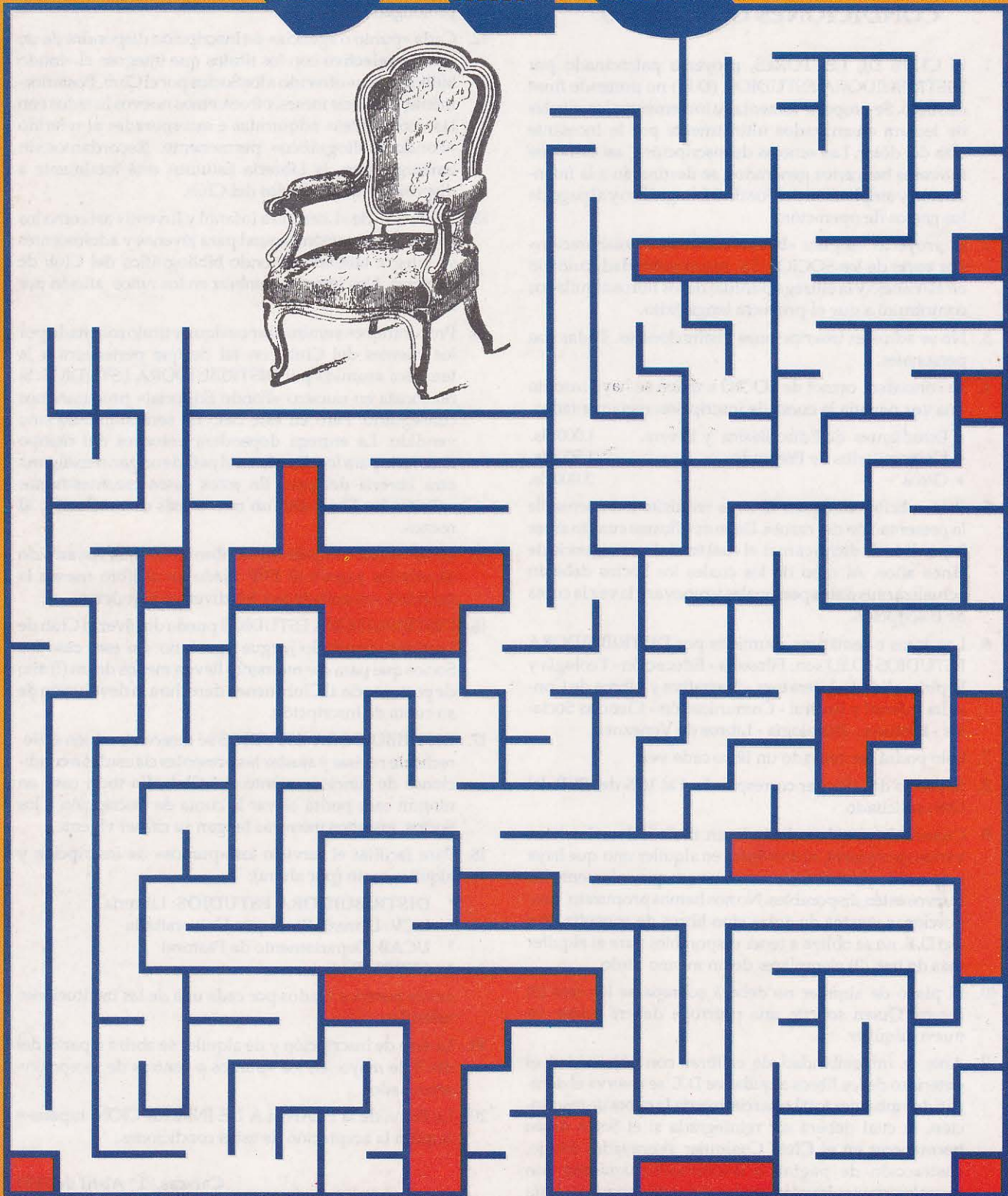
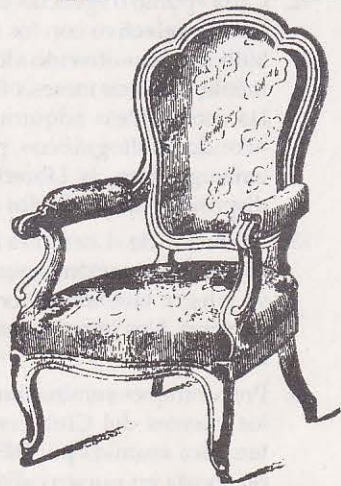


JUNIO 1993  
Bs. 100



CENTRO  
GUMILLA



# ¡Ahora es más fácil leer!

## Proyecto "CLUB DE LECTORES"

### CONDICIONES GENERALES

1. El CLUB DE LECTORES, proyecto patrocinado por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, (D.E.) no pretende fines de lucro. Se propone fomentar e incrementar los niveles de lectura amenazados ultimamente por la incesante alza del dólar. Las «cuotas de inscripción», así como los intereses bancarios generados, se destinarán a la financiación y ampliación del Fondo Bibliográfico y al pago de los gastos de operación.
2. El proyecto implica «buena voluntad y colaboración» por parte de los SOCIOS. La responsabilidad, cuidado en el manejo y la entrega puntual de los libros alquilados contribuirá a que el proyecto tenga éxito.
3. No se admiten inscripciones institucionales. Todas son personales.
4. Se concederá carnet de SOCIO a quien se haya inscrito una vez pagada la cuota de inscripción reglamentada:
  - Estudiantes de Educ. Básica y Divers. 1.000 Bs.
  - Universitarios de Pregrado 1.500 Bs.
  - Otros 3.000 Bs.
5. Para solicitar cualquier libro es requisito indispensable la presentación del carnet. Debe notificarse cuanto antes la pérdida de dicho carnet el cual tendrá una vigencia de cinco años. Al cabo de los cuales los Socios deberán actualizar sus datos personales y renovar a la vez la cuota de inscripción.
6. Las áreas o temáticas asumidas por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS (D.E.) son: Filosofía - Educación - Teología y Espiritualidad - Literatura - Narrativa y Libros de Consulta Infantil y Juvenil - Comunicación - Ciencias Sociales - Historia - Psicología - Libros de Venezuela.
7. Sólo podrá ser retirado un libro cada vez.
8. El precio del alquiler corresponderá al 10% del PVP del libro solicitado.
9. Cuando haya sido solicitado un título del cual existen varios ejemplares, se entregará en alquiler uno que haya sido usado ya anteriormente a no ser que solamente los nuevos estén disponibles. No nos hemos propuesto proporcionar «textos de aula» sino libros de consulta. Por eso D.E. no se obliga a tener disponibles para el alquiler más de tres (3) ejemplares de un mismo título.
10. El plazo de alquiler no deberá sobrepasar los tres (3) meses. Quien solicite una prórroga deberá pagar un nuevo alquiler.
11. Ante la imposibilidad de calibrar con objetividad el deterioro de los libros alquilados D.E. se reserva el derecho de embargar total o parcialmente la cuota de inscripción, la cual deberá ser reintegrada si el Socio desea permanecer en el Club. Cualquier subrayado, dibujo, sustracción de página o desencuadernamiento son causales graves. Igualmente los casos de extravío o mora prolongada no avisada.
12. Cada «punto o agencia» de inscripción dispondrá de un **listado selectivo** con los títulos que integran el «fondo bibliográfico» ofrecido a los Socios por el Club. Posteriormente, cada seis meses, ofreceremos nuevos listados con las «novedades» adquiridas e incorporadas al referido «Fondo Bibliográfico» permanente. Recordamos, sin embargo, que la Librería Estudios está totalmente a disposición de los Socios del Club.
13. La sección de «Literatura Infantil y Juvenil» así como los libros de formación general para jóvenes y adolescentes se integra también al fondo bibliográfico del Club de Lectores. Nos interesa sembrar en los niños afición por la Lectura.
14. Procuraremos suministrar cualquier título solicitado por los clientes del Club con tal de que pertenezca a la temática asumida por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS. Si no consta en nuestro «Fondo Editorial» procuraremos conseguirlo. Pero en este caso no será alquilado sino vendido. La entrega dependerá entonces del tiempo necesario para localizarlo en el país de origen o en alguna otra librería del país. En estos casos recomendamos solicitar los libros con un mes o más de antelación, al menos.
15. Quien desee comprar algún libro de los que hayan sido alquilados pagará el PVP fijado en el libro menos la cantidad acumulada por los diversos alquileres.
16. DISTRIBUIDORA ESTUDIOS puede disolver el Club de Lectores cuando lo juzgue oportuno. En ese caso los Socios que para ese momento lleven menos de un (1) año de pertenencia al Club, tienen derecho a la devolución de su cuota de inscripción.
17. DISTRIBUIDORA ESTUDIOS se reserva también el derecho de revisar y ajustar las presentes cláusulas o condiciones de funcionamiento del Club. En todo caso en ningún caso podrá elevar la cuota de inscripción a los Socios inscritos mientras tengan su carnet vigente.
18. Para facilitar el servicio los «puntos» de inscripción y alquiler serán (por ahora):
  - \* DISTRIBUIDORA ESTUDIOS: Librería
  - \* UCV: Librería Parroquia Universitaria
  - \* UCAB: Departamento de Pastoral
  - \* CERPE: Biblioteca...en los horarios fijados por cada una de las instituciones referidas.
19. La fase de inscripción y de alquiler se abrirá a partir del día 3 de mayo en los «puntos o centros de recepción» anunciados.
20. La firma de la PLANILLA DE INSCRIPCIÓN supone e implica la aceptación de estas condiciones.

Caracas, 1º Abril de 1993

Edificio Centro Valores, local 2  
Esquina de La Luneta - Apartado 4838  
Tfs. 564 98 03, 564 75 57 y 564 58 71  
FAX: (02) 561 82 05  
Correo Electrónico: asosa@dino conicit ve  
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.  
Director: Arturo Sosa A., S.J.  
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.  
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA  
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

#### TARIFAS DE SUSCRIPCION (diez números al año)

##### VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.	900,00
Suscripción de apoyo	Bs.	1.500,00
Número suelto:	Bs.	100,00

##### EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario:	1.300,00	20,00
Correo aéreo:		
* América	1.600,00	25,00
* Otros países	2.000,00	30,00
Suscripción de apoyo	2.500,00	50,00

**FORMA DE PAGO:** cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

##### AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 42 02 12.

Maracaibo: P. Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51 99 19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Librería Editorial Universitaria. Av. Ayacucho c/c Rivas. Res. Independencia, Edif 2, P.B., Local 3. Tif. 27 409.

Maturín: P. Mario Moreno. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. del Ejército (antes Paramaconi) (Alto de los Godos). Telf. 58 183.

Mérida: Parroquia San José Obrero. Avda. 16 de Septiembre, N° 43-93. Tif. 63 35 14.

Puerto Ayacucho: Juan Caballero. CEPAL. Tif. 084 - 22 776.

Puerto Ordaz: P. José Luis Martínez de Zúñiga. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia: Anibal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 86 570.

Fotolito e impresión: GRAFISYSTEM,  
Telf.: 21 30 23

Depósito Legal pp. 76-07-05.  
ISSN: 0254-1645



CENTRO GUMILLA

AÑO LVI - N° 555 - Junio 1993

## SUMARIO

<b>El laberinto presidencial</b> <i>Editorial</i>	194
<b>La Política Económica: Hacia la cohesión social</b> <i>Miguel Ignacio Purroy</i>	196
<b>Encuentro de la Sociedad Civil</b> <b>1. Dónde estamos parados</b> <i>Arturo Sosa A.</i>	199
<b>2. La participación</b> <i>Raúl González Fabre</i>	201
<b>Abrirle paso a la novedad</b> <i>Arturo Sosa A.</i>	203
<b>Neoliberalismo y felicidad</b> <i>Antonio Pérez-Esclarín</i>	208
<b>¡U U UCV! - ¡U U UCV! - ¡U U UCV!: Votar entre amigos</b> <i>Marcelino Bisbal</i>	211
<b>El caso Marlene Navarro y la operación Pez Espada</b> <i>René Molina Galicia</i>	213
<b>HIDROBARRIO: Cómo construir el país desde abajo</b> <i>Luisa Pernalette</i>	214
<b>Libertad en la cárcel</b> <i>Gerardo Lombardi</i>	218
<b>La ubicación profesional de los cristianos de la clase media</b> <i>Xiomara Tortoza - Antonio Díaz</i>	220
<b>Santo Domingo para Venezuela</b> <i>Pedro Trigo</i>	221
<b>Noticias de la Iglesia</b>	228
<b>Perú: La táctica del tancazo</b> <i>Alejandro Mendible Z.</i>	230
<b>Vida Nacional</b>	233
<b>Comentarios</b>	216
<b>Libros Nuevos</b>	239
<b>DOCUMENTOS:</b>	
— <b>La Amnistía en El Salvador, ofensa a los pobres</b> <i>José María Tojeira</i>	235
— <b>Reflexiones con motivo del Primero de Mayo</b> <i>CODESA (Confederación de Sindicatos Autónomos)</i>	236

PORTADA diseñada por INGENIUM ASESORES CREATIVOS

**SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.**

# El laberinto presidencial

Estamos viviendo un momento de singular trascendencia en la vida venezolana. Los signos de la culminación de un período histórico y del comienzo de otro son cada día más evidentes. La decisión de la Corte Suprema de Justicia de declarar la existencia de méritos para enjuiciar al Presidente en ejercicio por malversación y peculado, y la autorización por unanimidad del Senado de la República de proceder el juicio se inscriben en este marco de transformaciones profundas.

## La Paz octaviana

La entrega de la Presidencia de la República a Octavio Lepage como encargado, por parte de Carlos Andrés Pérez, ha bajado la tensión política y social en el país. Aunque las Fuerzas Armadas han acatado las decisiones de los poderes constitucionales y la población se ha expresado ciudadanamente, ninguno de los problemas que vivimos se ha solucionado: los maestros siguen en huelga, los niños y jóvenes sin clases, los síntomas de recesión económica permanecen, los proyectos de leyes que necesitan urgente aprobación (ley «paraguas», reforma tributaria), siguen engavetados, los presos siguen viviendo en condiciones inhumanas, la violencia social no ha disminuido, los servicios públicos continúan su deterioro... La salida de Carlos Andrés Pérez no liquida los profundos conflictos sociales que se producen en la transición histórica que estamos viviendo.

Las circunstancias en las que se produjo la toma de posesión de Octavio Lepage pusieron de manifiesto la soterrada lucha por la supervivencia de quienes han detentado el poder en el modelo que termina. Carlos Andrés Pérez parece convencido de poder probar su inocencia antes del límite temporal del período constitucional para el que fue elegido y, por consiguiente, piensa volver a ejercer sus funciones como Presidente de la República. Octavio Lepage, por su parte, parece dispuesto a prolongar lo más posible su condición de «encargado de la Presidencia», cuidándole celosamente el puesto al titular o, en su defecto, al partido Acción Democrática, que parece sentirse el único actor con derecho a disponer de la Silla Presidencial hasta febrero de 1994.

Quienes ocupan institucionalmente los cargos de autoridad del Ejecutivo y del Legislativo parecen no percibir la profundidad de los cambios que se están produciendo en el país. Viven la ilusión de que el respeto de la ciudadanía a los canales constitucionales es una muestra de conformidad con la dirigencia actual y que van a cesar las presiones por cambiar las bases de las relaciones de poder y el modelo populista de partidos. No se dan cuenta de que, por el contrario, se ha fortalecido la decisión de impulsar transformaciones radicales, además de que se han experimentado caminos nuevos y pacíficos para realizarlos.

## El pre-juicio de la opinión pública

La sentencia de la Corte Suprema de Justicia no hizo sino confirmar el convencimiento colectivo de la vinculación de Carlos Andrés Pérez con los negocios provenientes del ejercicio del poder político. C. A. Pérez ha dedicado toda su vida a la política y es percibido por todos los sectores de la población como un hombre de abundantes recursos económicos. La riqueza de CAP, para el común de los venezolanos, proviene de su vinculación con el ejercicio de las funciones públicas, pues no se le conoce herencia familiar ni dedicación a ninguna otra actividad social de la que puedan provenir esos recursos. Más aún, la riqueza de Carlos Andrés Pérez es vista como intocable, pues existe el mismo grado de convencimiento sobre que nada le podía pasar, precisamente por la posición que ocupa y las que ha ocupado a lo largo de una larga trayectoria pública.

De esta manera, Carlos Andrés Pérez se había convertido en uno de los mejores símbolos de la perversión del sistema de partidos, en el cual se ha instalado una vasta y compleja red de corruptelas de todo tipo, situada más allá de la ley y de las proclamaciones ideológicas de las organizaciones que la sostienen. CAP no es el único caso. Las acusaciones de derroche de recursos, mala administración, favorecimiento de los allegados, clientelismo extendido en los negocios del Estado, etc. han sido enrostradas a los Presidentes anteriores. Por eso, el juicio a Pérez es percibido por muchos miembros del «establecimiento político» como una agresión contra ellos. Por eso la insistencia en que sus enemigos políticos han creado una «matriz de opinión» que ha declarado su culpabilidad antes de someterlo a juicio.

¿Por qué no se pidieron cuentas antes, y ahora sí? ¿Es que antes la población no se daba cuenta? Es necesario ubicar este hecho en el proceso que vivimos. La pérdida de legitimidad del modelo populista de partidos se manifiesta de muchas maneras, y ésta es una. Que se haya podido llegar al enjuiciamiento del Presidente de la República no se explica por un «error» cometido en un trámite administrativo, ni por las ambiciones del Fiscal General; menos aún por la maldad de sus enemigos políticos que han sido capaces de difundir esa imagen de la corrupción,

creando esa percepción adversa. Es la demostración práctica de que sí es posible ponerle límites a la corrupción y a la impunidad con las que actúan los funcionarios públicos de todos los niveles en Venezuela.

## **Un ante-juicio necesariamente político**

Una de las consecuencias de la extensión de la corrupción en las funciones públicas es asociar la política con la actuación inescrupulosa, alejada de la ética y la moralidad. Por eso, algunos han querido desprestigiar las decisiones de la Corte Suprema de Justicia y del Senado calificándolas de «políticas», por tanto, inspiradas en motivos subalternos y no en la ley o en la conveniencia para la República. Un ante-juicio de mérito al Presidente de la República, durante el ejercicio de sus funciones por presuntos delitos contra la cosa pública como son el peculado y la malversación, no puede ser sino político en el sentido mejor de esa palabra. Se trata de utilizar los canales del Estado de Derecho para exigir cuenta y responsabilidad a un funcionario elegido por la mayoría de los ciudadanos para administrar los bienes públicos.

El ante-juicio ha demostrado que estamos dejando atrás el comportamiento «pactista», propio del sistema de partidos, con lo cual se afianza la posibilidad de avanzar políticamente. La votación de la Corte Suprema de Justicia (nueve votos a favor de la ponencia y seis votos salvados) deja de manifiesto que los partidos ya no dominan totalmente su composición ni pueden prever mecánicamente los resultados de las decisiones con la certeza que daba la disciplinada militancia de tiempos anteriores. El ante-juicio seguirá siendo necesariamente político, pero se está despartidizando.

Este paso es una buena noticia para la democracia venezolana y para la posibilidad de vivir bajo el imperio de la Ley. La Corte Suprema de Justicia tiene pendientes varias decenas de decisiones, comenzando por el ante-juicio al ex-Presidente Jaime Lusinchi, que si siguen este camino de la despartidización y la recuperación de la conciencia política como preeminencia del bien común sobre la dominación de los intereses particulares, fluirá mejor el proceso de profundización de la democracia que recorre la sociedad venezolana.

## **Dimos un paso hacia adelante... evitemos dos hacia atrás**

Romper la impunidad con la que actúan los funcionarios públicos de todos los niveles con la convergencia de distintos factores de la sociedad (la Fiscalía General de la República levantando la liebre, la Contraloría General complementando información, los Magistrados de la Corte Suprema, los Senadores votando unánimemente, las Fuerzas Armadas respaldando los modos civiles de dirimir conflictos, los Medios de Comunicación Social sirviendo de canales de información, la opinión pública exigiendo veracidad y un pueblo aprendiendo a usar instrumentos legales para

transformar la democracia) es un gran paso hacia adelante. Se apuntó bien arriba y se pudo. Esa lucha contra la impunidad tiene que ir bajando hasta abarcar todos los aspectos de compleja y cotidiana relación entre el Estado y los ciudadanos a quienes debe servir en lugar de dominar.

Pero, podemos dar pasos hacia atrás como hacernos la ilusión de haber erradicado la corrupción, instaurado el Estado de Derecho, reducido la cogollización de las decisiones políticas, conjurado el golpismo de uno u otro signo...

Que CAP sea enjuiciado por malversación y peculado no justifica los intentos de golpe de Estado de 1992, aunque se haya aducido esa razón. A quienes participaron en ellos —militares o civiles— les objetamos el medio inadecuado escogido para luchar contra la corrupción y por la democracia, no sus motivaciones personales ni los crudos diagnósticos de la situación venezolana.

Caer en la tentación de usar la figura de Carlos Andrés Pérez como chivo expiatorio de una catarsis colectiva de la cual salgamos convencidos de que han sido lavadas todas las culpas y satisfechas las aspiraciones de venganza, no sería sino retroceder hacia el círculo vicioso de la cultura política populista que pone todas sus aspiraciones en un líder, lo rechaza cuando no cumple y sale a buscar uno nuevo en quien ubicar esas aspiraciones, posponiendo indefinidamente asumir la propia responsabilidad pública.

Lo más difícil ahora comienza. Los partidos políticos y las élites tradicionales están convencidos de que nada ha cambiado y son ellos quienes se afianzan en sus posiciones con la salida de CAP. Ellos se saben los más beneficiados del sacrificio del chivo expiatorio. Lo crucial está en que el pueblo se decida de una vez por todos a crecer como sujeto político y defina esta situación como la transición a una democracia cuya legitimidad se sustente en el establecimiento de consensos sociales básicos sobre el futuro del país, traducido en un proyecto nacional realizable y de esta manera pueda detenerse el deterioro del Estado y de las funciones públicas.

Desde esta perspectiva, lo que suceda en estos meses no es indiferente. Si sirve para darle un nuevo aire al modelo que fenece, hemos dado un paso adelante y dos hacia atrás.

Miguel Ignacio Purroy

## La Política Económica

# Hacia la cohesión social

La sociedad venezolana de hoy está profundamente desgarrada. Eso que llamamos la Venezuela moderna se ha construido sobre la herencia colonial de una estructura social desigual. Cinco décadas de modernización capitalista no han sido capaces de superar esa herencia. Más aún, el irreversible debilitamiento de la renta petrolera ocurrido en la última década se ha encargado de desmoronar la ilusión de los años 60 y 70, cuando pensábamos que ya estábamos en la senda de la cohesión social y de la superación del subdesarrollo. El tardío despertar de esa ilusión y la torpeza con la que se ha realizado el ajuste sólo han exacerbado y puesto en carne viva el viejo sustrato de una sociedad escindida.

Coexisten dentro de una misma frontera territorial dos países, dos economías. Una gran masa mayoritaria de pobres, que en materia de oportunidades de educación, atención de salud, condiciones de vivienda, etc., vive en precariedad extrema, y una capa minoritaria de población que disfruta de un estándar de vida igual o mejor al de sus homólogos en países desarrollados. Una economía informal de bajísimo nivel de productividad, al lado de una economía moderna altamente productiva, capaz de seguirle el paso al progreso tecnológico, insertada en el comercio mundial. Existen, ciertamente, tonalidades dentro de esta polaridad, pero que no invalidan el hecho fundamental de la escisión.

El gran reto de Venezuela en las próximas décadas es construir una sociedad cohesionada. Son múltiples las esferas de acción y cada una de ellas muy importante. Pero nadie parece poner en duda que un desarrollo económico socialmente equitativo es requisito indispensable. Como primer paso, necesitamos definir los contornos de lo que, a nuestro entender, sería una «buena» política de desarrollo de largo plazo. ¿Cuáles son los principios rectores, que una política económica debe aplicar para avanzar hacia la cohesión social? ¿Cuáles serían los objetivos estratégicos en el mediano plazo?

### A PRINCIPIOS RECTORES DE LA POLITICA ECONOMICA

El fracaso de los programas económicos de los últimos lustros tiene su origen en el desconocimiento o falta de aplicación de algunos pocos principios básicos de lo que debería ser una buena política de desarrollo. Puede ser que algunos de ellos se hayan enunciado muchas veces a nivel programático, pero no se han traducido en acciones concretas y, lo que es más importante, no se han aplicado simultáneamente dentro de una estrategia coherente. Sólo de esta forma pueden generarse esas sinergias y círculos virtuosos, que caracterizan los despegues exitosos hacia el desarrollo. En adelante, cualquier programa económico deberá ser sometido a la «prueba de concordancia» con los siguientes principios:

#### 1) CAPITAL HUMANO

La principal condición y fuente de desarrollo a largo

plazo de una sociedad es la calidad de su recurso humano.

La abundancia de recursos materiales, tal como lo demuestra la experiencia histórica de muchos países, tiende más bien a inhibir el despliegue del potencial productivo del capital humano.

En consecuencia:

- \* El principal esfuerzo de inversión debe hacerse en la mejoría de las capacidades productivas de la gente, lo cual abarca desde el sistema educativo formal hasta la salud, el esparcimiento y la cultura.

#### 2) COMPETITIVIDAD E INSERCIÓN INTERNACIONAL

En el actual contexto de globalización, el desarrollo de una economía nacional sólo es posible mediante el logro de un nivel de productividad/competitividad, que le permita insertarse en el flujo de comercio mundial. La clave para el éxito competitivo es una estrategia simultánea y gradual de educación de la fuerza de trabajo y apertura de la economía.

En consecuencia:

- \* Dado que la variable clave del crecimiento es la incorporación de progreso técnico y que éste se incorpora en el intercambio, es indispensable facilitar el libre flujo con el exterior de mercancías, inversiones y tecnología.
- \* Junto con la elevación general del nivel de productividad interna, el país necesita seleccionar y potenciar los sectores productivos punta con capacidad de inserción ventajosa en el comercio mundial.

#### 3) MERCADO Y ESTADO

El mercado es el medio más eficiente para asignar recursos escasos. Función básica del Estado es crear las condiciones para su eficaz funcionamiento, impedir abusos de sus participantes y suplir aquellos bienes y servicios socialmente imprescindibles, que el mercado no deba o no pueda atender.

Un ambiente competitivo a nivel microeconómico potencia los beneficios que suelen derivarse tanto de la inversión en el capital humano, como de la apertura externa.

En consecuencia:

- \* Es necesario incrementar la capacidad administrativa y técnica del Estado para cultivar y reglamentar la libertad de mercado. La primacía del mercado como principio regulador es perfectamente coherente con una activa vigilancia estatal de su efectivo funcionamiento.
- \* La segunda área de acción del Estado viene impuesta por la existencia de esa gran masa de pobreza, que es inmanejable desde el mercado. La protección del «débil» por causa mayor (incapacidad, vejez o también pobreza transmitida) ha sido y será siempre obligación del Estado.

#### 4) MACROECONOMIA ESTABLE

Los objetivos de crecimiento, equidad y competitividad sólo son alcanzables en un contexto de estabilidad monetaria, fiscal y de las cuentas externas.

La experiencia de los procesos de modernización (en nuestro país y en el exterior) enseña que los esfuer-

zos y sacrificios empeñados para lograr los puntos anteriores se pierden a causa de los desequilibrios macroeconómicos y que la crisis resultante suele retrotraer la situación a un nivel inferior al existente al inicio del proceso.

En consecuencia:

- \* En cuenta de los efectos distributivos perversos de la inflación, la estabilidad monetaria y cambiaria debe ser una meta de absoluta prioridad.
- \* La gestión fiscal es el núcleo central de esa estabilidad; un manejo fiscal sano implica:
  - deslastrar al Estado de actividades «privadas»,
  - aumentar la eficiencia, racionalidad y pulcritud del gasto,
  - diversificar y aumentar las fuentes de ingresos fiscales internos,
- \* El equilibrio de la balanza de pagos debe ser consecuencia de la capacidad competitiva del aparato productivo y de un ambiente de inversión propicio al flujo de capital externo. La tasa cambiaria debe ser manipulada lo menos posible.

## 5) ADECUACION POLITICO-INSTIUCIONAL

No es posible una modernización económica sin un proceso simultáneo de adecuación de las instituciones y de la legalidad. Hay que «poner a tono» al Estado, a las fuerzas políticas y a las fuerzas sociales con el nuevo modo de funcionamiento de la economía. El ritmo de las reformas económicas debe estar acompasado con el ritmo de las reformas socio-políticas.

En consecuencia:

- \* Aparte de deslastrarla de actividades impropias, hay que elevar la capacidad de gestión (técnica y gerencial) de la administración pública (reforma administrativa y privatización).
- \* Un sistema judicial transparente y confiable es condición sine qua non en una economía de mercado abierta al exterior (reforma judicial).
- \* Desconcentración democrática de las instancias decisorias y descentralización regional son también requisitos para dotar al proceso de transformación de la legitimidad y eficiencia que necesita para ser viable.
- \* Adecuación de los partidos políticos y del sistema electoral al nuevo nivel de exigencia participativa de la sociedad civil

### B

## DOS REQUISITOS

De los principios anteriores, y sobre todo de los tres primeros, se derivan dos imperativos:

### 1) CRECIMIENTO EQUITATIVO

El ritmo del crecimiento económico debe ser justo aquél, que sea compatible con el mejoramiento continuo del capital humano y de su potencial productivo:

Hay que cuestionar el fetiche de las tasas de crecimiento «per se». Es inaceptable cualquier política o estrategia económica que deteriore, incluso temporalmente, la calidad de vida de la población, ya que ello repercute negativamente sobre el potencial productivo de la sociedad a largo plazo.

En consecuencia:

- \* La tasa de crecimiento deberá poder simultanear los

éxitos en la producción material con la difusión de ese progreso material a lo largo de toda la sociedad («crecer distribuyendo»).

- \* Los procesos de ajuste, cuando sean necesarios, deberán repartir equilibradamente las cargas entre sector público y privado, empresarios y trabajadores, productores y consumidores.
- \* En ningún caso se permitirá un crecimiento generador de inflación no compensable por el salario real. Ello excluye el uso de palancas no sanas de reactivación coyuntural, como podría ser el gasto público o la devaluación.

### 2) SUPERACION DE LA POBREZA

La masa de pobreza actualmente existente se ha convertido en el principal freno del desarrollo productivo del país, ya que, por definición, la mitad de la fuerza de trabajo nacional está muy por debajo del estándar mínimo de productividad y no está capacitada para acompañar el ritmo del cambio tecnológico que la inserción internacional nos impone. La única forma de superar la pobreza en un lapso razonable (dos décadas, por ejemplo) es adoptando políticas explícitas contra la pobreza.

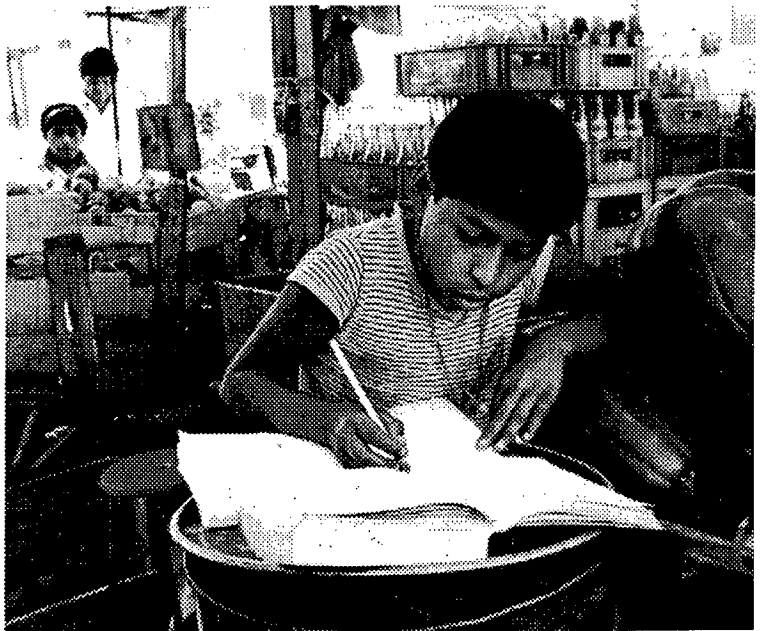
En consecuencia:

- \* Las políticas económicas para el sector pobre / informal deben tener el mismo rango de las políticas para el sector moderno / formal (a nivel institucional y de asignación de recursos).
- \* El corazón de la política contra la pobreza lo debe constituir la inversión social, que busca elevar el potencial de productividad de los pobres a través de: condiciones materiales de vida dignas, igualdad de oportunidades educativas, cultura del trabajo, acceso a medios materiales y financieros para la producción, acceso a la infraestructura de servicios, etc..

### C

## DOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS

En la misma línea anterior de no perder el norte de «lo básico», la política económica debe perseguir los siguientes dos objetivos estratégicos a mediano plazo:

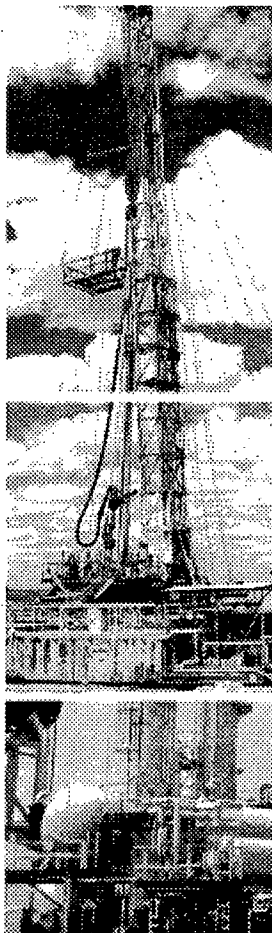


## 1) CRECIMIENTO A TRAVES DE LA ESPECIALIZACION EN EL AREA ENERGETICA

Se parte de la verdad incontrovertible de que el único sector productivo con alto potencial de crecimiento en el corto y mediano plazo es el petrolero y áreas conexas. También es éste el único sector que permitirá una inserción ventajosa en el comercio mundial. Al mismo tiempo, éste es el único sector con suficiente capacidad de «arrastre» para dinamizar vastos sectores de la economía interna.

En consecuencia:

- \* Deben crearse las condiciones para asegurar el máximo desarrollo y explotación de las casi infinitas reservas de hidrocarburos del país.
- \* La principal condición es dotar al negocio petrolero de viabilidad financiera, lo cual implica:
  - Revisión profunda del esquema tributario aplicable a la industria petrolera, tanto a la regentada por PDVSA, como a la del sector privado.
  - Garantizarle a PDVSA el flujo de caja, que le permita desempeñar el rol de socio activo del capital extranjero.
  - Apertura máxima a la inversión extranjera.
- \* Deben incorporarse a cualquier Plan Petrolero estrategias explícitas para planificar y potenciar el efecto de arrastre de la actividad petrolera sobre el aparato productivo interno. Especialmente:
  - Industrialización interna de los hidrocarburos para asegurar un mayor valor agregado de las exportaciones.
  - Estimular la máxima participación de proveedores nacionales de bienes y servicios y profundizar los programas de asistencia y coordinación con esos proveedores para mejorar su capacidad competitiva internacional.
- \* A nivel de políticas petroleras, asumir posiciones conservadoras en precios y agresivas en captación de mercados, que contribuyan a la seguridad a largo plazo del suministro.



## 2) INVERSION SOCIAL

El segundo objetivo estratégico de la política económica será detener y revertir el proceso de deterioro al que ha estado sometido el recurso humano del país desde hace más de tres lustros. Ello implicará el logro de dos sub-objetivos, a saber, mejorar el ingreso real de la población y rescatar la capacidad del Estado para suplir los servicios básicos, especialmente en educación y salud.

### a) Ingresos y empleo:

La mejora del ingreso real de las familias tiene que estar engarzada al proceso productivo y, en consecuencia, debe provenir preferentemente de:

- \* Reducción de la inflación por efecto de una sana política macro-económica (sobre todo, fiscal).
- \* Creación de nuevos empleos en el marco del proceso de nuevas inversiones extranjeras y de su efecto de arrastre.
- \* Promoción de iniciativas privadas para suplir servicios antes en manos del Estado, lo cual redundará en más empleos mejor remunerados.
- \* Inversiones públicas directas o preferentemente por vía de concesiones en el área de infraestructura física, que es altamente generadora de empleo (escuelas, ambulatorios,

caminos, acueductos, etc.).

### b) Subsídios Directos y Salario Social:

Dado que una política de ingresos engarzada en el proceso productivo repercutirá en los niveles de pobreza sólo a mediano plazo, hay que instrumentar mientras tanto mecanismos de transferencia directa a los pobres. Estos mecanismos directos no excluyen la estrategia de vincular el otorgamiento de subsidios a alguna forma de inserción productiva de los beneficiarios, ya sea por la vía de la capacitación o del empleo comunal cuando en el hogar existan miembros aptos para ello.

Por otra parte, el aumento de la capacidad financiera y de gestión del Estado debe contribuir a una mejoría inmediata del «salario social», especialmente en los sectores de más bajos ingresos:

- \* El Estado debe volcarse a mejorar los servicios públicos elementales, como son la salud, la infraestructura sanitaria, la seguridad, el transporte, el agua, etc.
- \* Otra área de inmediata atención deberá ser la seguridad social (jubilación, desempleo y atención sanitaria).

### c) Financiamiento de la inversión social:

Que esta «inversión social» logre el objetivo de revertir el deterioro de la población dependerá de la cantidad de los recursos disponibles, de su fuente de financiamiento y de la eficacia de la gestión de la administración pública.

- \* El país se encuentra muy por debajo de los estándares deseables de gasto por habitante en salud, seguridad personal, educación, servicios básicos, etc.. Aún reasignando prioridades hacia lo social y aumentando la eficiencia en el uso de los recursos, es ineludible un aumento del gasto social (público y privado) en términos relativos.
- \* Hay que tener sumo cuidado en financiar sanamente la inversión social (es decir, con impuestos y no con déficit o con excesivos créditos multilaterales). De lo contrario, el colapso financiero del Estado terminará retro trayéndonos a peores niveles de pobreza.
- \* Con un buen sistema impositivo, el Estado podrá participar en los frutos del crecimiento económico petrolero y reorientarlos hacia la inversión social.
- \* Otra fuente sustancial de ingresos provendrá de las privatizaciones. Hay que evitar a toda costa que el producto de esas privatizaciones sea diluido en la cobertura del déficit fiscal o, lo que es lo mismo, en el financiamiento del gasto corriente.
- \* Sin embargo, ningún monto de recursos será suficiente, si no se mejora la capacidad de gestión del aparato administrativo del Estado.

### d) Educación:

La mejor y más estable política de distribución del ingreso es la que se deriva del acceso a las oportunidades educativas (distribución de la riqueza en la fuente de su generación, es decir, ampliando el acceso al proceso productivo mediante la capacitación). Pero dado que los efectos sobre el ingreso familiar se notarán a más largo plazo, hay que simultanear la «revolución educativa» con acciones inmediatas en el área social (como las expuestas más arriba). Sin embargo, la importancia para el país del esfuerzo educativo es tal, que el tema debe convertirse en la obsesión de las próximas dos décadas.



Arturo Sosa A.

## Encuentro de la Sociedad Civil

# Dónde estamos parados

Escribo estos comentarios en caliente, al culminar las deliberaciones del *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil*, antes de la presentación de los *consensos y disensos* surgidos como resultado de seis intensos días de deliberaciones, precedidos de varias semanas de preparación tanto organizativa como de sus contenidos. En las próximas entregas de SIC podremos dar cuenta más sistemática de los contenidos surgidos y discutidos en este esfuerzo de formular y compartir propuestas sobre el país que queremos construir. En estas líneas me propongo, expresar las impresiones más fuertes que me quedaron de esta experiencia.

### LA ILUSION DE ARMONIA

Se confirma la sensación de que el actual modelo sociopolítico venezolano no sólo ha perdido la legitimidad, sino que se nos ha quedado chiquito. Ya no corresponde al cuerpo social que lo usa. Las relaciones políticas actuales, ni su expresión en la Constitución y las leyes pueden adaptarse al cuerpo social real existente en Venezuela mediante nuevos alargamientos, ensanchamientos o reformas. Es necesario rehacerlas a la medida de la actual complejidad social y con la suficiente visión de futuro para que sirvan de marco a las decisiones que sobre el país hay que ir tomando en las próximas décadas.

Hace sesenta años fue necesario el impulso de un Estado-locomotora que llevara la delantera e indujera la modernización del país. Las características tantas veces expuestas del proceso modernizador hicieron que se sustituyera la sociedad civil en proceso de formación por el Estado mismo o por las élites que lo dirigían (económicas,

partidistas y militares). Desde hace algunos años, muy lentamente, han comenzado a surgir organizaciones sociales de diversos tipo, autónomas del gobierno, el Estado o los partidos, empezando a formar los primeros hilos de una red desde la que pueda surgir una sociedad civil. Las relaciones políticas en Venezuela sufrirán cambios fundamentales en la medida en que se consolide esa sociedad civil, se constituya como sujeto político, rompiendo con la tradición cultural que la ata al pasado para asentarse sobre consensos sociales alternativos que permitan transitar el camino común hacia un horizonte social compartido.

Nos encontramos, sin embargo, ante una paradoja: mientras la legitimidad del modelo de partidos se desmorona muy rápidamente junto con las bases de la economía rentista, la ruptura con la cultura política heredada y el fortalecimiento de las organizaciones sociales como «sociedad civil», es decir, con capacidad de responsabilizarse de lo público, de superar la gestión de los intereses particulares de los miembros o sectores sociales que agrupan, es lento y disparejo. Un signo de esta paradoja lo constituyen la enorme cantidad de quejas, protestas e incluso manifestaciones que responden a la tradición de restearse en la lucha por las reivindicaciones particulares, exigiendo del Estado la satisfacción de los intereses particulares, sin percatarse de los ingredientes globales de esa problemática particular.

La experiencia del *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil* confirma esta impresión. El peso de los reclamos y análisis particulares sigue siendo muy grande en el acercamiento que se hace de la situación desde quienes se sienten parte de la sociedad civil. En este

sentido, aunque suene duro decirlo, estamos ante organizaciones sociales todavía muy poco politizadas, por consiguiente lejos aún de constituir una sociedad civil madura.

Más aún, la sociedad civil parece vivir todavía su propia «ilusión de armonía». La impresión que se saca de escuchar las muchas y variadas intervenciones que se dieron en el marco del *Encuentro...*, es que sólo se percibe como «conflictiva» la relación entre «sociedad civil» y Estado o entre «sociedad civil» y partidos políticos cogollizados. No se perciben todavía los conflictos derivados de la contradicción de intereses existentes en el seno de la «sociedad civil», ni se plantean mecanismos de negociación para articularlos en función de unos consensos sociales básicos sobre el modelo de país que se pretende construir. No existe suficiente conciencia de que la responsabilidad política de la sociedad civil no significa la posibilidad de que todos los grupos y sectores que la forman colmen todos sus deseos. Sigue muy difundida la idea de que el problema consiste en que el Estado despilfarra los recursos y los políticos roban, de manera que si los puestos del Estado son ocupados por buenos administradores y la política la hace gente honesta, sobrarían recursos para satisfacer todas las demandas de la sociedad civil. La realidad, sin embar-



go, no es así. Aún suponiendo que se cumpla el deseo de un Estado excelentemente administrado y de que la honestidad sea la principal característica de los servidores públicos, los recursos sociales son limitados, no alcanzan para todo. Una sociedad civil madura es la que, conociendo exactamente los recursos con los que cuenta es capaz de arribar a consensos sobre las prioridades en su uso. Priorizar significa destinar recursos en forma jerarquizada a aquellas actividades o servicios que se asumen como los más importantes, dedicándole menos a otras e, incluso, renunciando a utilizar recursos del Estado en beneficio de algunos sectores sociales. Los ejemplos son muchos. Si se llega al consenso de darle prioridad a la erradicación de la pobreza que afecta a la mayoría de la población, eso significa que los sectores medios —también los ricos— tendrían que pagar mucho más dinero y recibir más o menos los mismos servicios que hoy recibe por el tiempo suficiente para equiparar a esos sectores empobrecidos. Resulta evidente que no es fácil arribar a un consenso de esta naturaleza mientras no se produzcan transformaciones muy radicales en la conciencia de las organizaciones sociales que empiezan a formar la sociedad civil venezolana y se rompa la «ilusión de armonía» que todavía la embarga.

### LA COMPLEJIDAD DE HACER PROPUESTAS

Los participantes en el *Encuentro de la Sociedad Civil* nos encontramos permanentemente con una realidad que no siempre es fácil aceptar con todas sus consecuencias: la enorme complejidad de los problemas económicos, políticos y sociales que es necesario resolver para mejorar de verdad la calidad de vida de la mayoría de los venezolanos, especialmente de los empobrecidos. La forma en que se organizó en *Encuentro* pretendía expresamente enfrentar a quienes respondieran a la convocatoria a esa complejidad. Por eso, se escogió iniciar presentando las distintas posiciones actualmente sobre el tapete sobre cuales son los sectores claves de la economía sobre los cuales asentar un desa-

rollo integral que garantice la justicia social junto con el crecimiento a largo plazo. Además, se propusieron los temas de manera tal que se pusiera de manifiesto la vinculación de unos aspectos con los otros. Los problemas que muchas veces se perciben como aislados están relacionados de tal manera que cada medida que se tome significa consecuencias en muchos campos. Para que la sociedad civil sea realmente sujeto político la conciencia de la complejidad de los problemas y sus soluciones es un requisito indispensable.

Al publicarse el programa del *Encuentro* algunas voces clamaron que como era posible que una convocatoria hecha por la Iglesia no tratara como tema la ética y moral pública y tampoco diera a la educación un puesto central entre los problemas a tratar. Por supuesto que no podía ser un olvido de la Universidad Católica Andrés Bello al organizar los temas de discusión, ni de los problemas derivados de las limitaciones de tiempo. El desarrollo de los temas económicos, políticos y sociales durante los días del *Encuentro*, hicieron comprender la razón de la programación. La educación y la ética pública fueron los temas más tratados. Por cualquier camino que se iniciara la discusión en las ponencias, comentarios o mesas de trabajo se llegaba necesariamente a discutir sobre ética y educación en una forma contextualizada, concreta en lugar de teórica y abstracta. Mucho más sencillo resulta proclamar los principios éticos o las prioridades educativas en fervorosas ponencias sobre esos temas que resolver las implicaciones morales de las políticas públicas o las medidas económicas que se proponen, o incluir en ellas los recursos para la formación de las personas que van a producir y participar en las decisiones de la sociedad que se quiere construir.

El *Encuentro* también hizo patente la dificultad de proponer verdaderas alternativas de solución a los complejos problemas nacionales. La convocatoria fue hecha desde el primer momento a compartir y discutir alternativas de solución. A los ponentes y comentaristas se les envió, incluso, como «punto de partida» un documento con el «diagnóstico» de los principa-

les problemas del país, de manera que, salvo desacuerdo profundo con esa presentación, pudieran concentrar sus intervenciones en proponer alternativas de solución. Igual invitación se hizo a los participantes. En las mesas de trabajo se iniciaba la sesión de cada día recogiendo sintéticamente los problemas principales planteados y las alternativas de solución para facilitar el intercambio sobre estas últimas. En la práctica podríamos decir que más de las dos terceras partes del tiempo de las intervenciones, tanto de ponentes y comentaristas como de los participantes se dedicaron a «diagnosticar» la situación. Es necesario reconocer el paso que significa haberle dedicado algún tiempo y esfuerzo a formular y discutir alternativas de solución. Igualmente es importante reconocer la dificultad de hacerlo y caer en la cuenta de cuanto más esfuerzo y energías hay que invertir en la búsqueda de propuestas prácticas viables de solución a los complejos problemas que nos aquejan.

### APRENDER A SER SOCIEDAD CIVIL

Sin duda que el *Encuentro* fue una ocasión de aprendizaje. Empezando por los convocantes y organizadores, tuvimos que aprender sobre la marcha lo que significaba hacer realidad la idea de facilitar un *Encuentro* de la sociedad civil venezolana. Tomamos conciencia del largo camino que es necesario recorrer para madurar como sociedad civil. Al mismo tiempo sentimos la decisión de muchos venezolanos, de muy variada procedencia y muy diverso grado de experiencia organizativa de dar pasos en esa dirección.

El *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil* es la reafirmación de la existencia de una corriente social dispuesta a cambiar con su participación el modelo de relaciones políticas de Venezuela. Existe la decisión hacerse sujeto del proceso político. No está todavía claro el modelo que se quiere construir ni el modo de hacerlo, pero se han dado pasos en su formulación y cobrado confianza en las capacidades que tenemos para hacerlo. Por eso, sabemos que podemos aprender y esperamos seguir aprendiendo.

Raúl González Fabre

## Encuentro Nacional de la Sociedad Civil

# La participación

*No cabe duda del éxito del Encuentro realizado en la UCAB a convocatoria del Episcopado, si el éxito se ha de medir por la calidad de las ponencias y comentarios, o por la concurrencia de público. El Aula Magna se quedó pequeña durante seis mañanas laborables consecutivas, para escuchar en maratónicas sesiones a tres ponentes y media docena de comentaristas por sesión. Pero ello no garantiza que el Encuentro fuera realmente encuentro. ¿Hubo diálogo, o asistimos más bien a un festival de discursos paralelos? Las limitaciones en el diálogo nos muestran algunas de nuestras limitaciones como sociedad civil.*

### LOS QUE ASISTIERON AL ENCUENTRO

La nutrida concurrencia de las sesiones de la mañana —más de mil seiscientos inscritos de afuera de la Universidad— constó de una parte fija, que asistía regularmente a todas las sesiones, y de una parte variable que participó únicamente en las de su interés profesional. Sólo los primeros —del orden de la mitad del auditorio— pudieron seguir la secuencia concatenada de problemas y alternativas que el temario del Encuentro proponía. Es decir, sólo ellos pudieron establecer verdadero diálogo entre las grandes opciones económicas del país, su política social, su inserción en el contexto internacional, su modelo de participación política, la constitución del Estado de derecho, y la formación de nuestro recurso humano para todo ello. Los que prefirieron limitarse al área de su interés más inmediato —entre ellos, buena parte de los ponentes y comentaristas!— mostraron una de las limitaciones más importantes de nuestra sociedad: la incapacidad aun en sus sectores más ilustrados de una comprensión de conjunto acerca de cómo unas situaciones se ven condicionadas por otras, de tal forma que las opciones hechas en unos campos deben integrarse con opciones —y con renunciaciones— consistentes en otros. Esta dificultad para una visión de

conjunto es lo que impele a cada sector de nuestra sociedad civil a presentar sus demandas como requerimiento de la justicia más absoluta, y lo que convierte al programa político de cualquier candidato que pretenda tener opción a algo en una lista inverosímil de promesas y buenos propósitos acumulados —«cartas al Niño Jesús», decía alguien—.

### LOS QUE PARTICIPARON EN EL ENCUENTRO

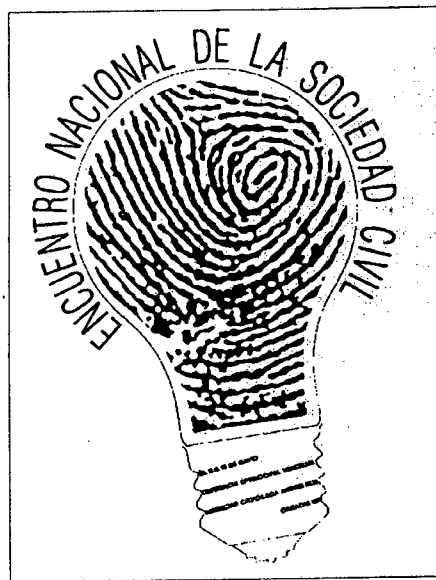
Justamente para evitar la sectorización, los organizadores del Encuentro pretendieron que éste no se agotara en las sesiones matutinas, recogidas profusamente por cámaras de televisión y reporteros. En las tardes funcionaron cuatro mesas de trabajo para la discusión de los temas tratados por la mañana. Todos podían tomar la palabra en ellas y expresar sus opiniones en un diálogo abierto. Lo primero llamativo es que sólo del orden de 250 personas participaron en estas mesas, eso sí, con gran continuidad. Notamos aquí una segunda limitación de nuestra sociedad civil, más dispuesta a escuchar expertos en orden a una síntesis personal que a elaborar la síntesis junto con otros. La dificultad de escucharnos tiene su raíz en la falta de interés por lo que tenga que decir —o lo que pueda hacer— alguien como nosotros. No hay obstáculo más serio para la articulación de las iniciativas de la sociedad civil en fuerzas políticamente relevantes, capaces de alcanzar objetivos concretos.

¿Quiénes eran estas personas que aceptaron el reto de dialogar entre sí? Principalmente, gente vinculada a las más diversas organizaciones de acción cívica: juntas de vecinos, grupos de derechos humanos, fundaciones, centros de estudios, universidades y otras organizaciones educativas... Tampoco faltaron miembros del clero, empresarios, sindicalistas, funcionarios públicos de rango medio, profesionales, estudiantes universitarios y «ciudadanos del común» preocupados por la suerte del país. Un abanico

variopinto, con indudable representatividad de esa clase media que no tiene las grandes decisiones en sus manos, pero las padece. Mucho menos relevante fue la participación de personas directamente provenientes de sectores populares, aunque se hicieron notar algunos grupos barriales y campesinos organizados, y otros de apoyo al trabajo popular. Los marginales permanecieron al margen, como no podía ser de otra manera. La proporción de participantes provenientes del interior del país en las mesas de trabajo resultó muy significativa, con lo cual las inquietudes de la Provincia quedaron recogidas para la síntesis final de consensos y disensos.

### EL DIALOGO POSIBLE

¿Fueron estas personas, los más participativos del Encuentro, capaces de dialogar entre sí? Al principio, no. Cada cual tenía una idea que expresar, y los discursos fueron muy paralelos el primer día. Pero ya para el segundo, los participantes en las mesas de trabajo acogieron la idea de emplear parte del tiempo conversando en pequeños grupos sobre el tema propuesto. Este diálogo resultó verdaderamente fecundo. Al pasar al micrófono para hablar a todos los que se encontraban en la mesa, muchos llevaban ideas consensuadas con otros, respuestas a los ponentes y comentaristas, propuestas concretas, o nuevos aspectos ignorados en la caracterización de un problema. A partir del segundo día empezaron a llegar también papeles con participaciones escritas, muchas de ellas de calidad analítica y propositiva notable. Las mesas de trabajo mostraron la posibilidad real de abrir un diálogo en nuestra sociedad civil, en que cada cual acepte modificaciones de sus ideas. De estas mesas brotaron



varias propuestas de acción concreta, algunas de las cuales empezaron a ser llevadas a cabo ya por personas que días atrás no se conocían entre sí. Resultaba imposible conversar a fondo sobre el país durante una semana sin que brotara efícamente el deseo de hacer algo. En las mesas de trabajo tuvimos el atisbo de lo que puede ser una sociedad civil capaz de articularse en sociedad política y proporcionar esperanza concreta para los problemas estructurales del país.

No olvidemos, sin embargo, que en este proceso se involucraron a lo sumo la mitad de la mitad de los participantes en el Encuentro. Y siempre habrá que restar algunos «profesionales» de estos eventos, que van a donde se da oportunidad de tomar la palabra, a exponer su visión sin mayor interés por la de otros. Tales visionarios —tres o cuatro en cada mesa— se identificaban rápidamente por su incapacidad para participar en la conversación por grupos.

La relación entre el diálogo de las mesas y las propuestas de ponentes es también digna de atención. Muy pocos de estos últimos participaron en las mesas de trabajo, ni siquiera el día correspondiente a su intervención en el Aula Magna. Ello provocó las quejas justificadas de los participantes, y resultó pedagógicamente negativo. Y también muy expresivo, pues muestra hasta qué punto los expertos apartan su interés del sentir común de la gente. Escuchar hubiera sido preciso, entre otras cosas porque la implementación de los audaces cambios de rumbo que algunos ponentes propusieron no puede hacerse si su propuesta no toma cuerpo en los sectores organizados más dinámicos y comprometidos de nuestra sociedad. ¿De dónde, si no, pretenden apoyo social para transformaciones radicales? La experiencia reciente del fracaso de un programa tecnocrático de transformación estructural que exige sacrificios a una sociedad con la que no se cuenta, debía haber enseñado algo a los técnicos. Tememos que estos sigan contando más con el poder que con la gente para llevar adelante los cambios necesarios.

Precisamente, la distancia entre las propuestas de los ponentes y el sentir de los participantes en las mesas de trabajo fue muy grande en las dos sesiones sobre la problemática económica. La imagen de los economistas se reveló mala, casi tanto como la de los políticos —de los que se habló menos, por cierto—. Su incapacidad para hacer entender lo que se pretende y la necesidad de determinados medios para alcanzarlo resultó patente. La cultura económica de nuestra sociedad civil es mucho menor que la política, la jurídica o la educativa, y ello en parte

porque los economistas siguen guardando como un secreto las claves de su saber. Claro que a esta deficiencia pedagógica, que tan cara ha salido al país, hay que añadir el arraigo profundo del esquema populista en el sentir de la gente. En las mesas de trabajo se notó que todavía somos incapaces de pensar la producción y distribución de bienes en términos económicos, de escasez de recursos y de opciones sociales entre unas y otras posibilidades. Esta es una enfermedad muy seria de nuestra sociedad civil en orden a la construcción del futuro: la mayor parte de las propuestas positivas envuelven renuncias propias reales o intereses ajenos sacrificados, que no se explicitan. Al no explicitarlos, nuestra comprensión de lo que está en juego se falsea, y la frustración por no alcanzar lo imposible —una opción sin sacrificio—, acabó convirtiendo en imposible hasta lo mejor de lo posible —opciones con los beneficios y los sacrificios repartidos justamente—.

En otras áreas distintas a la económica, la capacidad de «entrar en el tema» de los participantes fue mayor. Debe destacarse, sin embargo, la importancia de la conexión emocional entre el público y determinados ponentes, no siempre los más ricos ni los más precisos técnicamente. Nuestra sociedad civil está aquejada de un exceso de emocionalidad a la hora de plantearse alternativas a sus problemas.

### LOS QUE NO PARTICIPARON, Y EL CONFLICTO AUSENTE

Hay quienes hubieran podido participar en el Encuentro y no lo hicieron. Distinguimos aquí dos grupos, aunque con seguridad el más importante es el segundo. En primer lugar, supimos de algunos que se consideran a sí mismos abanderados de la sociedad civil —ya en virtud de sus posiciones políticas, ya de su trabajo intelectual— que pidieron tratamiento especial. No vendrían sino a ocupar la tribuna de los oradores, o si se les daba consideración VIP. No podían rebajarse a tratar con la gente normal de la sociedad civil como uno más, pedir un turno palabra en la mesa de trabajo, o escuchar a los ponentes. Los que allí estábamos, al ver a otros tan «notables» como los ausentes, sentados en el Aula Magna atendiendo con nosotros, empezamos a reconocer quiénes aceptan participar en el diálogo por el futuro, y quiénes usan el diálogo y a la sociedad civil como medio de su propia promoción de imagen. Esta situación nos alerta acerca de la emergencia de una ideología de la «sociedad civil» y la participación, que si bien puede estimular los cambios de fondo precisos en nuestra

cultura política, también puede constituirse en ocasión para el nacimiento de nuevos estilos de caudillismo, no tan distintos a los antiguos.

También faltaron en el Encuentro las cúpulas sindicales y políticas, los altos funcionarios públicos y los grandes empresarios. Con excepciones de mucha relevancia, no encontraron un hueco en sus apretadas agendas para escuchar a los técnicos ni a los demás participantes. Dejando aparte la lamentable estampa del político que asiste a media sesión a fin de ser entrevistado por los medios de comunicación presentes, es comprensible que personas sobre las que pesan grandes responsabilidades no dispongan de tanto tiempo como el Encuentro exigía.

Ello provocó, sin embargo, una situación curiosa: hubo consenso generalizado sobre la mayoría de los grandes temas tratados. Consenso entre los ponentes y comentaristas, y consenso entre los participantes en las mesas de trabajo. Siendo tan multicolor la representación de la sociedad civil allí presente, no deja de ser extraño que todos sintieran poder mejorar su situación a la vez. La mayor parte de las propuestas afectaban en forma positiva los intereses de todos los que allí estaban, simultáneamente. Por eso los consensos fueron mucho más amplios que los disensos, y la mayor parte de estos últimos parecían de índole técnica más que de fondo. Dicho abreviadamente, entre los participantes en el Encuentro había enormes campos de avance colectivo posible, sin conflicto de intereses. Y en efecto, la tónica del Encuentro fue la ausencia de conflicto entre los representantes de la sociedad civil.

Puesto que los avances deseados no ocurren, ello debe ser porque entran en conflicto con otros intereses distintos. Numerosos participantes en las mesas de trabajo, y algunos ponentes, señalaron precisamente a los grupos dirigentes empresariales, funcionariales, políticos o sindicales que no se hallaban allí, como los sustentadores de los intereses opuestos al interés común de la sociedad civil «de a pie». Grave situación ésta, en que nuestra sociedad siente que sus cúpulas dirigentes son obstáculo para transformaciones de futuro que cuentan con el consenso general.

Quizás la lectura de las conclusiones del Encuentro, que serán hechas públicas el 2 de Junio en la UCAB, ayuden a la sociedad civil venezolana a encontrarse consigo misma, y a las cúpulas dirigentes de dentro y fuera del aparato del Estado a reconocer la madurez creciente de nuestra sociedad en la identificación de sus problemas y la proposición de alternativas.

Arturo Sosa A.

## Abrirle paso a la novedad

Si de verdad queremos responder a la **cultura de la muerte**, una de cuyas expresiones es el crecimiento de las múltiples formas de violencia social y política, no queda más remedio que ir a las raíces en las que ella se nutre. La erradicación de la violencia social y política supone una transformación a fondo de las bases culturales en las que se fundan nuestras actuales concepciones de las relaciones humanas en lo económico, lo político y lo cultural.

Aunque continuamente oímos y hablamos de la necesidad de introducir **reformas** en el sistema político venezolano, la médula de la situación que estamos atravesando exige mucho más que reformas. La estructura de las relaciones políticas ha llegado a su momento final. Ha perdido su **legitimidad**, decimos en el lenguaje político, es decir, se ha perdido el consenso social en el que se fundan los horizontes, fines y modos de conseguirlos de la sociedad venezolana. Estamos, pues, en un momento de cambio estructural, o sea, de constitución de una nueva legitimidad, de construcción, desde la raíz, de los consensos sociales necesarios para la existencia de la convivencia humana. Esta situación puede ser **revolucionaria** si se echan nuevas raíces de manera que puedan re-crearse las relaciones políticas sobre la vida y no sobre la muerte. Que sea una transición que resulte un reacomodo de la cultura de la muerte o se abra a un proceso fundado en una cultura de la vida, requiere hacemos conscientes de la magnitud de la tarea que esto significa, del camino a recorrer y decidirse a realizar el enorme esfuerzo personal y colectivo que ello supone.

### 1. UNA TRANSICION POLITICA REVOLUCIONARIA EXIGE RUPTURAS SOCIO-CULTURALES

Me atrevería a comparar la actual situación venezolana a la adolescencia en los seres humanos. La transición de la infancia a la persona adulta es una

etapa llena de novedades, por tanto, de crisis, de rupturas, de apertura a posibilidades vitales... Es una etapa llena de ambigüedades, pues si bien se desea con todo el alma ser tratada como persona adulta, también se desea mantener las ventajas de la infancia. Cuesta asumir plenamente las responsabilidades de la vida adulta. No siempre es fácil, además, que los adultos más viejos, especialmente los más cercanos como los mismos padres, acepten que el joven ha crecido y puede responsabilizarse de sus decisiones. Resulta igualmente difícil vivir la incertidumbre de la libertad responsable del adulto y ser tomado en serio por los otros adultos en sus decisiones como persona. El adolescente se ve obligado a romper con su «cultura de niño», con las relaciones creadas desde esa forma de ver la vida para establecer relaciones adultas desde una visión también adulta del mundo. Esa transición, llena de complejidades orgánicas y psicológicas, puede ser más o menos traumática de acuerdo a las características personales y del medio en el que se desempeña el joven.

El sistema político venezolano ha tenido una larga infancia democrática en cuyo proceso se han ido dando pasos. La aparición de los partidos políticos, por ejemplo, significó un paso hacia adelante en la forma de liderazgo, representación y participación del pueblo en la vida política. Las alianzas entre las élites que permitieron sustituir un gobierno de las Fuerzas Armadas por otro con mayores posibilidades de participación, votaciones, surgimiento de sindicatos, gremios, organizaciones barriales, aumento de las libertades. También con muchos defectos en la distribución de la riqueza y del poder, en la aplicación justa de las leyes, en la pedagogía político-organizativa... Evidentemente las condiciones en las que transcurre la infancia influye en como se resuelve la transición adolescente. Las características del sistema político que ha perdido legitimidad son el bagaje con el que

entramos en la transformación de sus bases. Ha sido en él que se ha formado la **cultura política** que es necesario cambiar radicalmente para producir unas relaciones políticas democráticamente adultas.

Los efectos de una economía rentista y un sistema político populista son las dos grandes áreas en las que la transformación de la cultura política es urgente. No es tarea fácil una breve enumeración de esas características:

- el **paternalismo** de un Estado dispensador de enormes recursos no provenientes del trabajos productivo de la colectividad, afianzado por los hábitos receptores de la población, al punto de sentir como un derecho recibir del Estado beneficios en nada proporcionales a los esfuerzos realizados por cada uno para generar los recursos colectivos.
- el **mesianismo** político que lleva a poner la confianza total en algún líder, dirigente o partido a través de un voto periódico y despersonalizado. En las manos de esos «mesías» se deja toda la responsabilidad política, es decir, la definición de los horizontes colectivos y las decisiones para hacerlos realidad. Cuando el «mesías» consagrado no llena las satisfacciones de sus seguidores es convertido en el «chivo expiatorio» de la catarsis colectiva y sustituido por un nuevo «mesías» iniciándose un nuevo círculo vicioso. De esta concepción del rol del Estado, de la dirigencia política y la participación individual en ella surge el **clientelismo** como forma ordinaria de relaciones sociales.
- el **optimismo del largo plazo**, por el cual todos nos convencimos que el futuro siempre sería mejor y de que no había vuelta atrás en los pasos dados por la ruta del «progreso». Más temprano que tarde cada uno llenaría sus aspiraciones de nivel de vida, sin que hubiera más aporte personal que los deseos de superarse y el trabajo cotidiano normal. Este progreso continuo, sin esfuerzos especiales o «sacrificios» individuales o colectivos muy grandes, se prolongaría indefinidamente en el futuro.
- la **tendencia a la igualdad** como responsabilidad del Estado producto de la distribución de los recursos provenientes de la renta petrolera, concebida como riqueza colectiva, sin compromisos solidarios individuales.
- una comprensión de la **representación política** que deja en las manos de los representantes «adultos» las decisiones de los representados «inmaduros». Los líderes, provenientes de

élites o partidos, sustituyeron al pueblo en las decisiones fundamentales de la vida pública. Por su parte, el pueblo aceptó esa «sustitución» y durante años se movió cómodamente en el espacio de participación que dejaba un sistema electoral y una forma de militancia partidista, sindical o gremial con esas características.

La economía rentista ha llegado a sus límites como fuente de desarrollo económico y distribución de la riqueza. Las exigencias mismas del crecimiento económico le imponen transformaciones estructurales. La política populista ha sufrido una pérdida irrecuperable de su legitimidad. Se generaliza la sensación de un Estado que ya no es capaz de cumplir con sus obligaciones fundamentales tales como garantizar la seguridad personal y colectiva, cuidar las fronteras territoriales, ni unos servicios de salud y educación que alcancen a toda la población con niveles satisfactorios de calidad.

La **cultura política** propia de ese modelo social sigue mayoritariamente intacta. Gran parte de la insatisfacción y del descontento, así como de las movilizaciones y protestas tienen su basamento en esa cultura. En otras palabras, percibimos con bastante claridad los defectos y limitaciones del sistema en lo económico, lo político y lo social, pero, con mayor o menor conciencia, proponemos su transformación sin llegar a las raíces culturales que lo alimentan. El surgimiento de un nuevo modelo de relaciones sociales en Venezuela, posible por las condiciones históricas que vivimos, exige la ruptura la cultura política rentista-populista que seguimos llevando dentro. Sin esa ruptura no es verdad la afirmación del surgimiento de un nuevo sujeto político, ni de un «nuevo acuerdo» fundacional democrático en el país.

## 2. ADQUIRIR EL IMAGINARIO POPULAR COMO CONDICION PARA UNA DEMOCRACIA-CON-PUEBLO

El imaginario<sup>1</sup> *rentista-populista*<sup>2</sup> aparentemente ha dado paso a uno *neoliberal* que coloca al *mercado* en el centro de toda discusión económica, política o cultural. De esta manera reduce la vida a las puras transacciones de compra-venta, oferta-demanda, definiendo a la ser humano como un «competidor» que solo se realiza cuando triunfa. Los pobres son los «perdedores», por tanto, no-humanos. Al menos esa es la intención y dirección de la acción de las

élites dominantes en este momento de la transición, aunque en los últimos tiempos, especialmente desde Europa y los Estados Unidos, llegan voces críticas que anuncian el fracaso de modelo *neoliberal* impuesto, sobre todo, en los países más pobres. Gran parte de esa crítica se refiere a los mecanismos o modelos adoptados como neoliberales, más que al imaginario en el que se sostienen.

En nuestro caso debemos enfrentar la compleja tarea de superar el imaginario *rentista-populista*, al mismo tiempo del *neoliberal* y del *revolucionario* basado en las clásicas visiones teóricas y métodos organizativos inspirados en la corriente marxista-leninista, con todas las variantes que adquirió en nuestras experiencias sociopolíticas.

Se trata, por consiguiente, de ubicarse en un imaginario alternativo que nos atrevemos a llamar *popular*. Los rasgos fundamentales de este *imaginario popular* serían:

— su absoluto es la **vida concreta y cotidiana de la gente**. En este sentido

se ubica radicalmente en un terreno distinto al de la «cultura de la muerte». Su núcleo es tal que sólo puede concebirse como «cultura de la vida». Las condiciones materiales son necesarias, pero ellas mismas no son la vida. La vida tiene que ver con la existencia de una red de relaciones personales en libertad y solidaridad.

— su modo de producción son unas **relaciones humanas personalizadas**, es decir, abiertas, horizontales y recíprocas. La primera exigencia, por tanto, es «hacerse persona» capaz de salir de sí mismo y establecer con otras personas una relación fraternal. De esta manera se pueden producir unas relaciones sociales y una vida social sobre la solidaridad, en la que la producción de bienes no requiera de ganadores y perdedores ni la dinámica de la producción económica se convierta en la globalidad misma de lo humano.

— el ámbito preferencial o privilegiado (no exclusivo) en el que se desarrolla este imaginario popular es la **Casa del Pueblo**. El primer paso, por tanto, es reconocer que el pueblo es y tiene casa propia. Es decir, los pueblos existen como seres culturales y espirituales actuales, coetáneos con quienes se sienten los cultos de hoy, con los «ilustrados» occidentales.

Ubicarse en la Casa del Pueblo significa que la afirmación de la vida como absoluto es, en primer lugar, la afirmación de la vida de «los de abajo». De esta manera, el Bien Común comienza por preocuparse por el bien de los pobres.

Reconocer a los pobres como seres espirituales y culturales, no como «los que carecen de...», lleva a dirigirse a la casa del pueblo como actitud radicalmente distinta de «abrirle a unos carenciados las puertas de la ciudad-mercado».

Entrar en la Casa del Pueblo produce un **encuentro** en un ámbito que se reconoce como humano, como «hogar», a pesar de sus carencias y privaciones, al que cada quien lleva su cultura como su propio bagaje histórico, pero no como proyecto a imponerle al otro. El encuentro se hace posible porque se establecen relaciones fraternales y surge una nueva cultura integradora de los componentes que cada uno aporta. Lógicamente este encuentro es, en primer lugar, de la gente popular entre sí, y con quienes aceptan participar en el mismo.

— En el ámbito específico de lo político:

- se reconoce que el poder es necesario en toda sociedad humana. La cuestión fundamental es delimitarle un lugar y unos mecanismos para su ejercicio que lo subordinen a los fines comunes y no al revés.
- se supone la participación en las decisiones sociales porque se tiene conciencia de lo público y se asume lo común responsablemente como una de las dimensiones irrenunciables de la vida humana.
- los conflictos se resuelven por la vía de la negociación y no por la fuerza o la agresión. La negociación parte del reconocimiento del otro como persona con intereses legítimos y busca conciliar los intereses particulares entre sí y con el Bien Común. De esta manera la tarea del político cobra especial relevancia, como el gestor de esa negociación que hace viable la vida social en libertad y justicia.
- desde esta perspectiva no se admiten políticas «paliativas» de los procesos de empobrecimiento, concebidos como «costos sociales» inevitables, que suponen no aceptar al pobre como persona. Una política económica, desde este imaginario, tiene como fundamento la vida del pobre como persona y la erradicación de la pobreza como una condición inhumana, de muerte, y no de vida.
- se desecha la coacción material o moral como instrumento para cambiar las situaciones económicas, políticas o culturales. De lo que se deriva que la libertad es el único camino humano para alcanzar la fraternidad, la justicia y la paz.
- igualmente se rechaza todo «caudi-

llismo» y «mesianismo». Toda dictadura provenga de un individuo, un partido, de la Fuerza Armada; por razones de raza, religión o ideología, por tratarse de modos de relación impositivas que no toman en cuenta la opinión ni admiten la participación del pueblo en las decisiones sociales.

### 3. LA SOCIEDAD CIVIL DE UNA DEMOCRACIA-CON-PUEBLO

Tenemos que reconocer que la introducción de la expresión «sociedad civil»

en el lenguaje político venezolano reciente se ha hecho sin discusión teórica ni política de su significado en el contexto inmediato de nuestro sistema político. Para unos la expresión evocará las raíces del pensamiento liberal, para otros la filosofía hegeliana y para algunos las reflexiones de Antonio Gramsci. El haber obviado esta discusión teórica no le hace ningún favor a la sociedad civil ni a la democracia como aspiración colectiva. A mi entender no se ha tratado de un olvido casual sino de la forma de

apropiarse de un lenguaje renovador para evitar, quizás, que se convierta en vehículo de un proyecto político alternativo. De allí que parezca importante la confrontación teórica en el contexto real de las relaciones que conforman el actual momento del sistema político venezolano.

Hace falta una sociedad civil que se entienda como **sujeto político** no como agregación más o menos organizada de intereses particulares. La democracia con pueblo sólo es posible si los miembros individuales de la sociedad venezolana nos asumimos como «ciudadanos», es decir, como integrantes de una «polis» en la que además de los intereses particulares existen los intere-

ses de la «res-publica» de la cual cada uno de los ciudadanos que la conforman es responsable. En la acepción que ha recordado recientemente Alberto Arvelo, dejar de ser «idiotas» para ser «pueblo»<sup>3</sup>.

Sólo asumiendo cada persona la responsabilidad política directa, la conciencia de lo público, es decir, la perspectiva y dimensión de la globalidad, trascendiendo la mirada exclusivamente particular es como se crea la base de una democracia: un pueblo. Un pueblo de ciudadanos, es decir, de personas conscientes de la globalidad y respon-



sables del Bien Común, dispuestas a participar activamente en la toma de decisiones, es el que puede asumir el adjetivo de «soberano» dentro de un sistema democrático.

Asumida la dimensión ciudadana y constituida la «sociedad civil» hay que reconocer las desigualdades. Concebir la sociedad civil como homogénea puede suponer una grave distorsión de la actividad política. La democracia apoyada en un pueblo real implica reconocer las diferencias de intereses que pueden, incluso, llegar a ser antagónicos. La democracia significa establecer unos mecanismos de conciliación de esos intereses diversos desde el reconocimiento de la pluralidad, por la vía de la

negociación pacífica y no por la fuerza, ofreciendo a todos la oportunidad de expresarse y ser «representados» en un ámbito común -lo político- cuya norma es la ética y no la fuerza o la manipulación.

Por tanto, no es suficiente contar con una «sociedad civil» organizada en los términos en que el lenguaje político que se ha venido imponiendo en Venezuela en los últimos tiempos que concibe la representación «política» en los mismos términos de un contrato de salvaguarda de intereses particulares. Detrás de una fachada de avanzar en la democracia

con proposiciones como el voto uninominal, la revocatoria del mandato de los elegidos en cualquier momento por un porcentaje de sus electores... etc., puede fácilmente esconderse una forma de imponer mecanismos de asegurar la representación de intereses particulares (de individuos o de grupos) en lugar de la representación pública, propiamente política. De llegarse a extender esta concepción más que sociedad tendríamos una Compañía Anónima, cuyos «directivos» representarían a grupos de accionistas<sup>4</sup>. En este sentido, es importante «discernir» el alcance de los movi-

mientos como «Queremos Elegir» y la presión indiscriminada por el voto uninominal desde la perspectiva del imaginario popular, reconocer en cuanto significa un avance coyuntural y hasta donde representa una manera de prolongar de vida de grupos e intereses resistentes al cambio hacia una democracia-con-pueblo.

### 4. LOS INSTRUMENTOS DE UNA DEMOCRACIA-CON-PUEBLO

Comencemos por describir lo que rechazamos como propuesta: la «sociedad anónima de mercado» como ideal de fundamento de las relaciones sociales:

*«Los intelectuales de los poderes eco-*

nómicos y de su cultura de masas proponen lo siguiente al pueblo: ningún privilegio para los que están abajo, igualdad de condiciones legales, y aceptación de la desigualdad real como punto de partida. La ley de la sociedad es la competencia. Para triunfar en ella se requiere capacitarse, trabajar duro, ser tenaz, tener sentido de los negocios y aprovechar las oportunidades. Esa es la cruda realidad. Se acabaron las ilusiones. El camino es estrecho y cuesta arriba, pero no está cerrado. Además no hay nada que buscar por otra parte. No hay más alternativa. Así que lo mejor es hacerse cargo de las reglas de juego y canalizar todas las energías en esa dirección.

Esta propuesta significa un cambio cultural inmenso. Significa el fin del pueblo como realidad específica, ya que significa el fin de espacios y proyectos públicos compartidos. Significa dejar de considerarse ligados a los antepasados y responsables del futuro de sus hijos, integrantes de una comunidad viva, pertenecientes a una tierra, religados a la fuente sagrada de la vida; es decir significa dejar de ser seres concretos, extendidos en el espacio y el tiempo y realizados en una comunidad humana que dota de sentido y responsabilidad. Significa dejar de definirse por esas coordenadas y pasar a definirse como productores, como consumidores; y si es el caso, retomar lo anterior, en cuanto se pueda, como realidades complementarias, no decisivas o definitorias y en todo caso privadas y de tiempos libres.<sup>5</sup>

A esta propuesta corresponden unos partidos que fueron «mediadores de los de abajo» en tiempos de la abundancia rentista y pasaron a ser «intermediarios de los de arriba» en el mantenimiento de una estructura de poder desnuda de la posibilidad de seguir distribuyendo y que ahora necesita apoderarse del «trabajo» y la vida de las mayorías, además de prolongar lo más posible los privilegios en todos los terrenos de quienes se han beneficiado preferencialmente del modelo que fenece.

Desde el imaginario popular lo que se propone como reto democrático es que el pueblo sea autor, gestor y ejecutor del modelo social que se construya para todo el país. Ese sujeto «pueblo» es y debe mantenerse como «pluricultural», en un proceso dinámico y constante de generar formas culturales que expresen la riqueza de la base social de la democracia política que se persigue.

Estas condiciones descritas deben, en-

tonces, concretarse en un proyecto político, es decir, en el diseño del conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológico-culturales que se quieren construir en Venezuela y que es posible construir con los recursos humanos y materiales con que se cuentan en un tiempo histórico razonable. Ello requiere un conocimiento a fondo de la situación en la que se vive, una idea precisa de lo que se quiere y puede hacer, y una estrategia de cómo hacer la transición desde la situación a la que se imagina. El sujeto político —el pueblo organizado— de un proyecto requiere de algunas **condiciones «subjetivas»**: la persona debe decidir consciente y voluntariamente participar en el proyecto en compañía de otros. La participación política requiere ineludiblemente una decisión personal, de conciencia sin la cual no se constituye ningún sujeto político popular sino una masa dirigida hacia los objetivos trazados por los «conductores». Igualmente requiere una ruptura con lo que se ha convertido por imposición en cultura dominante.

Después, es necesario el surgimiento de un **movimiento** político popular, es decir, de una multitud muy grande de organizaciones del propio pueblo cuya «unidad» la consigue el proyecto político compartido aunque las tareas cotidianas que realizan organizadamente sean tan variadas como la vida misma del pueblo lo exige. A través de esas múltiples organizaciones populares se expresa el sujeto político del proyecto popular de sociedad. En la participación misma en las organizaciones populares se va dando el proceso de «hacerse cargo» del país; se va adquiriendo capacidad organizativa y de gestión económica, política y social.

Las organizaciones populares tienen algunas **características** propias:

- Son organizaciones con conciencia política, es decir, de ciudadanos, de personas que asumen el Bien Común como propio y no se limitan a la defensa de sus derechos o intereses particulares.
- Son organizaciones populares locales, situadas allí donde se desarrolla cotidianamente la vida del pueblo, capaces de la gestión local, colectiva y prolongada de los espacios comunes de esa vida.
- No tiene un modelo único ni predeterminado de organización. La variedad de situaciones, personas y objetivos se manifiesta en variedad organizativa.
- Contribuye a la toma de conciencia de la realidad de la situación que se vive y a afianzar la decisión personal

de transformarla.

- Tienen conciencia de su «provisionalidad», es decir, que una forma organizativa no es un fin en sí mismo sino un instrumento para conseguir el objetivo de una sociedad cuyo sujeto sea el pueblo, por tanto, las organizaciones populares entran en una dinámica de continua revisión y transformación que puede exigir incluso su «desaparición» como tal una vez cumplida la fase para la que surgió.
  - Tienden a la complejidad organizativa. Desde la tarea «local» y concreta en la que nace y desenvuelve su actividad se va «amarrando» con otras organizaciones populares de manera que pueda surgir una red real portadora de un proyecto global para la sociedad.
  - Una característica indispensable es la autogestión democrática de cada una de las organizaciones populares y del movimiento popular en su conjunto. No se puede dar lo que no se tiene, por consiguiente si se busca construir una sociedad democrática, el sujeto portador de ese proyecto debe ser constitutivamente democrático.
  - Son participativas y masivas por cuanto su variedad y forma de gestión ofrecen la posibilidad de incorporación a cualquier persona que opte por formar parte del sujeto político de este proyecto popular y no se reproduce una relación «vanguardista» entre dirigentes y dirigidos.
  - El movimiento popular no debe esperar la llegada de la «nueva sociedad» para ir desarrollando formas alternativas de producción de los bienes necesarios para la vida, basándose en una relación social de trabajo alternativa a la impuesta por el orden capitalista dominante. La producción es un campo imprescindible para el movimiento popular porque le da al pueblo la posibilidad de experimentar la autogestión productiva. El ámbito de la producción y comercialización de los bienes producidos es de los más difíciles de «conquistar» dentro de las relaciones actuales, pero adquirir experiencia en este sentido es crucial en orden a la realización de un proyecto político democrático.
- En el ambiente político que se ha generado en Venezuela en los últimos meses y años, lo más cómodo intelectualmente hablando y, además, la manera más expedita de «quedar bien», es denigrar del partido político. Esto es así no sólo porque los actores políticos más influyentes en la actualidad nacional y



las ideas que ellos pregonan cargan sobre el partido político la *leyenda negra* de todos los errores del pasado reciente, sino porque hay algunas razones históricas reales que exigen una crítica del partido político, de su papel en el sistema político venezolano. De esta manera el partido político se está convirtiendo en el *chivo expiatorio* sobre el cual podemos descargar las culpas de las deficiencias reales de nuestras relaciones socioeconómicas y las frustraciones personales que la imposibilidad de alcanzar el máximo de nuestras expectativas nos ha generado. De esta manera generamos la ilusión de que la desaparición del partido, especialmente de sus *cogollos* directivos, y su sustitución por el *mercado* nos coloca de nuevo en la auténtica vía del desarrollo y nos permite vislumbrar un futuro de acuerdo a las expectativas que el partido nos frustró.

Resulta bastante clara la necesidad de que surjan partidos políticos dentro de la variedad de organizaciones populares que conforman el sujeto político de un proyecto popular. Partidos capaces de hacer posible la realización del proyecto y de competir por el manejo del Estado y del Gobierno en una sociedad democrática.

En el seno de una sociedad civil constituida por ciudadanos regida por una democracia pluralista, dotada de mecanismos de conciliación de intereses por la vía de la negociación pacífica, en lugar de por la violencia, y que ofrezca a todos la oportunidad de expresarse y ser representados en un ámbito común cuya norma sea la ética y no la fuerza o la manipulación, el partido político luce como un instrumento apropiado.

Un régimen democrático encuentra en el partido la forma organizativa de la sociedad civil cuya función es hacer política, es decir, la búsqueda de consensos suficientes mediante la negociación con la pluralidad de intereses existentes y actuantes en la sociedad para definir los objetivos comunes y convertirlos en políticas públicas.

Los ciudadanos organizados en el partido se empeñaran en conocer más a fondo la compleja realidad en la que su acción política quiere incidir. No podrán quedarse en la exposición de un diagnóstico por lúcido que sea sino se verán obligados a diseñar la sociedad en la que sueñan y a proponer un programa de acciones realizables que hagan posible llegar a ella partiendo de la realidad que se vive.

En la sociedad civil el partido político desempeña una función específica distinta y complementaria a la de otras

organizaciones. Mientras más compleja y pluralista sea una sociedad civil tiene más base la democracia y se hace necesaria la diversidad organizativa de los ciudadanos. El partido político es el instrumento para proponer, negociar, conseguir los consensos y gobernar de acuerdo a ellos. Es el instrumento para mantener abiertas las alternativas de políticas públicas y hasta del cambio de horizontes ideales en el que se mueve la sociedad.

## 5. TAREAS A CORTO PLAZO

El momento actual de Venezuela exige la refundación de su sistema político en el marco de la reconstitución de las bases del modelo social. La primera condición es ver la realidad tal como es. Todos tenemos resistencias a aceptar la realidad personal y colectiva. Es necesario vencerlas. Ver la realidad significa, además, reconocer la propia responsabilidad en cómo esta y en la lentitud de la transformación. Aquí hay una tarea inmediata a realizar que puede resultar incluso dolorosa. No basta con ver los problemas y denigrar de los presuntos culpables, se trata de hacerse cargo de la situación y decidir transformarla.

Esto nos coloca en el camino de crecer como personas y como pueblo en la ruptura con la cultura que hemos heredado, interiorizado y en la que terminamos sintiéndonos cómodos. Superarla desde el *imaginario popular* alternativo.

Formarse en la participación participando. Hay muchas formas en que el pueblo puede hacerlo:

*podría ir en tres direcciones. Ante todo, llevar él mismo sus intereses inmediatos, es decir hacerse cargo de las asociaciones de vecinos y de los sindicatos, barriendo de ellos a los partidos políticos. En segundo lugar el pueblo puede colaborar con las instituciones en asuntos que le conciernen; por ejemplo en lo que toca a su salud y a su educación y a su capacitación y a la normalización de servicios en los barrios. Creemos que esto será tanto más posible cuanto las organizaciones populares sean realmente representativas. Aquí tendría lugar un importante protagonismo del pueblo, incluso a nivel de empleos. En tercer lugar el pueblo debería dar su opinión respecto de los problemas globales. El no puede llevarlos profesionalmente; pero sí tiene capacidad para comprender cómo lo afectan. Claro está que para que no tenga que opinar con sacudo-*

*nes, abstenciones o cacerolas, tendría que arbitrar sus propios cauces que serían las asambleas de organizaciones barriales.»*<sup>6</sup>

Finalmente, si es cierto que estamos en una ocasión histórica en la que la necesidad de reconstituir la legitimidad del sistema político venezolano se ofrece una oportunidad de avance cualitativo en la posibilidad de crecer como sujeto político popular, es necesario superar la «tentación» de verse sin el tiempo necesario para la maduración correspondiente de las personas y organizaciones del pueblo o dejarse apabullar por la debilidad real que se tiene frente a la magnitud de la tarea. No hay que dejarse llevar, tampoco, por el aventurerismo o la falsa ilusión de que todo es posible en poco tiempo. No se amanece «pueblo» sin ningún esfuerzo. Constituirnos como pueblo lleva tiempo cuantitativo y cualitativo. El segundo necesita de decisiones profundas en las personas para hacer posible la transición colectiva a una democracia con pueblo.

1. Entendemos por «imaginario» el conjunto de elementos culturales que mantienen la congruencia de una etapa de la historia de un conjunto humano.
2. En orden a la precisión habría que aclarar que lo que hemos denominado «imaginario rentista-populista» es una variante propia de las características específicas de Venezuela de una visión más extendida que podríamos categorizar como «liberal-positivista».
3. «Idiota entre los griegos, era quien sólo se ocupa de sus asuntos privados. Podía ser muy rico, y muy lleno de lujos y ornamentos pero era idiota consumado, dedicándose sólo a ello, no introducía en sus motivaciones y sus actos, la purificadora vigencia de lo colectivo. El hombre tiene que salirse de sí mismo, en donde todavía es animal a solas, para humanizarse, para elevarse -cada hombre- a la dignidad de pueblo. A ese yo colectivo regido por lo político y lo ético. A esa globalidad que llamaba Montesquieu el Espíritu de las Leyes, y Hegel, a secas, el Espíritu.» ARVELO RAMOS, Alberto, *En defensa de los insurrectos*, Mérida: Editorial Venezolana, 1992; p. 42.
4. Una interesante discusión sobre esta temática vinculada a la «contradicción» entre la «libertad de los antiguos» y la «libertad de los modernos» propuesta por B. Constant se encuentra en el libro: *El liberalismo como problema*, Caracas: Monte Avila, 1991 que reúne trabajos de Alan Ryan, Ernesto Tugendhat, John Dunn, Luis Castro Leiva, Anthony Pagden y Geoffrey Hawthorn.
5. TRIGO, Pedro, «El problema de la participación popular». En: *SIC* 544 (mayo 1992) 167.
6. «Constituir la legitimidad», Editorial de *SIC* 543 (abril 1992) 109

Antonio Pérez-Esclarín

## Neoliberalismo y felicidad

Soy de los que piensan que la felicidad tiene que ser la meta de todo hombre sobre la tierra. Y esto hay que repetirlo hoy más que nunca, cuando pareciera que el tema de la felicidad no tiene cabida, dado que nos encontramos golpeados por las mil formas de la violencia, la frustración y la desesperanza, sentimos que el país se nos está yendo de las manos, y la mayoría de las personas experimenta la vida no precisamente como algo gozoso o feliz, sino como sobresalto, carencia, agresividad, ira, tedio, aburrimiento...

Yo me considero una persona que vive bastante bien, sí —voy a atreverme a escribir la palabra— feliz. Tengo la enorme suerte de vivir mi trabajo como educador de una forma apasionada, fascinante. Ese trabajo me proporciona un sueldito que si bien anda por los niveles de la canasta básica, me basta para vivir —mi familia y yo— con holgura y tener satisfechas nuestras necesidades fundamentales (será que nos contentamos con poco). Por todo esto, me considero un ser muy privilegiado si me comparo con la mayoría de la gente, tanto de los de arriba como de los de abajo. A los de abajo los admiro cada vez más. Admiro sobre todo su creatividad, su solidaridad, su esfuerzo, su combativa paciencia, pues sólo a punta de mucho de todo esto se las pueden arreglar para lograr sobrevivir sin trabajo fijo o con un sueldo realmente miserable. Yo, con sólo la idea de no tener trabajo, me pongo a temblar, y no se de qué sería capaz si los hijos me lloraran de hambre. Los de arriba me sugieren una pila de imágenes, pero no precisamente la de la felicidad. Y como para mí la felicidad es realmente lo único importante y no me preocupan nada ni las variaciones de la bolsa ni ninguna de esas cosas que tanto les «estresan» y sobresaltan a ellos, me considero muy privilegiado respecto a ellos. Sobre todo, respecto a ellos.

Si a mí mis ideas me sirven para vivir bastante bien y hasta creo que alcanzan para salpicar un poco de felicidad a los que viven a mi alrededor, a lo mejor, después de todo, no estoy «pelando» tanto y estas

cuatro ideas tan simples y desguazadas, puedan contribuir a que, siquiera, alguno esboce una de esas sonrisas de las de verdad, que reconcilian a uno con la existencia.

### ESQUEMA TEOLOGICO, FILOSOFICO Y POLITICO MUY SENCILLO

Mi esquema teológico, filosófico y político es extremadamente sencillo y apunta precisamente a eso: a lograr la felicidad. Por esto, me imagino la cara de desconcierto que van a poner los de esquemas complicados y difíciles, si alguno de ellos llega a leerme. Lo dudo seriamente pues, he descubierto que los sabe-lo-todo no se dignan escucharnos ni pierden su tiempo leyendo las zoquetadas de los que no sabemos tanto. Ultimamente me ha dañado por asistir a algunos seminarios, foros, conferencias... (y hasta he participado en algunos). He visto con creciente desconcierto cómo las «personalidades invitadas», esos a quienes presentan con un terrible curriculum y que luego pretenden tapar su vaciedad citando a una pila de tipos raros, echan su discursito o conferencia, responden apresuradamente algunas preguntas y se marchan, sin plantearse, aunque sea por un mínimo de educación, escuchar a los demás que si tuvimos que calárnoslos a ellos. Debe ser que, como están convencidos de que se las saben todas, ni les pasa por la cabeza la idea de que quizás alguno tenga algo que decirles.

Pero dejemos la acidez, y volvamos a mi esquema, que dije ser sencillo:

No me cabe en la cabeza la idea de un Dios-Padre que nos creó para hacernos sufrir y para que nos freguemos en este «valle de lágrimas» hasta que el cuerpo y el espíritu resistan... Yo, que sé bien lo imperfecto y mala-gente que soy, quiero para mis hijos la mayor felicidad. Y si Dios es un Padre infinitamente bueno y misericordioso...

Entiendo también que Dios tomó tan en serio al hombre (y por supuesto, Beatriz, a la mujer) que los hizo nada más y nada menos que «a su imagen y semejanza».

Esto, que se dice y se escribe rápido, significa en mi corto entender que tenemos la misión de seguir creando y recreando el mundo, la sociedad, hasta convertirla en una especie de CASA GRANDE, en un HOGAR, donde quepamos todos, empezando por los más débiles, como dicen que pasa en los accidentes de los barcos. Para que no nos engañemos pensando que ya lo hemos logrado y no se nos suba el ego de salvadores ante el menor logro parcial, nos puse como meta la comunidad perfecta del Dios Trinidad (¡Casi nada! ¡Na guará! ¡Qué molleja!...).

Entiendo que cuando Dios vio que la humanidad andaba toda desrumbada por ahí, dedicándose a todo menos a hacer una CASA GRANDE, pensó en darnos una lección magistral y no se le ocurrió nada mejor que convertirse él mismo en lección: Eso es Jesús, el propio Dios hecho lección magistral para insistirnos por activa y por pasiva que todos somos hermanos y que el amor debe ser la guía de todo nuestro actuar. Verdad que al pobre le salió cara la lección. Pero esos son los riesgos que desde siempre tienen que estar dispuestos a correr los verdaderos educadores.

Por creer además en la igualdad esencial de todos los hombres y que todos tenemos los mismos derechos a la vida, y a una vida igualmente digna, entiendo que la organización política tiene sentido precisamente para que todo el mundo tenía garantizada esa vida y el disfrute de esos derechos que, por supuesto, conllevan el cumplimiento de los respectivos deberes. En este sentido me parece magistral la expresión de Bolívar de que el mejor gobierno es el que garantiza la mayor dicha —o felicidad— a sus ciudadanos. Y esto me parece magistral no porque lo dijera Bolívar, sino porque evidencia un gran sentido común y tiene un profundo contenido igualitario. Pero, fíjense bien, la mayor dicha o felicidad para los ciudadanos del presente, no para las generaciones futuras o sólo para los chamitos recién nacidos o que están a punto de nacer... Eso de sacrificar una generación para que la siguiente viva mejor, no se parece. Eso a mí me huele a genocidio. Y yo por lo menos desapunto a mis hijos del proyecto de sociedad que les hacen un montón de genocidas. Más aún si nos piden que nos sacrifiquemos todo sonrientes para así ellos pasar a la historia, y al mismo tiempo uno los ve muy preocupados, según dicen por la historia, pero mientras tanto bien entregados al disfrute voraz de todos los deleites del presente (de los que nosotros debemos privarnos para que ellos pasen a la historia). Porque yo, de puro bruto, no puedo entender cómo alguien que se dice y se supone inteligente, y además profundamente demócrata, puede decir —y exi-

gir— que él necesita para vivir honradamente por lo menos unos 150.000 bolívares al mes, y de inmediato, nos pide a los demás —y nos exige— que lo hagamos por quince mil o menos. Este señor que tanto vocea su fervor democrático nos está diciendo con el contundente lenguaje de los números que él considera que vale por lo menos como diez de nosotros. Y eso yo no puedo ni quiero aceptarlo. Como tampoco su idea de democracia que él levanta sobre las bases de una desigualdad tan descarada. Además, cuando yo veo a uno de esos tipos de sueldos cientomilitantos, y lo comparo pelo a pelo conmigo, la verdad que yo no veo tan claras las diferencias a su favor...

**ESA BRUTAL IDEOLOGIA QUE PRETENDE ACABAR CON TODAS LAS DEMAS**

¿Y qué tendrán que ver todas estas consideraciones con una cosa tan seria y tan de especialistas como es el Neoliberalismo? Pues eso: que me preocupa que por todas partes se habla de indicadores macroeconómicos, de niveles de producción, de leyes del mercado, de índices bursátiles, de balances positivos..., y a casi nadie se le ocurre apuntar al único indicador que a mi me parece que debe ser el primero de todos: el de la felicidad de la gente que es lo que realmente importa. Con este indicador debemos evaluar no sólo la actual sociedad, sino la que prometen a los sobrevivientes al final del camino, y evaluar también el propio camino. No vaya a ser que después de tanto número, tanto indicador, tanta sesuda elucubración, tanto consejo de los expertos extranjeros, tanta bomba lacrimógena, ballenazos, peñillas y balas para enrumbarnos por donde debemos ir, resulta que no llegamos a donde queríamos ir y nos entreguen al final del camino una forma de vida que podrá parecerse a cualquier cosa, menos a una sociedad de hombres felices.

Hoy casi todo el mundo se presenta como neoliberal. Es la moda. Algunos incluso se empeñan en presentarnos al neoliberalismo no como un camino entre otros posibles, sino como «el» camino. Es decir, que no hay otro. O agarras por aquí o te condenas a vivir perdido en los parajes enmontados del subdesarrollo. Los que no piensan así son, por decir lo menos, unos «demodé», unos quedados en buen criollo, que perdieron el tren de la historia y quedaron atrapados por ideologías caducas, cuyas falsedades y falacias ha develado bien la inexorable realidad.

Pero yo pienso que no hay peor bruto que el que se cree inteligente, y no entiendo cómo pueden proclamar el fin de las ideologías en nombre precisamente del

Neoliberalismo que, más que otra cosa, es una enorme ideología. Una ideología que se apunta en una falacia, el libre mercado, y en la tergiversación total de los valores humanos fundamentales pues propicia la insolidaridad, el individualismo narcisista y el consumismo salvaje. Por ello, privilegia las leyes del mercado y a las élites económicas que dominan los monopolios y los oligopolios a costa del empobrecimiento extremo de las mayorías. Por ello, las inversiones en capital humano —educación, salud, convivialidad...—son cada día más exiguas y menos importantes. Propone una democracia electorera y oligárquica —de cogollos— como soporte de una brutal dictadura económica, y teme tanto a la democracia con base popular y social. Y si la seudodemocracia electorera y cogollocrática resulta inapropiada para imponer su visión de progreso, economía, cultura y sociedad, se busca sin el menor pudor, en nombre por supuesto del orden y la seguridad, el férreo poder de la dictadura.

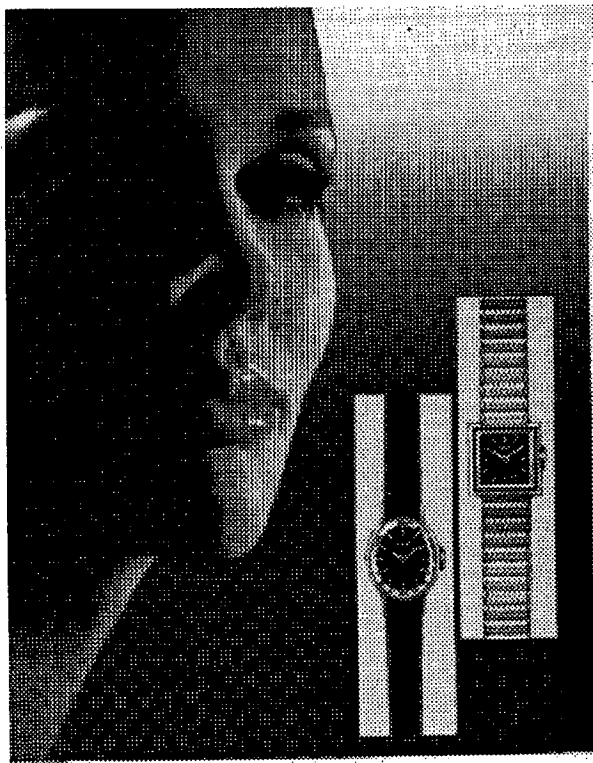
Les confieso que cuando yo me he atrevido a expresar mis dudas sobre las bondades absolutas y definitivas del Neoliberalismo, he sentido sobre mi rostro la mirada compasiva de uno de estos neoiluminados. Esa mirada yo la interpreto más o menos así: «Ay, carrizo, se nos quedó el muchacho... Con lo inteligente que parecía... Está claro que si uno no se actualiza... Tendríamos que enviarlo a algún cursito del IESA a ver si no está irremediablemente perdido...» Cuando me miran así, yo me veo en sus ojos como un tipo que acabara de descender (si no del árbol) sí de

alguna de esas subdivisiones del paleolítico inferior. Y yo, la verdad, puesto a elegir, como que prefiero parecerme a un fornido Homo Neandenthalensis que a un frívolo yuppie, o a un unidimensional, aburridísimo y (por si fuera poco, corbatado) Chicago-IESA-boy.

**ALGO SOBRE LA FELICIDAD**

Ahora, para ser coherentes con el título de este artículo, vamos a decir algo sobre la felicidad. Empezaremos superando todos esos estereotipos de esas personas que, cuando uno anuncia el tema, ponen una cara muy seria y se lanzan con eso de que «la felicidad no existe» y cosas por el estilo. Por supuesto que la felicidad no existe como algo que uno se consigue por ahí o puede comprar en uno de esos megacentros comerciales que, según dicen, venden de todo, y que uno se la mete en el bolsillo o en la maleta del carro y se la lleva para la casa. Como no existe tampoco la bondad, la blancura, el amor... Pero todos conocemos personas más o menos buenas, blancas, que aman o que son felices. Las personas felices son aquellas que, sin importar que alguna vez tenían dolor de muelas o se peguen sus buenos bostezos de cansancio o de aburrimiento, disfrutan de la vida, tienen como una especie de alegría permanente, se encuentran plenos, a gusto. Y si uno se pone a pensar en sus propias alegrías, que son como los indicadores de la felicidad, concluye que uno está alegre cuando alcanza algo que deseaba, cuando tiene sus necesidades fundamentales satisfechas, cuando

*La felicidad no  
existecomo algo  
queunose  
consigüepor.ahí  
opuede  
comprarenuno  
deesos  
megacentros  
comerciales*



realiza un buen trabajo, cuando le reconocen lo que ha hecho o le toman en cuenta su esfuerzo, trabajo, cuando se siente valorado y querido, cuando se encuentra con amigos..., cuando, en definitiva, las cosas le salen bien. Es por consiguiente, la unión con el bien lo que produce la alegría.

La alegría es, pues, un efecto, un premio que nos viene por algo bien hecho o bien poseído. Por ello, si alguien pretende buscar directamente la alegría, sin preocuparse por el bien, se condena a no encontrarla. Es lo que suele pasarles a los que confunden alegría con placer, que por ser gozo sensible, es pasajero, inconsistente, y tiene sus propios límites que, si uno trata de forzar, consigue el efecto contrario: dolor, tedio, fastidio... Es sabroso y placentero comer cuando se tiene hambre o beber cuando se tiene sed, pero seguir comiendo y bebiendo cuando uno está ya lleno es un verdadero tormento. Una sana relación sexual es algo en extremo gratificante, pero pocos tormentos peores que seguir pidiéndole gozo a una carne satisfecha.

Si uno busca directamente la alegría cuando lo que en realidad busca es el placer, se encuentra con que el placer mismo es una barrera para llegar a la alegría, que es una satisfacción de orden espiritual y que, por ello, no se agota mientras dure el bien en el que se apoya.

Para mí que todas las imágenes de felicidad que nos quieren vender los neoliberales que tanto se esfuerzan y gastan para convencernos de que debemos comprar, hacer y consumir lo que ellos quieren, tienen que ver con el disfrute sensorial, con el placer, con el hedonismo, y no precisamente con la alegría, con la plenitud humana.

Pero volvamos unos pasos atrás. Dijimos antes que la alegría es el efecto de algo bien poseído o bien hecho. En este sentido, una sociedad de la alegría será aquella en que la gente —toda la gente— pueda tener acceso a los bienes fundamentales, y en primer lugar a la vida, bien que sirve de sustento a todos los demás. Esto supone que los bienes están bien distribuidos y que las carencias de unos no son consecuencia del acaparamiento de otros; una sociedad donde la alegría real de las personas y no la acumulación de objetos o las leyes del mercado es lo que realmente interesa. De aquí que el indicador principal de la bondad o no de toda posible propuesta de sociedad y, por consiguiente, de todo proyecto político, tiene que ser si garantiza o no el disfrute a todos de los bienes esenciales. Es imposible una sociedad de personas alegres, felices, si sienten sus vidas amenazadas, sin comida, sin agua, con unos servicios que se experimentan y sufren como algo tormentoso y traumático y no como un bien.

A mí, repito, me importa bien poco que la economía ande con una excelente salud si es incapaz de procurar bienestar a la gente.

Nos hemos referido hasta ahora a la alegría como consecuencia de algo bien poseído, y por consiguiente, a su imposibilidad sin poseer lo necesario o poseyendo lo que les pertenece a otros. Digamos ahora algo de la alegría como consecuencia de algo bien hecho.

No es fácil ganar a la gente a la idea de que el hacer bien las cosas que uno tiene que hacer puede ser fuente de alegría y de felicidad. Nos hemos acostumbrado a considerar el trabajo como un mal, algo que uno tiene que hacer porque no queda otro remedio, y solemos asociar la alegría y la felicidad con el ocio, con algo que se logra después del trabajo o cuando se está de vacaciones. De hecho, la sociedad no se cansa de magnificarnos a las personas que pueden vivir sin trabajar, es decir que, como los zánganos, viven del trabajo de los demás. Por todo esto, no es fácil hablar del trabajo como un bien, fuente —y fuente principal— de alegría y felicidad. Para esto se requiere que uno tenga trabajo, que ese trabajo le dé para vivir con dignidad, y que uno lo pueda asumir gozosa y creativamente. Es decir, trabajo donde quien lo hace, el trabajador, es mucho más importante que lo que hace o su producto. Si no es fácil convencer a la gente de que el trabajo es un bien, debemos por lo menos admitir que todos hemos experimentado una gran satisfacción las veces que nos hemos esforzado por hacer bien las cosas y lo hemos conseguido. Sobre todo si, con eso, hemos beneficiado a otros.

Se trata, en breve, para hacer del trabajo fuente de felicidad, de buscar la excelencia en la cotidianidad de lo que cada uno hace: tratar de ser el mejor secretario, el mejor chofer de autobús, la mejor enfermera, la mejor maestra, el mejor albañil, el mejor abogado... Donde la palabra mejor recobra toda su dimensión técnica, estética y ética. Hacer lo que uno hace todos los días como si de esa acción dependiera el destino de la humanidad es fuente de alegría para el que realiza la acción y para todos los que se benefician de ella. Con frecuencia decimos u oímos decir que el modo más seguro de encontrar la felicidad es haciendo felices a los demás, pero pareciera, a juzgar por el modo en que actuamos, que no nos lo creyéramos demasiado. Yo suelo decir que hasta por puro egoísmo deberíamos ser generosos.

A mí esta idea de que el trabajo bien hecho es fuente de felicidad me la enseñó una cocinera. Ya antes me la había enseñado mamá, pero de tanto estudiar, de tanto leer libros, de tanto ir de una universidad a otra, me volví bastante bruto y olvidé esta

lección fundamental. Afortunadamente, me la reenseñó una cocinera. Gracias, Rosita. Rosita es una mujer que lleva cocinando para otros como cincuenta años. Esa mujer pela las papas, elige las carnes, sazona las ensaladas como si le estuviera preparando el almuerzo a la Santísima Trinidad o a una convención de los máximos dirigentes del mundo que se hubieran reunido para imaginar un mundo feliz. Esa bendita mujer ha sido capaz de convertir la rutina en una aventura diaria y siempre nueva. En sus manos, las cebollas y zanahorias pierden su ser terrenal de raíces y se transforman en manjares de los dioses. Rosita vive la perfección de su trabajo y por ello es capaz de unir sin esfuerzo alguno la técnica, la estética y la ética. Por supuesto, la comida le sale sabrosísima. Y aunque ella casi ya ni come, disfruta enormemente viendo cómo los demás disfrutan de su comida. Por eso, cuando llega un invitado inesperado, Rosita no frunce el ceño, sino que se le encienden los ojos de puro gozo.

Una mujer que se la pasa creando alegrías es, por supuesto, una mujer profundamente alegre, feliz. Aunque cada vez le pesen más los años y vuelva del mercado golpeada por el calendario y por esos precios que, en sus propias palabras, «son una grosería, un verdadero escándalo».

Cuando Rosita oye las noticias y ve cómo esos sabelotodo se esfuerzan con sus galimatías y términos complicadísimos por explicarnos lo inexplicable, exclama: «No, mijo, esos tipos lo que están es locos».

Neoliberalismo y felicidad? Como que no se aparejan tan fácilmente. Y eso porque los neoliberales sabrán mucho de economía —o eso es lo que ellos piensan— pero como que saben bien poco de la vida, del ser humano, de la felicidad. Por eso no me resulta nada convincente su empeño por vendernos esa imagen de felicidad totalmente superficial, consumista e insolidaria, y su modelo de hombre —y de mujer— tan aburrido, monótono y vacío, incapaz de mirar un poco más allá de su propio ombligo. Yo prefiero pensar como Rosita «que esos tipos lo que están es locos».

Pero no vayan a pensar que soy un tipo cerrado, dogmático y completamente prejuiciado. Juro que si logran convencirme con hechos de que el Neoliberalismo es el camino hacia una sociedad de hombres plenos, libres y felices, no sólo me convertiré en un ferviente neoliberal, sino que hasta pienso dedicarle un poema. Eso sí, que no me vengán presentando como ejemplos de plenitud humana sociedades tan horreguiles y unidimensionales como la japonesa, o tan racistas, insolidarias y narcisistas como la europea o la norteamericana. Sigán, por favor buscando.

Marcelino Bisbal

¡U U UCV! - ¡U U UCV! - ¡U U UCV!

## Votar entre amigos

Esta nuestra querida Universidad Central de Venezuela parece que está en agonía. En los últimos años no ha sido capaz de salir de la enfermedad que la aqueja. Hace ya un buen tiempo éramos de los que creíamos que la Universidad en nada se parecía al país, que ella era una isla capaz de responderle a la sociedad acerca de sus problemas más urgentes, decirle por dónde había que caminar y cómo conducir. Pensábamos eso, quizás por aquello de «la casa que vence las sombras», por lo de «la excelencia académica» o quien sabe por qué oscuros idealismos que animaban nuestros pensamientos universitarios.

Pero el tiempo corrió sobre el país y la universidad. Incluso, aun a pesar de las aguas turbias y claras que han atravesado el puente llamado Venezuela, la Universidad Central de Venezuela siguió siendo signo y referente para otras instituciones —universitarias o no— y para la gente. Nuestra mirada estaba puesta en aquella imagen que reflejaba más una sombra del pasado, que una figura del presente. «La procesión iba por dentro», y poco a poco el referente se fue consumiendo, el signo se tornaba cada vez menos signo, por lo tanto menos símbolo. Así, el grito de U.U.U.C.V. se fue haciendo cada vez menos claro y menos masivo. Hasta nuestros días.

### I

Hay un **evidente desencuentro** entre las distintas Facultades y la sociedad a la que dicen servir, a la que se deben. Es más, hay desconfianza de esa sociedad hacia la Universidad. Entrar a detallar a qué se debe no es nuestro objeto, pero sí creemos que debemos apuntar **algunos escenarios** que indiquen luz verde o luz amarilla para poder continuar hacia adelante, porque de lo contrario nos paralizamos o quizás ya estamos pa-

ralizados. Diversas escenas de la Facultad, en forma de «flash», nos hablarían de un paisaje al que hay que cambiar si queremos seguir existiendo y compartiendo un **tiempo de encuentro** y no como el actual que es del desencuentro rutinario, del bostezo y de la aparente tranquilidad y sosiego en donde nada sucede y en donde mucho se pierde.

### Flash 1

Los pasillos de cualquier Facultad, que son los pasillos de la Universidad, nos repiten una historia de todos los días. Mientras afuera está la vida, aunque dura, violenta... «Cinco asesinados en barrio Niño Jesús», «Triple homicidio en el Valle», «Asesinados Padre e Hijo dentro de su vivienda», «Asesinado trabajador del INOS cuando regresaba de compras», «Dieciséis personas murieron violentamente el fin de semana», «Sindicado un DISIP de matar a un menor», «De un disparo en la boca asesinaron a bombero». Titulares de la prensa nacional casi diariamente.

Un breve diagnóstico nos dirá que Venezuela ha experimentado en los últimos años un crecimiento acelerado en sus niveles y tipos de violencia. La imagen del país petrolero, sin dificultades económicas y con pocos o escasos tópicos de confrontación social que pudieran derivar en acciones de violencia abierta, fue durante mucho tiempo la representación de Venezuela en el contexto internacional, la cual contrasta abiertamente con la real situación del país hoy.

A partir de 1989 una serie de eventos violentos ocurridos en el país dislocó esa imagen de «país pacífico y rico» y, lo más importante, esos mismos hechos también quebraron las creencias y expectativas que teníamos los venezolanos sobre nuestro propio proceso social y su desarrollo futuro» (Luis Pedro España, 1992)

¿Qué dicen esos pasillos? Absolutamente nada. Todo transcurre como si esa realidad nos fuera ajena y distante, como si fuera de otro país. Y, si dicen algo, está tan alejado de la realidad que lo que expresan no son más que lamentos o quejas lloronas, pero pocas soluciones concretas, pocas alternativas. A veces ni siquiera hay relevancia en lo que se expresa.

### Flash 2

En el país se habla de corrupción. Ahí está la decisión de la Corte Suprema de Justicia en relación al Presidente Pérez. Nos encontramos al Fiscal General de la República como presentaba hace un mes exactamente su Informe Anual. Ambos hechos dicen que la **corrupción** está acabando con el país. ¿Cuántas veces hemos hablado en la Universidad de la corrupción académica y de otras formas de corrupción? ¿Es que acaso nosotros nos sentimos libres de toda culpa, somos acaso el «apartheid» del país? Porque corrupción es llegar tarde a clase; o no llegar; corrupción es pedir más y no cumplir con lo estipulado; corrupción es no ascender cuando se debe; corrupción es no publicar; corrupción es no dedicarse al trabajo y al estudio con dedicación; por igual para estudiantes como para profesores; corrupción es, por parte de los empleados, no estar a la hora en sus sitios de trabajo y no atender como se debe; corrupción es no aplicar los reglamentos por razones de amiguismo político, grupal o gremial; corrupción es elegir no al mejor por méritos académicos para la Dirección o el Decanato o el Rectorado, o para los respectivos Consejos, sino al que me ayuda a conseguir la beca, o el cargo o al que dejó hacer y dejó pasar; es corrupción quedarnos en el puro lamento y echarle la culpa a los demás como pueden ser los partidos políticos, o el Estado, o las empresas privadas o las autoridades de turno...

Todo eso es corrupción y mucho más, y también está acabando con nuestras Facultades y por extensión con la Universidad.

### Flash 3

Sucedió el golpe del 4 de febrero de 1992 que nos interpelaba a la búsqueda de soluciones y a la no aceptación de liderazgos mesiánicos. Luego nos topamos sorpresivamente con el 27 de noviembre del mismo año. «¡La tentación de febrero!» Se han dado procesos de privatización en muchos sectores

de la vida venezolana, se ha hablado insistentemente de democracia y de democratización, al igual que de golpes de estado... En fin, han sido tres años de vueltas y revueltas, de simulacros y de concreciones. ¿Y la Universidad dónde estuvo?

Eso me recuerda una antigua narración que leí hace tiempo en un libro religioso y que se refería a los comienzos del cristianismo. Decía: Hacia fines del siglo VI, el papa Gregorio Magno envió misioneros benedictinos de Roma a Inglaterra, con el mandato de predicar allí el mensaje de Cristo, pero sin que le moviera ninguna intención política. Uno de ellos, Paulino, logró penetrar hasta la remota Northumberland, donde el príncipe reinante, el rey Edwin, se mostró al principio muy reservado respecto a la nueva doctrina. Después de un tiempo de dudas, el rey decidió convocar una junta de sabios. En esta junta se levantó uno de los consejeros y dijo: «Majestad, cuando vos estáis sentado a la mesa con vuestros nobles y vasallos, en medio del hogar arde el fuego, y la sala está caliente; allá fuera, empero, brama por doquier el viento de invierno que trae frío, lluvia y nieve. De pronto entra un pajarillo y revolotea por la sala. Entra por una puerta y sale por la otra. Los pocos momentos que está dentro, se siente al abrigo del mal tiempo; pero apenas desaparece de nuestras miradas, retorna al oscuro invierno.»

Lo mismo acontece —a mi parecer— con la vida dentro de la Universidad. No podemos exhibir como gran logro el que una Facultad «encontró el sosiego que requería para su desarrollo...» Porque ese sosiego es asfixiante, y una Universidad que no se interroga, que no se confronta constantemente **está muerta en vida.**

#### Flash 4

Hace ya tres años el sociólogo chileno José Joaquín Brunner escribía un diagnóstico acerca de la Universidad chilena y por extensión se refería a la Universidad latinoamericana, y allí nos dibujaba un paisaje que nos es común a nosotros: la crisis de la Universidad se manifiesta más agudamente, por lo tanto más corrosiva, al interior de ella misma porque afecta su núcleo vital que es lo que le da vida y fuerza creadora. Decía que en nuestras facultades la calidad de la vida intelectual se ha venido al suelo o no logró despegar nunca. «Los académicos producen escasamente o lo hacen

de maneras poco relevantes para la sociedad; los cursos que se imparten son obsoletos y aburridos; la vida en la Facultad es muchas veces sólo un remedo del trabajo que se supone debe realizar un equipo intelectual. En breve, hay numerosas instituciones de educación superior donde la crisis es, primero que todo, una crisis de autoridad intelectual de la propia institución universitaria».

¿Alguna semejanza? ¡Parece un retrato hablado!

## II

No hace mucho tiempo, apenas el 22 de abril, primero, y el 29 del mismo mes, la segunda vuelta, la Universidad Central de Venezuela, «nuestra máxima casa de estudios», se presentaba ante el país y la comunidad universitaria para ofrecerle la renovación de sus Decanos. Las cifras nos dijeron que 2.535 profesores, 612 estudiantes y 45 representantes de los egresados serían los encargados de elegir a los once Decanos que dirigirían las once facultades ucevistas. Concluyó el proceso.

¿Sorpresas? Realmente muy pocas. Solamente indicar que esta vez, antes de llegar al acto de votar, algunos profesores levantaron sus voces para cuestionar el proceso electoral que se aproximaba. Lo que se afirmó: «No era posible, y no puede ser, que quienes aspiren a dirigir la Universidad no tengan suficientes credenciales académicas para hacerlo». Sin embargo, el Consejo Universitario escaulló el bulto, se relativizó, ocultó la cabeza en el hueco, y el proceso siguió igual. Es que en los últimos años, si revisamos acuciosamente las decisiones más críticas del organismo, ante problemas graves y relevantes para la vida universitaria y su marcha, se fueron por los personalismos, escogieron el camino de no afrontar los problemas en perspectiva ética y moral (¿palabras también gastadas en el ámbito universitario?), pero sí en óptica política, pero de mala política, que solamente beneficia a unos pocos, a unos grupos o algún particular por aquello de la amistad. Mucho se parece al país, a la sociedad política y a tantos funcionarios gubernamentales que tanto criticamos.

## III

La propia comunidad universita-

ria, una parte de ella, vio con recelo este último proceso. La otra, se debatió, como dice un buen amigo, entre «votar entre amigos» o votar racionalmente y friamente por «el mejor académicamente». Se «volvió a votar entre amigos». Y entre amigos nos estamos destruyendo y estamos acabando con la institución.

Así fueron los resultados. Algunos repitieron en los cargos, y otros aparecen como los nuevos «gerentes» de la Universidad. Porque la palabra «gerencia» o la frase «gerenciar con eficacia» es la expresión de moda, aun por encima de «dirigir con la academia». Esta última idea pocas veces fue expresada en boca de los candidatos. Resulta que ahora irrumpen, como slogan publicitario, la «calidad total» y el «marketing» a las esferas del oficio de dirigir a la Universidad. ¡Poco a poco estamos acabando con la esencia y el carácter del «alma mater»!

Muchos de los candidatos, hoy ya Decanos por Ley, no reunían las exigencias académicas de escalafón, de proyección académica, de obra producida, de trayectoria universitaria ante el país..., pero fueron electos. ¿Qué pasó entonces? ¡Votar entre amigos!

Pareciera que en la actual vida universitaria priva la opción, la expresión hecha norma y vida, de «no te metas conmigo, que yo no me meteré contigo y todo seguirá igual». Es decir: «déjame hacer libremente lo que quiero, que yo te dejaré hacer a ti lo que tú quieras». Nos movemos como en el país. ¿y vamos a ser nosotros los formadores y reformadores del nuevo y del actual venezolano? Con razón poca gente acude a pedirnos consejos o guías de valoración frente al país.

#### El final... anunciado

Toda generalidad es peligrosa, pero las individualidades se esfuman por cansancio ante la presencia de lo masivo. La magnitud del problema nos arropa y no vemos en el horizonte tiempos mejores. Mientras tanto, seguimos entre amigos, mejor, entre panas. No encontramos signos, por ahora, de recuperación y frescura. Y el país continúa su marcha buscando signos para salir hacia adelante.

Quizás cuando el país sea mejor, él nos dicte las lecciones necesarias para «vencer las sombras» que no nos dejan ver el horizonte de un paisaje fuera de la Universidad bien distinto al de tiempos atrás...

*René Molina Galicia*

## El caso Marlene Navarro y la operación Pez Espada

En una sociedad asediada por el escándalo y la violencia cotidiana, parecerá superfluo el intentar una reflexión sobre los hechos, características y consecuencias, que se derivan del seguimiento, detención y traslado de la ciudadana Marlene Navarro desde la ciudad de Caracas a Miami por la DEA para ser juzgada por las autoridades norteamericanas por sus presuntas implicaciones en el lavado de dólares.

Pero, aun cuando para algunos el caso Marlene Navarro quiera ser transformado en una nota más de la picaresca criolla, y para otros éste sea un episodio normal de la crónica cotidiana, creemos que en este caso se encierra como en un apéndice la síntesis de lo que es nuestra concepción del respeto a la dignidad humana, al concepto de justicia y del debido proceso.

En efecto, con el caso Marlene Navarro se confirman viejas sospechas que todos los ciudadanos de este país tenemos consciente e inconscientemente.

**A.** Todos sabemos que todo el ordenamiento legal venezolano no es más que una simple maquinaria de normas y preceptos destinados al ciudadano común, y para ser violadas sistemáticamente por quienes detentan el poder. Vale decir que todos sabemos que son responsables del irrespeto e incumplimiento de las normas jurídicas desde el humilde policía recién graduado, que rápidamente nos quiere hacer sentir su autoridad, hasta el ciudadano Presidente de la República.

Marlene Navarro, con la anuencia y complicidad de las autoridades venezolanas, sin procedimiento alguno, con la participación del ex-ministro de justicia José Manzo González, fue secuestrada, vejada y trasladada fuera del Territorio Nacional.

Conforme a los hechos aparecidos en el diario El Nacional en sucesivas entregas y que no son más que la traducción de artículos publicados en El New York Times, en esta república bananera sus autoridades policiales y judiciales, en complicidad con funcionarios extranjeros, procedieron sistemáticamente a violar desde la Constitución y el Tratado Internacional

de San José de Costa Rica hasta los reglamentos de Aduanas e Inmigración.

Esto quiere decir, y es lo que debe quedar bien claro para el ciudadano común, que en este país todos, Usted, su vecino, sus hijos, sus familiares, sus amigos, o cualquier desconocido, puede ser empaquetado por las componendas de poder y enviado sin que exista rastro de remitente, sin que exista la más remota posibilidad de una defensa. Lo que se nos confirma a todos los habitantes de Venezuela con el caso Marlene Navarro es que todos vivimos bajo libertad condicional; que en cualquier momento un Ministro de Justicia o de Interior o cualquier jerarca policial puede sorprendernos en nuestra cama, enjaularnos y hacernos desaparecer. Ya esto pertenece a nuestro acervo cultural. Por eso, **El Proceso** de Kafka debería ser de lectura obligatoria en nuestra primaria, para que nuestros adolescentes entiendan el mundo en el que han de vivir.

**B.** Como un derivado de la anterior premisa, podemos concluir que todos los procedimientos judiciales fijados tanto en la Constitución, como en la Ley Orgánica de Amparo, como en el Código de Enjuiciamiento Criminal, etc, no son más que obstáculos para la ejecución de lo que en la mente de los que transitoriamente ejercitan el poder, son los altos fines del Estado.

De manera, pues, que todos esos trámites procesales que fueron creados como una garantía para la Libertad se evaporan ante el ejercicio del poder.

**C.** Pero lo que tal vez, más dramáticamente evidencia el caso Marlene Navarro, es el enorme despilfarro que estamos haciendo, en el plano presupuestario, organizativo, administrativo e intelectual, cuando nos dedicamos a reflexionar sobre cómo y de qué manera perfeccionar nuestro Sistema Judicial. El ex-ministro de Justicia José Manzo González tiene la solución.

El problema de la justicia venezolana debe ser tratado de la misma manera que

Marlene Navarro. Es decir, debe ser sorprendente en una mañana cualquiera con sus hábitos, procedimientos, funcionarios, expedientes, jueces, abogados, partes, y enjaulados y deportados sin fórmulas de juicios, para que las autoridades norteamericanas o de otro país civilizado nos juzguen como debe ser. Tal vez en ese momento conoceremos la prosperidad y el desarrollo.

Como no creo en todas las anteriores premisas, en mi condición de abogado, profesor universitario, padre de un futuro abogado y ciudadano de este país, tengo el deber y el derecho de solicitar ante la Fiscalía General de la República la apertura inmediata de una investigación que determine la responsabilidad, tanto del ex-ministro José Manzo González como de todos los funcionarios implicados directa o indirectamente. Existe un cúmulo de delitos cometidos que van desde la violación de domicilio a la privación ilegítima de libertad; pero todos ellos se encontrarían prescritos, puesto que existe un delito que es el contemplado en el artículo 128 del Código Penal, esto es el de TRACION A LA PATRIA, ya que es indudable, a través de los hechos narrados en los sucesivos reportajes publicados, que el ex-ministro de Justicia, de acuerdo con funcionarios extranjeros, conspiró contra la independencia, la soberanía, las bases constitucionales de la Patria, por lo que él y todos los que directa o indirectamente colaboraron deben ser enjuiciados no sólo en protección de las instituciones constitucionales, sino también para impedir que en el futuro cualquier otro funcionario se crea por encima de la Constitución y las leyes del país.

Finalmente, considero que debo hacer una reflexión, y es la de referirme al asesinato moral, por la manera como ha sido expuesta la figura, la trayectoria, la hoja de servicio de un hombre que fue Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela; es el mismo asesinato moral que irresponsablemente se hace contra el ciudadano anónimo cuando se le hace aparecer como implicado o autor de hechos en los que posteriormente se demuestra que él nada tuvo que ver.

A mi manera de ver, la libertad de información tiene un sólo y único limitante, el respeto a la dignidad humana, y ello implica que en el tratamiento del hecho informativo hay una gran responsabilidad, cual es la preservación de la condición humana. ¿Qué objeto tenía el lanzar el nombre de René De Sola dentro de un affaire para sólo alimentar el escándalo, toda vez que, como la misma narración de los hechos evidencia, su nombre no es más que un incidente dentro de un caso que lo que está desafiando es la existencia del Sistema Legal venezolano?

Luisa Pernalette

## HIDROBARRIO

# Cómo construir el país desde abajo



## «EN EL BARRIO NOS CANSAMOS DE PEDIR»

Ya en el Barrio Rafael Urdaneta había perdido la cuenta del número de reuniones que realizaban para estudiar el problema del agua. En aquella ocasión estaban los de siempre: Rafael, Adeldo, «el negro», Sergio, la señora Ana... Se estaban cansando. «Ya no vamos a hacer más cartas al INOS. Ellos no nos van a poner el agua. Ya estamos cansados de ir y venir, cartas, tomas, protestas. ¡Ya no vamos más!» Así hablaron en aquella reunión en lo que decidieron buscar la solución por otros caminos. No era la primera vez que en el Rafael Urdaneta sus vecinos intentaban caminos novedosos, también con la falta de escuela habían reaccionado así. Por eso aho-

*Desde hace años los zulianos se han acostumbrado a las protestas por la falta de agua. Ultimamente la situación se ha agravado a pesar de lo que hayan dicho ciertas propagandas electorales*

ra tenían escuela y antes no. «La solución la tenemos en nuestros propios patios, debajo de nuestros pies», diría Rafael, y ahí, precisamente en el patio del señor Rafael Morales comenzó a construirse el sueño de tener agua no contando con el INOS sino con un acueducto propio.

## MARACAIBO: CIUDAD RODEADA DE AGUA PERO CON HABITANTES SEDIENTOS

Desde hace años los zulianos se han acostumbrado a las protestas por la falta de agua. Ultimamente la situación se ha agravado a pesar de lo que hayan dicho ciertas propagandas electorales. La Guajira es un desierto: en la Costa Oriental del Lago varias veces sus pobladores han amenazado: si no hay agua, no habrá petróleo; y en Maracaibo ya muchos barrios se han resignado a hacer sus ejercicios diarios, no en un gimnasio, sino corriendo atrás de los camiones cisternas. Para la gente, INOS o HIDROLAGO... lo mismo es; el dolor de cabeza de la falta de agua en esta región amada por el sol se ha convertido en angustia colectiva. Ante esta situación ¿qué podía esperar la gente del Barrio Rafael Urdaneta si

otros barrios y amplios sectores no había podido solucionar este problema? ¿Iba el INOS a hacerles caso a unos pobres goajiros y campesinos? Tenían razón, era mejor intentar otras vías.

## ¡HAGAMOS NUESTRO POZO!

Después de aquella reunión en la que habían decidido no gastar más «cobres» en pasajes yendo al entonces INOS, comenzaron sus estudios. Sabían que en el sector había varios dueños de pozos; ellos también podrían hacer el suyo, pero con la diferencia de que no sería para que una persona luego comprara un camión cisterna y se lucrara con el agua. Rafael Morales, vecino wayuu, ofreció su patio y por espacio de dos años se citaron cada domingo para cavar y buscar el tesoro. «Había domingos en los que se aparecían muchos a trabajar. Una pala, una polea y un saco de fique fueron nuestras herramientas esos años. Había gente de otros barrios que a veces venían a preguntar cómo iban las cosas. Claro, el asunto iba lento. Algunos domingos no se aparecía nadie o no podíamos trabajar en el pozo porque nos íbamos a trabajar en la construcción de la cerca de la escuela. Otros se desapare-

cían porque se desanimaban. «Y Adeldo va contando el proceso de esos primeros años. Unos desaparecían pero otros seguían y hasta que llegaron a los 35 metros cuando la arena comenzó a salir húmeda. El tesoro estaba cerca pero necesitarían algo más que la pala y el saco de fique para seguir cavando.

## «BUSCAMOS AYUDA»

Mientras tanto ya la pipa de agua iba como al dólar: subiendo. Los barrios del sur insistían en sus acciones de protesta y el INOS no parecía tener respuesta. En el Barrio Rafael Urdaneta tenían que seguir insistiendo pero necesitaban apoyo para contratar «poceros» expertos y algunos equipos. Se pusieron en contacto con la Escuela de Formación Domingo Verde, equipo dedicado al apoyo de organizaciones populares en su formación y en la búsqueda de soluciones alternativas. José Domingo, Adeldo, Rafael y otros expusieron su proyecto: «podemos dar agua por tubería a 100 de las 300 familias del barrio. La gente está dispuesta a pagar su servicio; hemos estudiado el asunto y creemos que podremos pagar el crédito necesario para acabar de cavar, anillar el pozo y luego construir el tanque».



*Un niño se subió al tanque y se enarboló la bandera nacional como signo de independencia y verdadero patriotismo. Luego se abrió la llave y todos vieron que era verdad. ¡Había agua!*

La EDV decidió aprobar el proyecto y tramitó el crédito ante FONCOFIN. El compromiso era el de animar, asesorar y acompañar. Estaban juntos en esto, pero la «tecnología» y las decisiones organizativas seguían siendo las del grupo de poceros vecinos. Se quiso buscar alguna ayuda técnica sobre todo para la construcción del tanque, pues de pozo sabían muchos, pero de tanques a 15 metros de altura, nadie. No hubo mucho éxito en esta búsqueda; o bien no se tomaba en serio el proyecto, o bien se les decía que eso no se podría o... simplemente se reían. Hubo que continuar con un poco de miedo y con mucha fe en el juicio de los que quisieran cooperar en el barrio. Cada etapa iba teniendo sus aprendizajes. Y poco a poco fueron avanzando.

**19 DE ABRIL:  
INDEPENDENCIA  
Y FIESTA**

Los trabajos prosiguieron durante todo el año 92. Ya en Enero del 93 estaba listo el tanque y comenzaron las pruebas con la bomba. También en esta etapa hubo que resolver problemas técnicos nuevos para el

equipo de Hidrobarrio.

En febrero comenzaron las reuniones por cuadra con los usuarios. Había que conocer los compromisos del que deseara servirse del acueducto barrial y había también que organizar los equipos de voluntarios para meter las tuberías. Otra vez los fines de semana se ocuparon para estas labores. No se podrá de otra manera, el crédito no contemplaba esa fase. Una vez más los vecinos se animaron unos a otros y en abril la primera calle, la más cercana al pozo, las primeras 20 familias tenían su tubería lista gracias al conocido sistema de los «cayapa».

«No íbamos a inaugurar sin tener la primera etapa lista. No íbamos a hacer como el Gobierno: Llamar a la fiesta para luego decir que las cosas no están listas». Así dijeron los directivos de Hidrobarrio, y entre directivos y primeros usuarios se decidió hacer la gran fiesta de inauguración el 19 de Abril. No sería una de esas de «cortar cintas» y condecoraciones; se quería una gran fiesta, con la gente de otros barrios, esos mismos que se han conocido de tanto ir a manifestaciones por la falta de agua. Ahora se reunirían para celebrar el pozo de todos.

Hubo misa con muchos cantos. Un niño se subió al tanque y se enarboló la bandera nacional como signo de independencia y verdadero patriotismo. Luego se abrió la llave y todos vieron que era verdad. ¡Había agua! Y, finalmente, los vecinos invitaron a todos los visitantes a pasar a sus casas. Además de comprobar que también allí llegaba el agua de verdad, compartieron mondongo en una casa, guarapo en la otra, majarete

*Nosotros  
consideramos  
que esta  
empresa  
popular es una  
prueba de la  
posibilidad de  
salidas desde  
abajo para este  
país.*

*Hay futuro,  
pero  
definitivamente  
los caminos  
tendrán que  
ser distintos al  
individualismo  
y la  
dependencia.*

*Hacer que el  
agua que sale  
del ahora  
famoso pozo  
construido con  
tanto esfuerzo,  
se traduzca en*

*VERDA EN  
ABUNDANCIA.*

*!Eso también  
es*

*HIDROBARRIO!*

más allá... Terminó la fiesta con los tambores de San Benito y todos bailando alrededor del pozo.

**«HIDROBARRIO  
ES ALGO MAS  
QUE ACUEDUCTO»**

HIDROBARRIO ha sido todo un aprendizaje, no sólo técnico. Sus «accionistas» han ido aprendiendo con cada etapa. Por ejemplo, a enfrentar a los militantes de los partidos políticos, los cuales no sólo no apoyaban el proyecto sino que, siguiendo «línea» de sus superiores, sembraban cizaña entre los vecinos.

Se está consciente de la tarea que viene ahora. No sólo falta poner la tubería a las otras 80 familias que contemplan el proyecto inicial. Viene también el entrenamiento administrativo para la Directiva y para el único empleado fijo que tendrá la empresa. Y, lo que tal vez sea lo más importante para el equipo, ya se ha empezado el trabajo educativo: todos los vecinos tienen que aprender a cuidar el agua. Habrá que coordinarse con la Escuela del barrio, no se descuidarán las reuniones de vecinos y empezar a ejecutar la otra parte del sueño: los huertos familiares... en fin, hacer que el agua que sale del ahora famoso pozo construido con tanto esfuerzo, se traduzca en VIDA EN ABUNDANCIA. !Eso también es HIDROBARRIO!

Nosotros consideramos que esta empresa popular es una prueba de la posibilidad de salidas desde abajo para este país. Hay futuro, pero definitivamente los caminos tendrán que ser distintos al individualismo y la dependencia.

Entre las más curiosas reacciones que se produjeron en los días anteriores a la decisión de la Corte Suprema de Justicia sobre la existencia de méritos para enjuiciar al Presidente Carlos Andrés Pérez, fue la del Alto Mando Militar exigiendo una especie de derecho a «veto» en el nombramiento del sucesor de C.A. Pérez, basados en que se trataría de su Comandante en Jefe. Insólito y sorprendente. De cuándo acá en una institución de jerarquía vertical, como la militar, se puede aspirar a tener derecho a veto en el nombramiento de los superiores jerárquicos.

Si seguimos esa lógica, los capitanes de la Fuerzas Armadas podrían reclamar su derecho a veto a la hora de nombrar el Comandante de la Unidad, o el Comandante de su fuerza, porque va a ser quien les ordene en el futuro. Dudamos de que algún militar esté de acuerdo con otorgarle a los soldados o a cualquier nivel de la jerarquía castrense el derecho a vetar el nombramiento de los superiores jerárquicos. De la misma manera, en una democracia la institución militar está subordinada al poder civil; por consiguiente, resulta absurdo que pueda «vetar» nombramientos que se hagan por las vías legales.

## EL VETO MILITAR

Es comprensible la preocupación de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas sobre las consecuencias para la institución militar de la situación planteada con el enjuiciamiento del Presidente en ejercicio. La respuesta lógica es aceptar a quien ocupe el cargo de acuerdo a la Constitución y las leyes de la República. Pero no hay que dejar pasar las manifestaciones de viejos y peligrosos resabios estamentales y antidemocráticos en las expresiones de los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas. La preocupación por quién va a ocupar la silla presidencial no es privilegio de los militares; la tenemos igualmente los civiles, y a nadie se le ocurre invocar derecho a veto.

Estamos ante un nuevo signo de la importancia que tiene discutir a fondo el papel de las Fuerzas Armadas y la identidad de los militares en una sociedad democrática como queremos que sea la venezolana. Una discusión que tienen que ser abierta y con amplia participación de los mismos oficiales que han escogido esa carrera como su contribución al país. En estos tiempos de cambio es un tema que no se debe dejar de lado.

La Causa R ocupó la administración de la Alcaldía de Caracas porque sus electores vieron en esta organización, y en el candidato postulado para ese cargo, una alternativa frente al modelo de gestión que se venía desarrollando de esta institución pública. El Alcalde Aristóbulo Istúriz y su equipo de trabajo postularon rápidamente sus intenciones. Desde el inicio de su gestión se comprometieron a realizar una labor eficiente por resolver los principales problemas que aquejan a la gran ciudad capital, desde un estilo que rompiera con las antiguas prácticas clientelistas y populista, asumiendo en toda su complejidad los retos urbanos planteados. Sin embargo, el nuevo Alcalde ha denunciado que la oposición política, especialmente Acción Democrática, está ejerciendo todo tipo de presiones por boicotear sus planes de trabajo. Los problemas con los empleados de la Alcaldía parecen darle toda la razón a Aristóbulo.

Ciertamente que es condenable desde todo punto de vista que las graves dificultades por la que atraviesa la población caraqueña no sean atendidas eficazmente porque los intereses politiqueros lo impiden o desvían los esfuerzos hacia otros fines. Ya sea desde el gobierno o desde la oposición, la costumbre ha sido utilizar las instituciones públicas para desarrollar desde ellas no los intereses colectivos sino los propios del

## LA ALCALDIA DE CARACAS ¿ALTERNATIVA O MAS DE LO MISMO?

partido. Caracas requiere urgentemente una Alcaldía dedicada a tiempo completo a resolver sus problemas de aseo urbano, transporte, mantenimiento de su infraestructura, etc. Hacer politiquería en la Alcaldía de Caracas, perdiendo tiempo y recursos en eso, es un crimen de Estado.

Sin embargo, hay sectores de la opinión pública que sostienen que el equipo de La Causa R al frente de Alcaldía también está desviando su tiempo en preocupaciones y actividades como la renuncia del Presidente Carlos Andrés Pérez, la candidatura de Andrés Velázquez y la popularidad del partido. Según esta opinión, la nueva administración de la Alcaldía no ha arrancado sus planes de gobierno en la ciudad, no sólo por la oposición politiquera de sus adversarios, sino también porque sus energías y afanes se están dirigiendo hacia otros objetivos.

De resultar ciertos estos rumores, estaríamos jugando al mismo musú con diferente cachimba; porque estaríamos nuevamente en presencia de un gobierno que deja de lado las obligaciones que el pueblo le encomendó mediante sus votos para encargarse de sus propias preocupaciones e intereses. Esperamos que sea puro rumor y que la acción eficiente de la Alcaldía demuestre lo contrario.

Hay iniciativas ciertamente felices. El Museo de Bellas Artes, presidido por María Elena Ramos y la Conferencia Episcopal Venezolana, bajo Mons. Ovidio Pérez Morales, convocó a un encuentro de literatos, médicos, teólogos y artistas alrededor del tema *Dios en el arte*. La realización de este evento, en un ambiente de moderna arquitectura, en una vecindad boscosa y junto a bien logrados jardines fue un éxito. La figura de Don Mario Briceño Iragorri, hombre de fe y de profunda sensibilidad humana y social se la percibió cercana, mediada por su hija Beatriz Briceño Picón, quien leyó tres ensayos de su padre acerca del Cristo de los abismos, el poverello de Asís y la Caracas en trance de modernidad y deshumanización en los años 40. Se evocó el sentido social de Don Mario al defender la raza oprimida y al hacerse portavoz de los problemas creados por la injusticia.

La plegaria al Dios oculto en boca de los enfermos mentales que tratan de sanar las hondas fisuras de su espíritu fue el tema presentado con amplitud y sensibilidad por la psiquiatra y poetisa María Inmaculada Barrios. Pareciera que el mundo convulsionado y cínico de hoy, desde los túneles de la increencia, buscara al Dios-luz por medio de los poetas.

## DIOS EN EL ARTE

Que el arte y lo bello sean símbolo de Dios, se comprende. Pero ¿y el mal? ¿Qué cabida puede tener el mal en el arte? Este enigmático tema fue expuesto por María Elena Barrios. Tema audaz y actual. El ángel caído, figura del mal, conserva siempre algún hálito de ángel. La música rock, estrepitosa y disonante, es, dice María Elena Barrios, también música y

por lo tanto arte que abarca al mal, como un mar de espigas anida a las zarzas.

Música, poesía de sanación, literatura y testimonio. Tampoco podía faltar el simbolismo religioso expresado en plástica por el hombre bueno y artista, Juan Félix Sánchez, interpretado por la autorizada voz de ese otro hombre bueno y voluminoso, Ignacio Castillo.

Es patente la alta convocatoria que el tema religioso tiene en una sociedad todavía —hasta hace poco— pudorosamente laica. Uno piensa en la actitud apologetica de finales del pasado siglo. Hoy pueden compartirse experiencias religiosas serena y fraternalmente entre académicos de variadas profesiones. Dios no sólo vive, sino que está sano, puede salir a la calle y cordializar como en las aldeas de Galilea.

El cinismo de nuestros gobernantes simplemente no tiene nombre: prohíben cualquier tipo de manifestación mientras la CSJ decide enjuiciar al Presidente. Además, como medida disuasiva deciden la toma policial-militar de Caracas y otras ciudades «peligrosas», y poner en estado de alerta a todas las Fuerzas Armadas.

La impresión que uno saca es que nuestros políticos y gobernantes han desarrollado un inusitado miedo a la gente. Se dicen líderes de partidos masivos y representantes democráticos, pero no quieren ver al pueblo en la calle, mucho menos si es para reclamar algún derecho o manifestar su desacuerdo con posiciones de los gobernantes.

El Mundo del 15 de mayo de 1993 trajo la noticia: Resolución del Consejo de Ministros anuló la Resolución 372 del Ex-Ministro de Justicia, José Mendoza Angulo, que autorizaba a Mario Pellegrino Mineo a registrar documentos que le daban la propiedad de 248 hectáreas, pero carecían de tradición sucesoral.

Merecen reconocimientos especiales la Registradora, el diputado Anselmo Natale, el Fiscal General de la República, el Alcalde y el Síndico Municipal, el Procurador General, el diario El Mundo, y el Comité Pro Defensa de los Terrenos de La Vega.

La Registradora Gloria García de Espinoza, por su firmeza en negarse a registrar el fraude a la comunidad y por acudir al juez penal Cristóbal Colmenares. El diputado Anselmo Natale, por hacer del conocimiento público el intento de fraude multimillonario. El Fiscal General de la República, por su receptividad con los vecinos de La Vega y con quienes se ofrecieron a colaborar, y por su eficiencia en presentar a tiempo la demanda de nulidad de la Resolución 372. El Alcalde, por constituir una comisión defensora de los terrenos municipales y por intervenir a favor de los vecinos ordenando al Síndico la preparación de la demanda de nulidad. El Síndico, por preparar y entregar dentro de los plazos otra demanda de nulidad de la Resolución 372 y la demanda al Ministro de Justicia para que revocase la Resolución 372. El nuevo Procurador General de la República Ricardo Ernst Contreras, por su eficiencia en presentar ante el Presidente Pérez y sus ministros la

Hace unos días, una amiga sufrió una caída en unas escaleras. En la empresa para la cual labora le recomendaron ir a una clínica afiliada a la aseguradora de dicha empresa.

Mi amiga muy resuelta me llamó para que la acompañara a la clínica, porque a ninguna de las dos se nos ocurrió, ni por casualidad, ir a un hospital. El sólo hecho de pensar en esa posibilidad nos asustaba, ya que imaginábamos largas colas, ausencia de médicos y, peor aún, algo nos decía que no habría ni agua, ni gasas, y mucho menos yeso.

Llegamos a la clínica ubicada en la avenida Lecuna, frente a nuestro pulcro Nuevo Circo y, sorpresa, después de caminar por un largo pasillo, lo cual aumentó el dolor y la hinchazón, nos encontramos que el fulanito seguro, era más bien inseguro. La secretaria de rayos X nos notificó que, lamentablemente, ese seguro sólo funcionaba en caso de hospitalización. Por lo tanto, hasta ahí llegó el AMD (Asistencia Médica Directa). Directa, pero para el que tiene suficiente dinero. Con cara de aflicción mi amiga constató que sólo tenía 3.500 bolívares. Sin embargo, el dolor la hizo soltar 1.500 bolívares en radiografías, las cuales dieron como diagnóstico una fisura en el peroné (epifisis distal). El radiólogo determinó que había que llamar a un traumatólogo. Pero, a esa hora (6:30 de la tarde), ya en la clínica se respiraba un aire de soledad. Un señor comentó ante esta situación: «No hay personal médico, quizás se fueron ante el clima de incertidumbre por el veredicto

## MIEDO A LA GENTE

No le tengan miedo a un pueblo que ha demostrado madurez para expresarse libremente, que no quiere una violencia que le ha reducido su calidad de vida tanto como el empobrecimiento de los últimos años. Al contrario, ayuden a crear cauces de expresión de ese pueblo ansioso de participar, de comprometerse en encontrar los caminos de una vida

mejor para todos, de convertirse en sujeto de la política venezolana.

Una democracia sin pueblo no es auténtica. Unos dirigentes aislándose del pueblo no pueden contribuir a la democratización de Venezuela. Perdamos el miedo que nos hace esclavos.

## LA ZONA VERDE QUEDO PARA LA VEGA

argumentación para revocar la Resolución 372. El Presidente y el Consejo de Ministros, por revocar la Resolución. El diario El Mundo, por su incansable constancia durante 5 meses por tener informada a la población sobre la problemática.

Y el Comité pro Defensa de las tierras de La Vega, por mantener viva entre los vecinos la

preocupación por el problema. Tuvieron muchísimas reuniones, pintaron murales, convocaron a muchas personas para un domingo en Itagua, acudieron al Fiscal, al Juez 25 Penal, al Registro, recogieron firmas, hablaron por radio, dieron declaraciones a la prensa.

Se ha ganado una batalla. Pero sigue la guerra. Ahora hay que lograr que esa Zona Verde cumpla realmente su función de Parque recreacional Vicente Emilio Sojo. Ya se están haciendo estudios en la UCV para asegurar ese destino. Hay que evitar que esos terrenos sean invadidos por quienes comercian con la falta de viviendas para los pobres. Hay que lograr una ordenanza municipal que asegure a los habitantes de La Vega la propiedad de los terrenos en que construyeron sus casas desde hace más de 20 años.

Sigue la guerra contra quienes en otros sitios distintos de La Vega tratan de burlar la justicia para enriquecerse con tierras que deben ser patrimonio comunitario. Ojalá que la batalla de La Vega abra nuevas posibilidades para que la tierra cumpla realmente su finalidad más profunda: servir no para el lucro de unos pocos sino para el bienestar de la comunidad.

## Y SIN EMBARGO... LOS HOPITALES FUNCIONAN

que dará mañana la CSJ sobre el antejuicio al Presidente».

El radiólogo, muy atento, buscó y buscó al traumatólogo, sin conseguirlo. Acercándose a nosotras nos manifestó que él llamaría al especialista para que viniese a colocar el yeso. Esperamos casi una hora hasta que el recepcionista nos notificó que el doctor estaba en línea.

El médico escuchó el diagnóstico, mientras el recepcionista nos recordaba que fuésemos breves con el teléfono. El médico nos remitió a emergencia donde nuestras esperanzas desfallecieron por completo al comprobar que sólo una férula costaba 4 mil bolívares. Ante nuestra impresión, la enfermera nos insinuó que no nos quejáramos, ya que no estaban cobrando los honorarios médicos. Fue ahí donde recordé que un amigo me comentó su experiencia con un yeso mal colocado a un costo elevado y, por lo tanto, tuvo que recurrir al hospital Vargas.

Tras una hora de espera, acudimos al mencionado hospital, donde nos recibieron con una silla de ruedas, y mi amiga fue llevada, inmediatamente, ante un traumatólogo. Este frunció el ceño al comprobar que las famosas placas no fueron bien tomadas.

Le colocaron su férula, le mandaron a ponerse hielo, a tomarse un antiinflamatorio y reposo por varios días. Partimos satisfechas de aquel lugar por el que siempre sentimos prejuicios. Un sitio donde los médicos, a pesar de la escasez de material se esfuerzan por lograr la mejor atención médica.

Gerardo Lombardi

## Libertad en la cárcel

Guayaquil es como Mara-caibo. Ciudad portuaria y caliente. De gente alegre y regionalista. Maltratada por propios y extraños. De aguas contaminadas en nombre del desarrollo. Relegada por el poder central. Guayas y Mara, sus caciques, los que con sus muertes preñaron su pedazo de tierra-madre, que hoy allá y aquí son bolivarianas. Ecuador y Venezuela.

Estando en Guayaquil me proponen visitar el centro de alfabetización y primaria de la cárcel. Yo digo que sí. Algunas de las caras que oían la conversación abrieron sus ojos como asombrados por una grosería. ¿Será que no sabe que la cárcel aquí es la Penitenciaría? Sí, lo sé, donde está la vergüenza de la sociedad. Mira, Gerardo, quítate el reloj y la cartera; no le des dinero a nadie...

Llega la hora. Hernán y Patricio me esperan abajo. Salimos, mientras cortamos con el carro en dos a Guayaquil. Nos alejamos de la ciudad mientras Hernán me cuenta que desde hace 6 años está visitando la penitenciaría. Desde este semestre para acá una vez por semana, porque ya hay gente que se encarga de llevar el centro... Se hace largo el viaje, pero agradable y provechoso. Por fin llegamos. En el primer puesto de control nos revisan los documentos y anotan nuestros nombres. Llevamos los cuadernos y lápices de la escuelita, le dice Hernán al guardia. En-

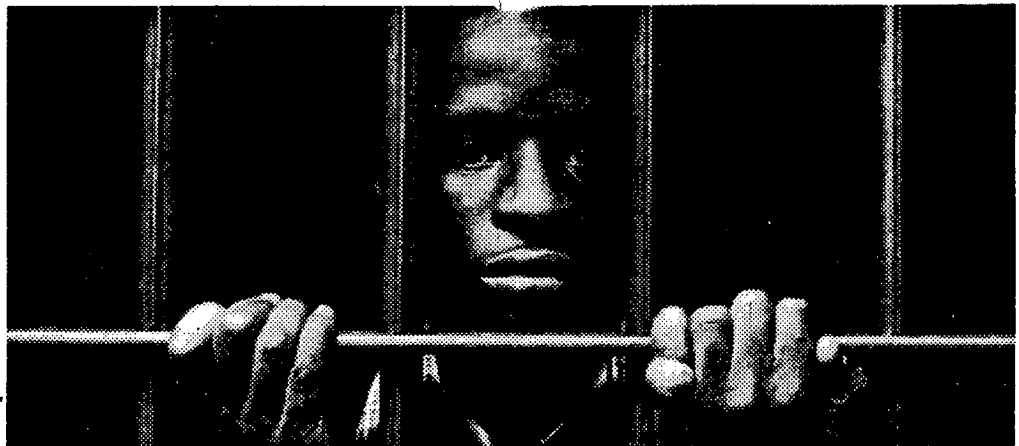
tramos con el carro mientras una cola de mujeres y niños nos miran como quien quiere enviar un mensaje al pedazo de vida que tienen tras los muros. Nos acercamos a la entrada del penal. Patricio amaga con no entrar. Yo me pongo un poco nervioso. En sus 15 años dentro de Fe y Alegría nunca ha entrado a la cárcel. Miro a Hernán que anima a Patricio. Pues, si Hernán está, debo ir tranquilo. Segundo puesto de control: ¿cómo está profesor?, ¿qué nos trae por ahí? Lápices y cuadernos como siempre. Deme uno pa'l hijo y otro pa'l... y otro pa'l... el peaje de siempre. —Al principio me arrechaba, pero después comprendí que sus hijos también necesitaban materiales. Y ahora siempre traigo unos de más, dice Hernán. Dejamos los documentos y a Patricio y a mí nos colocan un sello en la muñeca. SALVO-CONDUCTO.

Entramos, me acerco a Hernán peleando con su som-

bra todo el tiempo. Pabellón No 1. Aquí están los de hurtos menores, nos dice Hernán. Camisas de colores. Caras negras, indias y blancas. Costa, sierra y selva. Manos llenas de callos y frustraciones. Cicatrices con cara. Cuerpos tatuados por la calle. Olor a cigarrillo, a orina y a heces, que atraviesan pasillo abajo el pabellón. Gritos del futbolito, de las barajas y el ocio. Miradas deseosas de miradas. Gente de la mitad del mundo, donde se parte en dos. Caminando por el pasillo central son muchos los que se acercan para preguntar por la «escuelita». Todos reciben una respuesta. ¿Qué no se aprenderá dentro de este penal? Pabellón No 2. Pabellón No 3. Los pasillos que en cada pabellón conducen a los «dormitorios» parecen túneles sin fin. Una oscuridad que acelera el corazón y produce sabores metálicos. Una oscuridad que es algo más que la ausencia de luz. Al llegar a las puertas que separan a los pabellones tene-

mos que esperar a los carceleros para que nos abran. Puertas de doble cerradura y doble candado de lado y lado nos separan cada vez más de la calle y nos acercan cada vez más a la esquina del barrio enrejada. Pabellón de homosexuales. Hombres y semihombres o semimujeres que se topan. Hombres y semihombres o semimujeres que comparten sus vicios y sus soledades en el más oscuro de los pabellones. Mi obsesión por los números me traiciona y me recuerda que cerca del 80% de la homosexualidad (por lo menos en Venezuela) tiene raíces sociales. Bueno y entonces, ¿cuál es mi cuota de culpabilidad en esto? ¿teniendo emisoras de radio en nuestras manos que les decimos? Claro, no son del sector organizado...

Un poquito más y llegamos, dice Hernán. En el Pabellón No 4, el último, donde están los «peores», funciona «la escuelita». Hernán cuenta cómo entró la primera vez. Miedo e ilusión de estar con los más pobres de los ecuatorianos. Miedo e ilusión que da cuando ser cristiano se agarra en serio. Me vine un día —dice Hernán— y me quedé a dormir con ellos. Esa noche vi cómo la vida de la cárcel se resumía en sexo, droga y selva, la ley del más fuerte. Por supuesto, al llegar a casa tuve problemas con mi mujer porque no me creyó el cuento y pensó que otra había sido mi compañía esa



noche. Hablé con el director de la cárcel para que me dejara entrar a dar clases. Después de miles de obstáculos, por terco entré, y aquí he venido durante 6 años. Todos los días. No me querían en los colegios, y que por mis ideas, y solucionaron el problema mandándome a la cárcel. Y aquí he sido feliz.

Yo todavía con olor a Mara-caibo, no me creo muy bien la cosa. Hasta que la interminable travesía de la cárcel llega a su fin. Diez minutos de camino y un sello nos separan de la calle. Llegamos a la «escuelita». El pabellón más limpio de la cárcel. Con más luz. Sin mal olor. Noto enseguida que la gente está contenta. Dos internos se nos pegan al lado. Somos recibidos como grandes personajes. Entramos a la dirección de la escuela. Dejamos las cajas que traemos y pasamos a 1er. grado. Una de las celdas convertidas en salón de clases de día y dormitorio de noche. Un maestro, interno también, da una clase. Hernán saluda y es saludado. Todos se levantan de sus pupitres que consiguieron después de muchas luchas. Buenos días, profesor, dicen los estudiantes del primer nivel. Este ritual se repite en los 6 grados de la primaria. Siguen los dos internos al lado nuestro. Dice Hernán que su mayor logro ha sido conseguir que otros presos que aprendieron enseñen. Y que a los que estudian en la escuela, por cada año de estudio le rebajan 3 meses de la condena. Y que nos dieran el pabellón completo para la escuela. Visitamos salón por salón y pasan cosas como éstas.

Hernán me presenta y dice que soy de Fe y Alegría de Venezuela. Un interno, estudiante de la escuela, se levanta y me dice que él tiene entendido que Fe y Alegría comenzó en Venezuela y que por eso enviaba un saludo a través de mí a los venezolanos, porque ustedes, siguien-

do el ejemplo de Bolívar, nos ayudan a comenzar a ser libres dentro de la cárcel. Comienzo a tragar grueso y a hacer esfuerzos para que el corazón no rompa su marco. No nos desamparan los mismos dos internos que nos siguen a sol y a sombra. En otro salón, un interno dice que en este pabellón no encontraremos nunca un papel en el piso ni una pinta en la pared porque aquí un lápiz y un papel son herramientas para conseguir la libertad, y nos muestra cómo hasta en una cajetilla de cigarrillo desdoblada había hecho ejercicios de matemática. En otro salón, siempre con los dos internos al lado que ya me comienzan a poner nervioso, otro interno dice que ayer recibieron una cachetada no física sino moral, porque habiendo salido en fila y ordenados para el comedor llegaron de primeros y les sirvieron la comida de último; sólo por la escuela no armamos un pleito. Hernán felicita y estimula esa actitud porque si nosotros creemos en nosotros mismos, afuera habrá gente que crea en nosotros. En otro salón ensaya el grupo de teatro y de música. Compañeros de cantos y labores / compañeros de la libertad... un concierto improvisado con Madera venezolana.

Pudiera seguir escribiendo experiencias, frases y palabras. Continuamos con los dos internos al lado, pa'riba y pa'bajo. Llegamos nuevamente a la dirección. El director de la escuela es un interno licenciado en administración que robó en la empresa donde trabajaba para operar a su hijo en una clínica privada, porque el seguro social no funciona. Allí tenemos una reunión con los maestros. Presidiendo el salón está un corazón de Fe y Alegría. Mis ojos vidriosos alcanzan a leer debajo «Centro de Educación Popular Eugenio Espejo». En un acto de guía por enterarme más de lo que veo, pregunto en

*Con esta vivencia  
queremos provocar  
a las mujeres y a  
los hombres  
solidarios.*

*En las cárceles de  
Venezuela  
la realidad es la  
misma.*

*Seres humanos  
que se debaten  
todos los días  
entre la oscuridad  
y la luz.*

*Unos arriba de  
otros.*

*El deseo de obtener  
la primaria y el  
bachillerato por  
radio de nuestros  
hermanos en  
desgracia nos  
convoca. Puede y  
debe ser distinto.*

*Se necesita apoyo.*

*De cualquier tipo.*

*Mucho apoyo.*

*Vamos a conversar  
y a unir voluntades.*

*Fe y Alegría puede.*

*¿Tú quieres?*

la reunión de los maestros: ¿cómo se sienten?, ¿cómo se han organizado?, ¿qué han conseguido?, ¿quién fue Eugenio Espejo?... Estamos organizados por comisiones, dice uno de ellos. Eugenio Espejo fue un indígena que para poder estudiar se hizo pasar por blanco, fue repudiado por su gente y luego se dedicó a enseñar a los mismos indígenas; escribió el Quiteño Libre, el primer manifiesto de libertad de los ecuatorianos. Quiero decirles algo, pero no puedo... Después de esa conversación me explico qué hacen los dos internos a mi lado todo el tiempo. Son de la comisión de Relaciones Públicas. La salida de la escuela no es igual de impactante que la entrada. El trabajo de educación popular con los más pobres, al estilo de Jesús, testimonia la vida y el esfuerzo de Hernán. «La cuestión es que aquí el corazón de Fe y Alegría consiguió otros corazones para poder vivir. Yo lo único que he hecho ha sido venir todos los días a buscar la libertad en la cárcel.»

En las cárceles de Venezuela la realidad es la misma. Seres humanos que se debaten todos los días entre la oscuridad y la luz. Unos arriba de otros. Nuestras cárceles tienen capacidad para 12 mil personas, y hay 20 mil, sólo 8 mil con sentencia. A fin de cuentas, no son muchos los votos que hay allí.

Con esta vivencia queremos provocar a las mujeres y a los hombres solidarios. En las Cárceles de Venezuela la vida es la misma. Aquí, cerquita. En Sabaneta, el Núcleo Simón Bolívar de LUZ, ilumina el camino. El deseo de obtener la primaria y el bachillerato por radio de nuestros hermanos en desgracia nos convoca. Puede y debe ser distinto. Se necesita apoyo. De cualquier tipo. Mucho apoyo. Vamos a conversar y a unir voluntades. Fe y Alegría puede. ¿Tú quieres?

*Xiomara Tortoza*

*Antonio Díaz*

## La ubicación profesional de los cristianos de la clase media

En el número de SIC, de noviembre de 1992, sale el artículo de Irene Casique sobre «El Ejercicio cristiano de la profesión», que amerita una reacción por la seriedad y la honestidad con que plantea el problema de una opción cristiana de lucha en favor de los pobres y una profesión que quita el espacio necesario para realizar esta opción.

### LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE LAICOS

Quisiéramos enriquecer la problemática presentada con la experiencia de un grupo de laicos en Ciudad Guayana y Caracas (en Catia, Veintitrés de Enero, Cementerio y Petare), que también llevamos varios años tratando de vincular nuestra vida cristiana con un compromiso con el pueblo, mediante un proceso que no ha sido fácil, ha implicado dudas, conflictos, tristezas y alegrías; pero que se ha caracterizado por la constancia y el apoyo grupal, motivado desde un compromiso de fe, para lograr una sociedad más justa que la que tenemos actualmente.

Descubrimos por la convivencia con las luchas del pueblo trabajador, que el dilema del compromiso social y el espacio que nos da el ejercicio de la profesión no existe para profesionales como albañiles, electricistas, choferes, mecánicos, soldadores, enfermeras, etc. Su situación de trabajo profesional en muchos casos les recuerda diariamente que son del pueblo, y que sólo actuando juntos podrán obtener alguna reivindicación, que les corresponde por justicia y dignidad humana. Hemos aprendido que satisfacer las necesidades más urgentes, aunque sean un derecho legítimo, sólo se adquiere conquistándolo. Uno está más dispuesto a luchar junto con otros, cuando comparte de cerca la falta de salario, de vivienda digna, no teniendo agua, luz, calles adecuadas, desagüe, teléfono, carro, acceso a una clínica privada, educación privada para los hijos, ni perspectivas de trabajo

estable.

La agresividad de alguna gente del pueblo tiene causas en la desesperación y muchas veces es reflejo de ella, al ver tanta riqueza en manos de algunos, mientras que a otros no les alcanza para hacerse responsables por su familia y tener una vida digna.

Son estos luchadores del pueblo los que no entienden la problemática presentada. Si alguno de ellos opta por una vida cristiana es más bien porque cree en una justicia promovida por un Dios para todos, y no sólo para los que viven bien. Saben que un cambio de la sociedad en favor de satisfacer las necesidades del pueblo implica quitar privilegios y enjuiciar a los que los adquirieron por corrupción y robo al pueblo.

Si el criterio para el cambio conveniente son las necesidades más urgentes del pueblo, entonces consideramos que deben ser cuestionados no solamente el robo y la corrupción descarada y todas las formas de explotación, sino también los privilegios considerados «legítimos» de políticos, jueces, sindicalistas, abogados, economistas, sociólogos, médicos, etc. Opinamos que son estos privilegios (y no solamente el trabajo en una oficina) que los mantienen alejados de la realidad y del sentir del pueblo. ¿Acaso no es a partir de esta situación de privilegios «legítimos», o sea de las necesidades de una clase media de profesionales, de donde ellos definen las necesidades del pueblo y cómo atenderlas, pero sin implicarse a sí mismos y sus necesidades en el proceso de cambio, tal vez en nombre de la objetividad?

Sentir lo que siente el pueblo (ese contacto directo y vital) permite tomar posición y elegir frente a los que legitiman consciente o inconscientemente una mayor identificación para elegir entre los que legitiman consciente o inconscientemente la corrupción, el robo y el crimen contra el pueblo, denunciarlo y luchar efectivamente contra todo ello y los que lo sustentan.

Esta toma de posición y elección afecta necesariamente el curso de vida y trabajo de uno, sobre todo si queremos ser consecuentes con la vocación cristiana.

El dilema de los profesionales no es un invento de ellos, sabemos que es real; pero decir que «el pueblo debe señalar las realidades urgentes y nuestra responsabilidad frente a ellas, de cambio y liberación» lo consideramos insuficiente, ya que el pueblo no puede elegir por nosotros. La realidad del pobre constituye un reto y somos nosotros quienes optamos y decidimos sobre las implicaciones de la vocación cristiana para nuestra vida y trabajo.

### NUESTRA RESPUESTA

Creemos que nadie puede organizar nuestro propio proceso de conversión, de cambio y liberación. Ni el pueblo ni la Iglesia lo pueden hacer. Lo que sí podemos hacer es crear condiciones para que la vocación cristiana influya y determine efectivamente la actuación profesional:

- Escoger una profesión o realizar un trabajo que nos permita identificarnos y sentir lo que siente el pueblo. En la práctica puede tener como consecuencia que nos alejemos de un ambiente en que se justifiquen una serie de privilegios en nombre de la profesión.
- Ya que lo que deseamos es cambiar las estructuras e instituciones impuestas por una minoría, y liberarnos de esta clase dominante que mantiene al pueblo oprimido, es necesario hacer un análisis de toda la realidad social desde el punto de vista del pueblo, para conocer las necesidades objetivas.
- Para nosotros la forma más efectiva de aceptar que el pueblo señale las necesidades más urgentes es reconocer y apoyar activamente el liderazgo de ellos en sus organizaciones y a través de ellas participar en sus luchas colectivas. Esta forma de optar por los pobres cuestiona una práctica que consideramos humillante de «ayudar al pobre» como una tarea individual del que tiene más, y da de lo que le sobre en dinero, tiempo, energías, etc.
- El encauzar la profesión de cristianos de esta manera, opinamos que debe ser compartido en grupo para ir articulando poco a poco una espiritualidad laical, no ajena a nuestro tiempo y sus exigencias objetivas, ni tampoco ajena a la Iglesia, que a través de sus pastores, insiste tanto en el compromiso de los laicos en la sociedad; porque también la Iglesia necesita nutrirse de la riqueza de la lucha del pueblo por un cambio y una liberación.

Pedro Trigo

## Santo Domingo para Venezuela

### ¿POR QUE ELEGIR ESTE DOCUMENTO DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO PARA ILUMINAR NUESTRA SITUACION?

El acontecimiento de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano es absolutamente singular en la Iglesia Católica. Tanto es así que la fórmula de estas Conferencias ni siquiera ha sido acogida en el Derecho Canónico. Pero funciona y con tal prestancia que no sólo ha ido trazando rumbos en las Iglesias y pueblos latinoamericanos sino que su influjo se ha hecho sentir en las Iglesias de Europa y del resto del Tercer Mundo. El año pasado se celebró la IV Conferencia en Santo Domingo. Existían fundados temores sobre su desarrollo y resultado, temores que se acrecentaron a lo largo de su preparación y que se vieron confirmados al conocerse el reglamento, que privaba a la Asamblea de soberanía, y al experimentar su aplicación, tan presidencialista y a contrapelo con los participantes. Sin embargo estas circunstancias adversas evidenciaron la madurez y la libertad espiritual de los participantes. Por eso, a pesar de tanta mediatización, el documento ratificó su compromiso «de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias generales del episcopado latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla» (Nº 290)\*. Y en efecto, a pesar de inevitables concesiones (que fueron el precio de la negociación que hizo posible la existencia del documento) éste sí se sitúa en sus puntos más concretos en continuidad con el talante profético y pastoral de las anteriores.

Además el Papa, en la carta introduc-

toría en que autoriza la difusión del documento, nos da la clave hermenéutica para subrayar esos aspectos. No arguye el Papa, como suelen hacer quienes invocan el principio de autoridad, la necesidad de asumir incondicionalmente todos los puntos del documento sino que se refiere por el contrario a la conveniencia de entablar en cada lugar del Continente un maduro proceso de «discernimiento para ver lo que sea más útil y urgente en la situación particular». No se trata desde luego, para el Papa, de seleccionar lo que me venga en gana o esté más de acuerdo conmigo; pero tampoco de una asimilación pasiva. Se pide que la actitud de la asamblea se prolongue en cada Iglesia, que con libertad espiritual debe discernir lo más pertinente para ella. Eso es lo que se nos pide, pues, que hagamos en Venezuela; y, como parte de ese proceso necesario, eso es lo que trataremos de hacer aquí.

No es nuestro propósito, pues, analizar qué dice el documento en cada uno de sus párrafos sino ver qué párrafos pueden arrojar luz para responder, desde la perspectiva de Dios, a esta situación de muerte que ha penetrado de un modo tan denso en el funcionamiento de instituciones, estructuras y estado de ánimo colectivo que constituye una verdadera cultura, cultura del repliegue a lo privado, de la negación de vínculos solidarios, de la lucha de todos contra todos a través de mecanismos discriminadores, del desprecio de los perdedores, cultura, en fin, de la muerte.

Asumimos estas expresiones de la IV Conferencia porque nos sentimos solidarios de los obispos que las redactaron, porque nos sentimos representados por ellos y porque experimentamos en ellas la interpelación que Dios nos hace. Los obispos venezolanos estuvieron muy activamente presentes en Santo Domingo. Estos textos, que iluminan tan a fondo nuestra situación, expresan que los latinoamericanos,

más allá de las anécdotas, padecemos los mismos males, y que también a la hora de proponer alternativas y comprometerse a llevarlas a cabo nos encontramos y coincidimos.

Quiero insistir en las perspectivas de estas páginas. Es un enfoque teológico y pastoral. No son análisis ni propuestas sociológicas, políticas o económicas, aunque esas dimensiones estén presentes. Intentamos simplemente arrojar luz sobre nuestra situación y sus desafíos desde la perspectiva de las exigencias de Dios sobre ella, tal como Dios se reveló en Jesús y lo interpretamos sus seguidores en América Latina y particularmente la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, leída desde Venezuela.

### TENEMOS QUE VER UNOS CON OTROS: SOMOS HERMANOS

Esta cultura que nos avasalla está montada sobre la división entre lo privado y lo público. Lo privado es lo determinante y lo público queda reducido a unas reglas de juego elementales: la legalidad que garantiza la infraestructura del mercado, su seguridad y su funcionamiento. Pero no existe un «nosotros», un cuerpo social con lazos constituyentes ni proyectos históricos ni cotidianidad compartida. Todo eso pertenece exclusivamente al ámbito privado. La consecuencia de esta dicotomía y falta de religación es que cada quien se atiene a sus fines particulares sin tener por qué pensar en las consecuencias de sus actos respecto de terceros o de la colectividad. Con tal de que uno esté legal ya no tiene por qué asumir responsabilidades que no le incumben.

Frente a esta mentalidad y sus insuficiencias manifiestas, los obispos se hacen eco de un anhelo muy hondamente sentido por muchos: «todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad» (204). Según esta manera de leer las expectativas latentes, no se hace justicia a su dinamismo cuando en economía todo se restringe a un mero intercambio que sólo toma en cuenta la ganancia del propio sujeto. La interdependencia es fuente de conflictos y sometimientos, de violencia permanente cuando no trasciende internamente transformándose en solidaridad y ésta no da paso a la fraternidad.

A pesar del egoísmo y la voluntad de

\* Utilizamos la edición oficial refrendada por el Vaticano. Los números subíndices indican el párrafo en el que se encuentra la cita

poder, tan profundamente anclados en nuestras tendencias, esta trascendencia es posible porque «cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad)» (279). La pretensión de autarquía no hace justicia a la más genuina constitución humana. No nos desarrollamos como islas. Nos reconocemos respecto de otros. Pero el reconocimiento que personaliza no es el de la prevalencia sobre los demás sino el de la reciprocidad simbiótica de dones.

Para los cristianos esto es así porque Dios no nos ha creado, como a los demás animales, según nuestra especie sino a su imagen y semejanza. No nos define nuestra constitución natural sino la referencia a su mundo y la relación con él: «en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión» (279). El Padre, el Hijo y el Espíritu no son personas que se relacionan sino que se constituyen en personas por la relación, una relación que no es egoísta ni busca la prevalencia sino que pone la diferencia y la mantiene en comunión.

También nosotros hemos sido creados por esa comunidad divina para vivir de un modo semejante, en comunidad. Esto es posible, a pesar de tantas y tan profundas tendencias en contra, porque Jesús entró en la historia humana «infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas» (121). Así la solidaridad no tiene sólo una dimensión horizontal, «sobre todo es fidelidad a Dios» (159), ya que es obediencia a su Espíritu que alienta en nosotros: los que han renacido en el Espíritu Santo «llaman a Dios 'Padre' y expresan su amor a él en el reconocimiento de sus hermanos» (32). «El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (cf. 1 Jn 4,20), del cual no puede separarse» (5).

Desde esta concepción antropológica, centrada en la religión libre y simbiótica de todos los seres humanos, se comprende que no es concebible, «un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas» (169). Es que un desarrollo que excluye a otros aliena a la persona que excluye, la despersonaliza. Por eso piden «el abandono de una moral utilitarista e individualista» (id).

Así pues el comienzo de una alternativa estriba en el convencimiento de que tenemos que ver unos con otros, que somos familia. Quien alega que no tiene lazos constituyentes con los demás ni responsabilidad respecto de ellos es un asesino (cf. Gn 4,9).

### EL BIEN DE TODOS PASA POR EL BIEN DE LOS POBRES

Ya en 1839 escribía nuestro Fermín Toro que «las estadísticas están formadas según el espíritu de la sociedad europea y no según el espíritu que debe guiarnos para apreciar el estado de las sociedades humanas e investigar la suma de bien que gozan. En ellas se estiman las fuerzas, los productos, los consumos, los goces, las riquezas, absolutamente pro sus masas» (Europa y América. En La doctrina conservadora/ Fermín Toro. Caracas 1983, 51-52). Obviamente esto es hoy mucho más verdad en nuestro país que cuando fueron escritas estas palabras. Se esgrimen los indicadores macroeconómicos para mostrar el estado de la República. Por ejemplo en estos días el Ministro de Hacienda se refería al satisfactorio monto de nuestras reservas como evidencia de que la política económica va bien encaminada. Por su parte la oposición insiste en la incapacidad de reducir el gasto público y bajar la inflación como índices de su conducción errada.

Para nosotros, como para Fermín Toro, estos indicadores no son nada desdeñables y la ciencia económica al uso no puede ignorarse ni ser dejada de lado. Pero la economía es una ciencia de medios. Ella no puede proponerse los fines. No es la economía la que puede decidir si el objetivo es meramente el aumento global de riqueza o la mayor cantidad de riqueza que pueda ser producida mancomunadamente por el mayor número de productores libres y simbióticamente relacionados.

El presupuesto de la economía moderna (que Marx comparte) es que es necesaria la concentración para que se siga una expansión de riqueza. Hoy atravesamos por uno de esos periodos de máxima concentración. Y el resultado irrecusable es el ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres a nivel mundial y dentro de cada país. Por eso concluía ya en su tiempo Fermín Toro: «Si es una verdad que el género humano no ha de dividirse en raza de víctimas y raza de sacrificadores, apreciarse debe la condición social de una nación no por el número de los

poseedores, sino por el de los que carecen» (52). Si nadie tiene que ver con nadie y la sociedad humana debe compartir con los animales la lucha de las especies, la teoría económica vigente es acertada. Si tenemos que ver unos con otros, si Dios nos ha constituido hermanos, si se trata de que no haya vencedores ni perdedores, porque en los perdedores perdemos todos, hay que reinventar las reglas de juego. No basta con seguir como se va y como paliativo repartir sobrantes entre los que viven en extrema necesidad.

La alternativa no es que el Estado expropié a los expropiadores. No se puede prescindir del mercado, dicen los obispos, pero éste no puede ser un principio absoluto. En el contexto de una economía de mercado, todo ha de ser enfocado desde la opción por los pobres (200<sub>2</sub>). Esto es lo que se propone a ser pensado por la economía. En el esquema occidental, que proviene de los griegos, no son dissociables la extrema movilidad y el elitismo. Ya que la moral agonal cifra todo en la lucha para que prevalezca el mejor dotado. No es alternativa superadora, sino el otro polo del mismo horizonte, la concepción de que el pueblo es un menor de edad que debe ser tutelado por el Estado, ya que en este esquema se mantiene el elitismo envilecedor que considera al pueblo no sujeto digno sino objeto de limosna, y se pierde la movilidad. Es decir que el esquema mantiene lo negativo y pierde lo positivo.

Si los perdedores en este horizonte son nuestros hermanos, si no podemos realizarlos como personas sin que se realicen también ellos, no podemos resignarnos a este horizonte como una realidad irrebalsable y fatal. La opción por los pobres, significa pues, que no nos resignamos a un mecanismo que produce cada vez más víctimas, y que nos negamos a que este problema quede relegado para luego. Crecer y luego lograr una distribución más equitativa sólo lo propone aquel que no es nada de los pobres. Aquel que no siente que su suerte está ligada a la de ellos.

Para nosotros sí está ligada. Por eso la opción por los pobres es meramente hacer justicia a la realidad. No sólo porque antes de cualquier decisión los seres humanos estamos mutuamente vertidos sino porque al darnos el mismo Espíritu (su propio Espíritu), Dios nos ha hecho hermanos a todos. Sólo reconozco el Espíritu en otro si lo reconozco en los pobres. Si no reconozco al pobre como hermano, el reconocimiento



gadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente» (178<sub>3</sub>).

Las consecuencias de esta mística identificación entre Jesús y los empobrecidos son tremendas: es obvio que deja de ser cristiano quien, viendo a Jesús en ese estado, pasa de largo. Es un encuentro que no admite excusas ni paliativos ni postergaciones. ¿Es posible decirle a Jesús: espera a que arreglemos la economía y verás cómo empezará a aliviarte un poco?

### ACERCARNOS AL PUEBLO Y COMPARTIR SU LUCHA COTIDIANA POR LA VIDA

Jesús de Nazaret le puede salir al paso a cualquiera, como irrumpió en el camino de Saulo derribándolo y llevándolo a reconocerle en los cristianos desamparados a quienes perseguía. Así le puede ocurrir a uno, de golpe. Pero no es lo ordinario. Lo común es que este reconocimiento sea la culminación de un proceso. Dios no suele ahorrarnos el camino de mirar esos rostros concretos con una mirada atenta y respetuosa. Pero para la inmensa mayoría eso significa por de pronto que tienen que salirse del camino habitual, que tienen que descolgarse de su mundo-de-vida. Y hoy por hoy entre nosotros eso, además de verse como pura pérdida, da miedo.

Se necesita mucho amor para ejercitar esa mirada. Con este amor escriben estos pastores, trasuntos del Buen Pastor. Así confiesan que denuncian «con preocupación y angustia». «Miramos (dicen) el empobrecimiento de nuestro pueblo», «desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida». Eso, expresan, «nos conmueve hasta las entrañas» (179). Por eso insisten: «todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios» (75). Desde esta experiencia son capaces de reconocer que ese mismo fue el modo como Jesús reveló que Dios es un Padre misericordioso (4).

Ese es, creo, el precio que no queremos pagar. Esta cercanía respetuosa nos parece un costo desorbitado, que no es posible pagar. Es claro que no estamos proponiendo que todos se vayan a vivir con los pobres. Pero si insistimos en que si no se conoce a

ningún pobre con nombre y apellido, si nunca se entra en casa del pueblo, si ellos no llegan a constituir para uno una referencia real y concreta, la opción por los pobres se reduce a una mera declaración de principios sin ninguna fuerza movilizadora.

Es claro que quienes escribieron estos textos los escribieron desde dentro. Así pues ellos nos hablan no sólo de que es posible acercarnos a los empobrecidos sino de que es una riqueza que adensa la vida, que la lanza a la creatividad y que proporcionan nada menos que alegría. No es un puro deber. Es un verdadero descubrimiento. Evangelio, pues.

### DESDE ESTA CERCANIA SE CAPTA LO INTOLERABLE DE LA SITUACION Y SUS MECANISMOS LETALES

Sólo cuando uno conoce pobres concretos y los reconoce como hermanos puede captar la densidad concreta, la trágica realidad a la que aluden las estadísticas. Desde esa experiencia comprenden los obispos que «el creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina». Después de referirse a las estadísticas que muestran el aumento de la multitud de los que «sufren el insostenible peso de la miseria», comprenden cómo este peso se agrava porque estas mismas personas tienen que soportar «diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida» (179).

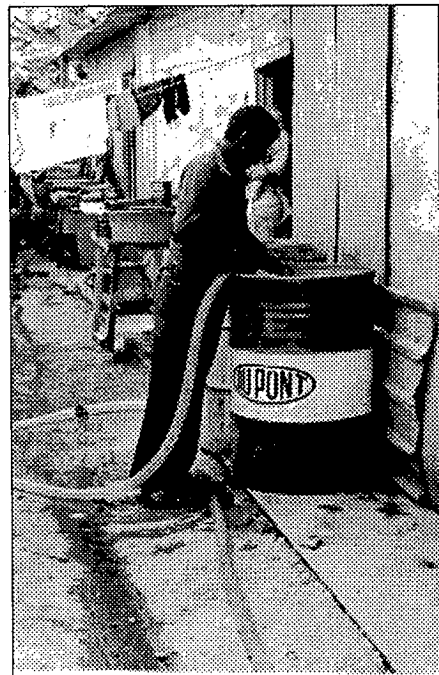
Los pobres, pues, no sólo mueren de hambre y enfermedades de pobres, sino de desprecio, de abandono, de falta radical de reconocimiento, de desesperanza.

Y así los obispos se lamentan y denuncian no sólo que se violen los derechos humanos sino, lo que es mucho más grave, que «se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos» (166). La ideologización consiste en propagar que los únicos derechos son la igualdad abstracta de oportunidades, la libertad de expresión para los que tienen medios para expresar sus ideas y hacer propaganda, y la seguridad jurídica para los que pueden pagarla. Son los derechos de los que usufructúan el orden establecido, de los

propietarios, gerentes y productores altamente cualificados, es decir de los que (según la ideología vigente) tienen, pueden, saben y valen, de los que son gente, simplemente de los que son.

Frente a esta concepción recortada y elitista de los derechos humanos, los obispos anuncian cuál es la violación más masiva y grave de los derechos humanos: «Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar» (167<sub>1</sub>).

Para los obispos la insensibilidad (que califica fríamente de costo social a lo que es genocidio) y la intolerancia (de empeñarse en aplicar políticas que producen efectos letales) entrañan impiedad, desprecio a la vida humana. Estos mecanismos «golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos». Los obispos enumeran «a la inflación y reducción de los salarios reales y a la falta de acceso a servicios básicos, el desempleo y el aumento de la economía informal y de la dependencia tecnológica» (199). Estos mecanismos componen «la política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina». Ella agrava la situación «al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse



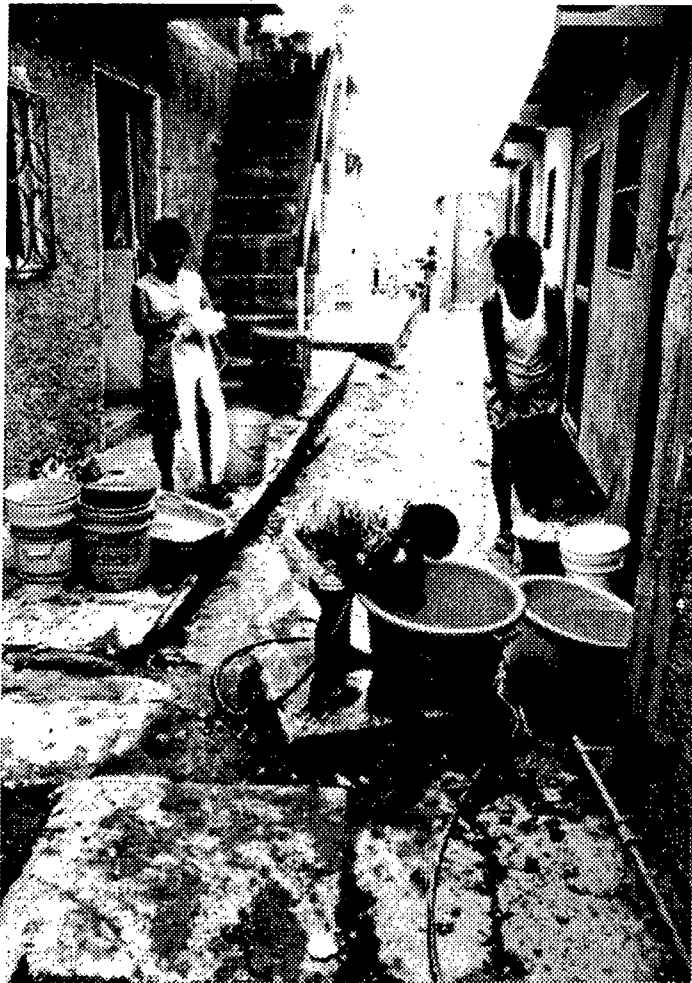
que hago de otro ser humano se funda en algún aspecto particular (la misma clase, la misma cultura, la misma raza, la misma religión, el mismo lugar, la misma familia...) no en la posesión del mismo Espíritu. Por eso Dios opta por los pobres porque son sus hijos reconocidos. Por eso nos pide que optemos nosotros para que, al reconocer al Espíritu en ellos, podamos reconocerlo en nosotros y ser hijos suyos. Por eso reconocer a los pobres es condición de posibilidad para salvarnos.

Opción por los pobres significa reconocer que sin cambiar esta dirección equivocada y soldar esta brecha todo va descaminado. La opción por los pobres quiebra el elitismo del sistema. No se opta por los pobres porque ellos sean buenos, ni se opta sólo por aquellos pobres que son buenos. Optar por los pobres es ser capaz de captar su necesidad como una interpelación a salir del propio mundo y ayudarles eficazmente. Por eso esta opción no es excluyente ya que por el contrario se plantea como único camino para llegar al autorreconocimiento como personas y a la universalidad real. Pero sí es englobante ya que ella no es un capítulo más en una agenda apretada sino que desde ella hay que enfocarlo todo. Por eso dicen los obispos que esta opción «iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora. Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad» (296)

### DESCUBRIR EL ROSTRO DE JESUCRISTO EN LOS ROSTROS SUFRIENTES DEL PUEBLO

Esta opción por los pobres (que habían propuesto los obispos en Puebla y reafirman con más vigor aún en Santo Domingo como perspectiva englobante para la acción pastoral y para la necesaria reestructuración económica, social y política) alcanza su mayor intensidad y su fundamento más

hondo en la identificación mística que proponen entre esos rostros concretos de pobres y el pobre sufriente Jesús de Nazaret. Para los obispos esta no es una idea que se les haya ocurrido a ellos sino una propuesta del propio Jesús Nazareno: «El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos» (1794).



Esta propuesta es verdaderamente revulsiva. La estimativa vigente no reconoce a los pobres como seres coetáneos, es decir pertenecientes a la misma figura histórica y posibles dialogantes de uno. A lo más son marginados, candidatos a que sus hijos puedan llegar algún día a entrar en la escala más baja del orden establecido. Para quienes los miran con cierta benevolencia no pasan de ser subdesarrollados, menores de edad. Para muchos otros son seres inferiores, parásitos y con frecuencia rémoras y lacras que impiden avanzar al país. Pues bien, si alguien es cristiano, el propio Jesucristo, su Señor, le pide que reconozca en ellos a aquel que es el paradigma de la dignidad y santidad: Jesús de Nazaret. Nos pide que miremos con atención sus rostros

hasta que llegemos a reconocer en esos rasgos concretísimos las mismas trazas del Señor.

Este ejercicio, que pone a prueba nuestra fidelidad al Mesías, es, insistimos, un verdadero revulsivo ya que pone a prueba no sólo nuestra mentalidad y nuestra sensibilidad sino nuestros hábitos cotidianos. Porque ¿a

cuántos pobres hemos mirado con la atención y respeto que merece nuestro Señor? Por eso los obispos son conscientes de que esa propuesta requiere una profunda conversión. Pero la proponen porque de que lo logremos depende nuestro estatuto definitivo delante de Dios. Eso significa la cita de Mateo 25, la escena del Juicio Final: «Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial» (178).

Son conscientes de que la dificultad es tal que está más allá del alcance de nuestras fuerzas, tanto para los propios pobres como para los que no lo son. Por eso insisten en que sólo en la fe puede descubrirse a Jesús en los empobrecidos.

La lista que proponen de esos rostros en los que en la fe han descubierto a Cristo es tan retadora que desde ella no es posible ya considerar todo esto como costo social para

corregir las distorsiones y poner en marcha la economía. Estos son rostros de víctimas y los que no son víctimas ni echan la suerte con ellos aparecen ineludiblemente como victimarios o cómplices, al menos por omisión: «En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados, que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y poster-

trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores» (179).

Esta situación duele más a los obispos porque se da en países que se llaman católicos y cuyos responsables no captan la contradicción entre su profesión de católicos y los mecanismos letales que promueven. Este divorcio entre fe y vida llega a «producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia» (254). Los pueblos se caracterizan por una fe cristiana arraigada. Pero sobre ellos «se han impuesto estructuras generadoras de injusticias» porque los responsables no actúan con criterios cristianos (161).

### LA SOLUCION NO ES CONVERTIRNOS EN BIENHECHORES SINO PROPICIAR EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO

Frente a esta situación tan polarizada y angustiada los obispos no reaccionan como jefes, como héroes protagónicos, como superhombres salvadores. No aspiran siquiera a ser voz de los sin voz. La cercanía fraterna, el compartir humilde con los empobrecidos y el reconocer en ellos a Jesús les libra de la tentación de convertirse en bienhechores. Saben que el bienhechor es en realidad un opresor, aunque crea lo contrario (cf. Lc 22-27) ya que desplaza al oprimido, se sitúa como superior a él e impide que el pueblo crezca como sujeto, al desconocerle esta condición. Por eso su propuesta fundamental, en continuidad histórica con la de Medellín (Paz 27) y Puebla (26), es la de «iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo» (193<sub>2</sub>). Por eso no se proponen desarrollar y fortalecer la institución eclesíastica para hacer del pueblo su clientela sino por el contrario apuestan por «apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza» (180<sub>6</sub>).

Este sería también el objetivo hacia el que apunta la inculturación, que se comprende como «una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte» (13). Es la Iglesia la que busca entrar en el proyecto del pueblo, en su casa; no, sacar al pueblo de sí. Y esto vale sobre todo para los pueblos empobrecidos, porque a ellos ha sido enviada preferentemente. Por eso especifican: «la Iglesia defiende

los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna» (243<sub>3</sub>). Los empobrecidos son, pues, para la Iglesia también los diferentes, reconocidos y aceptados como tales. Así pues el servicio a ellos no tiende a que dejen de ser diferentes sino a que superen sus privaciones injustas, pero desde su propia y peculiar existencia como seres culturales.

La Iglesia no los defiende como institución poderosa que enfeuda a los de abajo sino colaborando para que el pueblo despreciado y oprimido «fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico» Y esto lo hace la Iglesia, no como las macroestructuras del orden establecido, que apabullan y ponen a su servicio, sino desde abajo, es decir «contra poniéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora» (243<sub>3</sub>). Por eso como línea pastoral insisten en el tono de relación horizontal con los condenados de la tierra: «privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres» (180).

La verdad de este propósito de la Iglesia se valida porque también en la propia institución eclesíastica promueve el protagonismo de los laicos. A ellos convoca solemnemente en nombre de Jesucristo para que se conviertan en «protagonistas de la Nueva Evangelización (97<sub>2</sub>). Y dentro de este protagonismo se subraya expresamente a las dos categorías a quienes nuestra cultura niega el derecho a entrar. El texto es taxativo: «Los jóvenes evangelizan a los jóvenes. Los pobres evangelizan a los pobres (95). Ambos no son meros destinatarios de la acción de pretendidos bienhechores sino los sujetos de su propia evangelización.

Pero no sólo eso. Sacando las últimas consecuencias del reconocimiento de Cristo en los empobrecidos (y no como deducción abstracta sino como experiencia sorprendente y fecunda) asientan los obispos: «Con el 'potencial evangelizador de los pobres' (Puebla 1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades» (178<sub>2</sub>). No sólo los pobres son sujetos de su propia evangelización sino que son ellos quienes evangelizan al resto de la Iglesia. Son los pobres con Espíritu los principales continuadores del Bienaventurado por excelencia que es el Pobre Jesús de Nazaret, el Evangelizador.

### TRANSFORMAR LA INSTITUCION ECLESIASTICA PARA DAR LUGAR A LOS LAICOS. POBRES, MUJERES, JOVENES...

Antes de proponer reformas a las demás instituciones, la institución eclesíastica comienza por proponer una decisiva reforma institucional en la propia Iglesia de modo que sus palabras tengan el peso de la verdad de sus obras. La dirección de esta transformación es acentuar el carácter centrífugo de sus estructuras. Por eso proponen «hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad» (181), una casa pues, abierta, de todos; pero sobre todo de los que necesitan ayuda. Lo mismo que se pide a los espacios se pide a las personas que los administran: «Queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo a los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados» (67). Esto exige transformaciones y por eso la necesidad de una revisión a fondo: «Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos» (180).

Pero no se trata sólo de tener la casa abierta y estar a la orden del que venga a ella para que la sienta como suya propia. Se trata más radicalmente de ir donde está la gente y de plantar la parroquia en cada rincón, no como extensiones de la sede central sino como acontecimiento comunitario liderizado por la propia gente: «Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos./Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades» (60).

Insistimos en que el concepto no es el extensionismo de la casa matriz sino la encarnación, no sólo física sino de los propios sujetos que no son ya meros destinatarios sino agentes responsables. En primer lugar queremos destacar la aplicación a los laicos del texto solemne de la evangelización que tradicionalmente (después de los primeros siglos) se entendió como dirigido sólo a los apóstoles y sus sucesores (Mc 16,15). Teniendo conciencia de la novedad de esta aplicación, se recurre para apoyarla

a la parábola de los enviados a la viña y se dice que a los laicos «se dirigen hoy las palabras del Señor: «Id también vosotros a mi viña» (Mt 20,3-4). Y se asienta solemnemente que ellos «son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora indispensable» (94). Así pues, no se trata, como ayer de «la participación de los seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia» (definición de la Acción Católica por Pío XI). El planteamiento actual es que es una misión que Cristo da a los laicos, como Iglesia que son.

Dentro de los laicos, además de la especificación (que ya hicimos) de los pobres con Espíritu, los obispos recalcan a otros dos sujetos muy relevantes. En primer lugar, las mujeres. Reconocen que «tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores» (106). Y por eso exigen: «se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones responsablemente en todos los ámbitos: en la familia y en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de América Latina y el Caribe» (109).

En segundo lugar los obispos destacan el papel que corresponde a los jóvenes, pero que sin embargo no se les da. Por eso se comprometen con una pastoral «que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia» (119). Como el modo de producción determina el producto, la seriedad de este lineamiento se comprueba en el camino que trazan para lograrlo: «Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro» (119<sub>1</sub>).

Pero los obispos no sólo institucionalizan la participación por derecho propio de los laicos y dentro de ellos, de los pobres, mujeres y jóvenes. También llevan la diferencia al propio seno de la institución eclesial, que dejaría de ser una institución criolla compuesta por criollos o acriollados

y ayudada por extranjeros más o menos naturalizados, y pasaría a ser una institución plural en la que cabrían como tales los indígenas, los afroamericanos, los campesinos y los habitantes de los barrios. Los obispos subrayan la importancia, para lograrlo, de una formación diferenciada, y destacan la atención privilegiada que requieren los candidatos indígenas y afroamericanos (84).

Estas profundas transformaciones propuestas para la propia institución eclesial me parecen una contribución paradigmática. Es corriente en nuestros días que diversas instituciones planteen un paquete de medidas sobre la situación; pero ordinariamente en ese paquete no están ellas mismas; por eso no son creíbles. En esas propuestas se percibe que quieren sacrificar a otros para que ellos mismos puedan sobrevivir sin cambio, incluso fortaleciendo en la crisis su posición. Ponerse fuera de la situación y no estar dispuestos a pagar el costo del cambio es un camino errado. De ahí el valor ejemplarizante de ese profundo descentramiento propuesto, de ese dar lugar de modo que se borre la distinción entre sujetos y destinatarios, prestatarios de servicios religiosos y meros receptores, dueños de la Iglesia y quienes van a ella con alguna demanda.

También tiene un hondo significado que la institución eclesial programe dejar de ser una institución exclusivamente criolla (es decir de occidentales americanos) como lo es todavía toda la institucionalización vigente, y programe convertirse en una institución internamente plural y diferenciada, pero sin que esta diferencia implique ninguna desigualdad.

En la medida en que estas reformas propuestas cobren cuerpo y se apliquen también (como está previsto en el documento) a la liturgia, a la catequesis, a la organización parroquial, a la educación católica, a las estructuras pastorales... la sociedad podrá visualizar la alternativa propuesta como aplicable también a otros campos y podrá captar el sentido concreto de las propuestas que la Iglesia hace para los diversos campos de la vida social.

#### HACIA UNA IGLESIA COMUNITARIA

Una matriz que impregna y sitúa a las propuestas evangelizadoras y de cambio estructural en la Iglesia es la índole comuni-

taria. Recapitulando al final del documento, enfatizan los obispos: «el compromiso es de todos y desde comunidades vivas» (293). «Buscamos (dicen) dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación, que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente» (54). Se apoyan en las comunidades porque de hecho la evangelización se desarrolla «en el seno de comunidades vivas que comparten su fe» (23). La razón es que nadie da lo que no tiene: individuos en competencia, que no se reconocen hijos de hombre sino hijos de sí mismos, que se matan a trabajar por los demás, pero desde su propia individualidad, no pueden hacer familia, no pueden sembrar fraternidad. Y «la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe» (26).

Esta propuesta encierra una novedad histórica, radical. El cristianismo ha sido predicado en el esquema eclesial-masa de fieles, en el de ministro-individuo. Pero ni el sacerdote ha formado parte de la comunidad (ha sido el padre de una sociedad patriarcal jerárquica y no el hermano de una familia horizontal) ni ha propiciado que la masa se transformara en pueblo de Dios articulado. El que se sentaba en un banco del templo no tenía relación con quienes estaban a los lados: todos miraban exclusivamente al altar. Ahora se va constituyendo un círculo que engloba también al clérigo.

Este principio estructurador choca frontalmente con el principio piramidal que todavía rige en nuestras sociedades, a pesar de todas las declamaciones democráticas. Y sin embargo este principio reestructurador es el redescubrimiento de la primera eclesialidad que consiste en la comunión fraterna de todo el pueblo de Dios. En este sentido primordial también los clérigos, incluso el Papa, son laicos, como lo ha recordado repetidamente Juan Pablo II.

Desde esta perspectiva quieren reinventar las parroquias: «Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades» (142). Y reiteran esta finalidad irrenunciable: «La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades» (584).

Una característica fundamental de las comunidades es que admiten y propician la diversidad, y la entienden como riqueza al

servicio de todos. La pluralidad no es el botín que cada quien ha conquistado y defiende con uñas y dientes para que no se lo arrebaten. Es el don que el Espíritu da a cada quien para el provecho de los demás y que se socializa como reciprocidad de dones: «Esta evangelización tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo, que crea en la unidad y en la diversidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero» (272).

Esta propuesta comunitaria es la que se quiere estimular en los diversos ambientes: en los barrios y caseríos, en las organizaciones juveniles, en las asociaciones cooperativas... Una muestra de este espíritu es lo que expresan los obispos respecto de la escuela católica: «Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en el Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia, que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social y política que posibilite la formación democrática de las personas» (278).

### ALGUNAS PROPUESTAS SOCIALES, POLITICAS Y ECONOMICAS

Estas transformaciones en la propia casa hacen consistentes y creíbles las propuestas políticas, económicas y sociales, basadas (insistimos) en la percepción directa de las situaciones y los desafíos que plantean, y en la actitud de cargar la parte que les toca en los remedios propuestos. Como insistimos que queríamos referirnos a la perspectiva fundamental, no explanaremos estas propuestas sino enumeraremos tan sólo algunos enunciados para que se perciba su dirección.

Respecto de la dimensión ecológica y del uso de la tierra, enuncian los principios más universales e irrenunciables: una ética ecológica, afirman, «postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y la solidaridad como valores indispensables» (169). «Estos límites en el uso de

la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo» (169). «Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo» (171). Así, pues ninguna legislación positiva puede anular el derecho universal a los bienes de la creación, ninguna propiedad privada puede expropiar este derecho inamisible de todos. La justicia mira a la satisfacción de este derecho inviolable y la legalidad debe transformarse para salvaguardarla, no puede esgrimirse como razón para no cumplirla. Y la justicia no significa una mera distribución individualista: incluye irrenunciablemente la solidaridad que tiene que ver con la aceptación de un «nosotros» en el que se entiende y realiza la persona.

Desde esta perspectiva se enjuicia el sistema democrático, que no se sacraliza sino que se relativiza al medirse según el grado de participación efectiva que permita a los ciudadanos, no sólo en el desempeño ordinario sino en el control, elección y remoción de sus representantes: «La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica» (1902).

Lo mismo podemos decir de la economía de mercado. No puede absolutizarse. Necesita de un compromiso solidario de la sociedad civil que la moldee, y de un marco jurídico y una acción estatal que impidan las polarizaciones y el sacrificio de los débiles. El mercado tiene su lógica y sus tendencias. No pueden desligarse de los actores sociales y de la constitución de la humanidad como un todo internamente diferenciado y referido, según el designio del Creador. Por eso los obispos, de acuerdo con el Papa, señalan «la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un

marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres» (1952).

En este texto se revela cómo el mercado debe estar inscrito en la concepción antropológica que concibe a la humanidad como una realidad concreta, digamos física, y no como un mero ente de razón, como un puro concepto, como el conjunto mental de los individuos que serían los únicos realmente existentes.

Pero, como dijimos, para los cristianos los pobres son el único camino posible de universalidad concreta. Por eso los obispos insisten en «urgir respuestas de los Estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres» (1802): «Promover la participación social ante el estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres» (1804).

No basta que el Estado intervenga. Es toda la sociedad la que debe movilizarse. Y así proponen: «promover la justicia y la participación en el interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de una relación fraterna» (2092). Pero dada la mundialización de la economía, la Iglesia debe aprovechar su condición multinacional para «promover relaciones económicas internacionales que faciliten la transferencia de la tecnología en un ambiente de reciprocidad social» (2021).

Pero estos esfuerzos mancomunados sólo se consolidarán si logran converger en modelos alternativos que conjuguen lo mejor de lo vigente con lo que el sistema no sólo omite sino niega expresamente. Esta combinación no es un eclecticismo inviable sino que exige una creación inédita. Por eso los obispos animan a «fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad» (2012).

Estos son algunos elementos del documento de Santo Domingo que, leídos desde Venezuela, pienso que nos arrojan mucha luz para situarnos en nuestra situación donde Dios quiere y como él quiere, y para responder a los reclamos que Dios nos hace en ella a través de tantos clamores.



## SAO PAULO : FRAI BETTO ACUSADO DE DIFAMAR A LA CORPORACION MILITAR

El 21 de mayo, al cierre de nuestra revista, Frai Betto, miembro de la orden dominicana, debía comparecer al «Forum» de la capital paulista para ser sometido a juicio el día 2 de junio corriente. El año pasado agentes del 40º Distrito Policial de Sao Paulo se presentaron el 16 de septiembre en el convento de Frai Betto para notificarle sobre la acusación de las autoridades del gobierno del Estado de Sao Paulo por difamar la corporación militar en un artículo aparecido en el diario «O Estado de Sao Paulo» con el título «Temporada de caza a brasileiros». En el artículo el autor se refiere a la impunidad de quienes matan en el tránsito, en el ejercicio de la actividad policial, en linchamientos y por contención salarial. El párrafo que provocó el proceso es éste: «Se puede también matar impunemente ingresando en la Policía Militar de Sao Paulo, en especial en el batallón Rota. Se aprende a odiar negros, a despreciar pobres, se viste con un uniforme, se gana un arma, se monta en un vehículo majestuoso, y sólo es cazar el blanco. Dos rapaces conversando en una esquina de la 'Zona Leste' puede ser una buena selección. Ahora, no importa que no sean bandidos. Basta alegar que lo eran. Si estuvieron contaminando el paisaje metropolitano, como es salir de un casa humilde a bordo de un Santana último modelo, no hay vacilación. ¿Ya se vio salir de la mansión de Morumbi? Por tanto, dispáre. Después, pregunte.»

El Comandante de la Policía Militar de S.P., Eduardo Assumpção, en una carta publicada en el mismo diario (23/5/92) replicó que «en la PM la violencia es castigada. El año pasado 304 policías fueron dimitidos y 90 expulsados, por actos no conformes con el comportamiento que se exige de un PM». Admitía, pues, la pertinencia de las denuncias hechas. En efecto, el

número de muertos en confrontaciones con la PM entre 1981 y 1992 ha subido de 300 a 1264, los casos de denuncias periódicas contra el grupo Rota 91148 han sido frecuentes, y la opinión pública conoce que solamente el 3 de octubre de 1992, al sofocar una rebelión de presos en Carandiru, hubo un trágico saldo de 111 muertos sin que hubiera un sólo PM muerto y sin que encontrarán armas de fuego entre las víctimas. Ya varios amigos de Frai Betto se han ofrecido para su defensa. El P. Luis Sapiano OP, Provincial de los dominicos, participa en una carta pública que lo que «nos preocupa, con todo, no es el proceso contra él. Es la impunidad de los abusos policiales y la posible continuación de esa flagrante irrespeto de los derechos humanos». Esperamos que la Embajada del Brasil tenga en cuenta el repudio de los ciudadanos venezolanos respecto a este tipo de hechos.

## LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA SE PRONUNCIA ANTE LA SITUACION DE INCERTIDUMBRE

En un marco crítico para el país, estando pendientes decisiones como el antejuicio de mérito del Presidente de la República por parte de la Corte Suprema de Justicia y la repetición de los comicios en los Estados Barinas y Sucre, y ante la avalancha de rumores alarmistas propalados por el mismo gobierno, la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana ha considerado urgente dirigirse a los ciudadanos en los siguientes términos:

«Ante los acontecimientos particularmente significativos que estamos viviendo todos los venezolanos y que despiertan amplias expectativas, incertidumbres y hasta angustias, queremos dirigir una palabra de solidaridad y orientación que ayude al discernimiento cívico y cristiano de la hora presente y anime soluciones pacíficas, democráticas y fraternas dentro de las posibilidades que ofrece nuestra institucionalidad democrática.»

Somos testigos y actores de una de las horas más críticas de la historia de nuestro país y específicamente del período democrático. La decisión que la Corte Suprema de Justicia, máxima instancia judicial de la nación, deberá tomar en los próximos días con respecto a un enjuiciamiento del Presidente de la República, cualquiera que sea su

veredicto, marcará un hito en las bases mismas de las relaciones institucionales de la vida democrática.

Como ya señalábamos en nuestra Exhortación «RECONCILIACION Y SOLIDARIDAD» del pasado mes de Enero, «la hora actual exige de la Iglesia en Venezuela que, en el marco de su misión evangelizadora, realice del modo más amplio el ministerio de la reconciliación en verdad, justicia y caridad»:

Ahora, más que nunca, se impone un cambio de actitudes: una conversión espiritual y ética, la convicción de la primacía de la verdad y la solidaridad, una toma de conciencia adulta y madura sobre nuestros deberes presentes y la necesidad de decisiones responsables para ofrecer respuestas y propuestas concretas y positivas.

Los presentes son momentos de reflexión, de diálogo, de participación, de confianza en Dios y en los hombres y mujeres de este pueblo, llamados a profundizar en la defensa y promoción humana, del bien común y del fortalecimiento de la democracia.

En especial quisiéramos hacer un llamado a los responsables de decisiones particularmente trascendentes en esta situación, judiciales, legislativas, político-administrativas, financieras y militares, para que tomen dichas decisiones delante de Dios y en fidelidad a su propia conciencia, rectamente inspirada y debidamente informada, con el fin de servir a todos los venezolanos, particularmente las mayorías más necesitadas e injustamente olvidadas, y a los más altos intereses de la nación.

Elevamos nuestras fervientes oraciones, para que con la sabiduría y fortaleza del Espíritu del Señor Jesús y la intercesión de Nuestra Madre la Virgen de Coromoto, sepamos abrir con lucidez y serenidad, caminos de paz, justicia, libertad y fraternidad. Pedimos al mismo tiempo que todos los creyentes eleven sus plegarias al Todopoderoso para que nos asista en esta hora crucial y nos conceda lucidez, esfuerzo y esperanza.

Cardenal José Alí Lebrún  
Presidente de Honor de la CEV

Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales  
Presidente de la CEV

Mons. Tulio Manuel Chirivella  
Vicepresidente de la CEV

Mons. Mario Moronta R.  
Secretario General de la CEV

## LA COMISION JUSTICIA Y PAZ DE LOS RELIGIOSOS RECLAMA FORTALEZA A LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

En un comunicado dirigido al país con fecha 14 de mayo los Religiosos de Venezuela destacan la importancia de la decisión autónoma de la Corte Suprema de Justicia para refundar las bases de credibilidad y legitimidad de los ciudadanos en las instituciones públicas. El texto expresa literalmente:

«La Comisión de Justicia y Paz de los Religiosos de Venezuela ante la situación derivada del antejuicio de mérito contra el Presidente de la República manifiesta:

- 1) Aparece en este momento coyuntural una nueva situación que pone a prueba de manera muy especial la fe que en nuestro Poder Judicial y en especial de la Corte Suprema de Justicia tenemos los venezolanos. Es un momento en el cual la Corte puede y debe recuperar la confianza del venezolano en sus instituciones básicas, en base a una sentencia que aparezca a los ojos de todos como justa y fundada en bases reales, cualquiera que ésta sea.
- 2) De parte de la sociedad civil es tiempo de expectativa, vigilancia y responsabilidad. Es de destacar que gracias a la participación de muchos grupos, instituciones y personas y muy especialmente de los medios de comunicación social, se ha llegado a este momento de definición que, por grave que parezca, es beneficioso para la institucionalidad democrática y el futuro del país.
- 3) Por eso esperamos y deseamos que la solución a este hecho trascendente se desarrolle dentro de los cauces estrictamente constitucionales. Y a la vez nos atrevemos a pedirles a los Señores Magistrados de la Corte que sean conscientes del papel que juegan y de lo que se juega en estos momentos para la vida del país. La ley está hecha por igual para todos.
- 4) Esta crisis nos impulsa a afirmar que sí hay futuro para nuestro país. Y este futuro está en la unión, la solidaridad y el crecimiento de la sociedad civil, teniendo como referencia a las grandes

mayorías.

- 5) Pedimos muy especialmente a políticos no hacer de este momento caldo de oportunidades y de argucias que puedan poner en peligro la vida democrática del país. De igual forma a los Magistrados les pedimos no enfrascar el problema en meros tecnicismos jurídicos, sino que, salvando el debido proceso, tomen una decisión de fondo sobre la materia y que esta decisión sea fruto de aquello que brota de su conciencia.»

## INDULTADO EL PARROCO DE SAN MATEO

Después de cumplir más de la mitad de la condena que le fue impuesta por tráfico de

drogas, fue indultado por el Presidente Carlos Andrés Pérez el P. José Luis Gil Fernández, quien había sido detenido en 1988 cuando se disponía a viajar a España con un cargamento de 21 kilos de Cocaína. El Gobierno de Jaime Lusinchi aprovechó aquella ocasión para suavizar las críticas de la Iglesia en relación a las actividades de Blanca Ibañez, a la sazón secretaria privada del Presidente. El P. Gil compartió su tiempo de prisión entre La Planta (El Paraíso) y el Junquito. En ambos penales ejerció su actividad sacerdotal, la cual, según testimonio del propio P. Gil, le hizo posible conocer más a fondo la realidad del sistema penitenciario y le dio las fuerzas necesarias para compartir las inhumanas condiciones de nuestras cárceles.

2do.  
CONGRESO DE  
COMUNICADORES  
CATOLICOS  
Maracaibo 18-19 junio 1993

Comunicación al servicio de la  
**VIDA**

Lugar: Auditorio  
TORRENS PETROLERAS  
Auditorio  
Telf.: 229746 - 227612  
(02) 362672 Fax:  
227921 (061)

Alejandro Mendible Z.

## Perú: La táctica del tancazo

Los sucesos recientes caracterizados por el despliegue de tanques en el centro de la capital, Lima, el 21 de abril y posteriormente el 7 de mayo, han despertado la preocupación en relación a quién detenta de manera efectiva el poder en esta república sudamericana de 22 millones de habitantes y 1.285.000 Km<sup>2</sup> y que vive desde el mes de abril del año pasado en un régimen de democracia restringida como producto del autogolpe propiciado por el presidente Alberto Fujimori. El primer desplazamiento de tanques tenía como propósito amedrentar al Congreso y presionar al ejecutivo para que se detuvieran las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos. Concretamente, se ventilaba la desaparición del catedrático Hugo Muñoz y nueve estudiantes de la universidad de La Cantuta por un comando antisubversivo del ejército, denominado «Equipo Colina». En el segundo despliegue se dirimía la discrepancia entre miembros de la cúpula militar. Se enfrentaron los generales Rodolfo Robles, Inspector General del Ejército, versus Nicolás Hermoza, Comandante General, y Vladimiro Montesinos, Director del Servicio de Inteligencia y estrechamente vinculado al entorno presidencial. Fujimori, tomando partido por los segundos, buscó restarle importancia a los incidentes, y el 8 de mayo declaró a los medios de comunicación que calificaba las denuncias de Robles de, «anecdóticas personales y hasta dañinas para el país». También enfatizó que, «en Perú, el poder político está sobre el poder militar». De esta manera procuró dar la sensación de tener pleno comando de la situación militar.

Sin embargo, el corresponsal del New York Times, Nathaniel C. Nash, poniendo en duda lo señalado por el presidente y considerando los sucesos como un segundo golpe, escribió que «no quedaba ninguna duda de que la suerte del presidente depen-

día en última instancia del respaldo de los generales». Las facciones militares resolvieron votar «democráticamente» contando como ganadora la tendencia que contara con mayoría de tanques; quedaba para el presidente la tarea de convalidar al triunfador de la contienda. En esta oportunidad, surgió favorecida la posición de los «duros» representada por los generales Hermoza y Montesinos, mientras que la cabeza visible de los «blandos», el Gral. Robles, optó por un «estratégico» exilio en la Argentina. Se evidencia que, independientemente de la naturaleza del solio presidencial, existe una determinante dinámica militar expresada mediante una encubierta táctica de tanques la cual, finalmente, decide el fiel del poder en el país.

### EL MILITARISMO EN PERU COMO FUNDAMENTO NACIONAL

Las fuerzas armadas han constituido un factor constante en la vida política, ya dirigiendo el gobierno, ya controlándolo entre bastidores. En la actualidad, dotadas de más de 127 mil efectivos (1989), encuentran su justificación histórica en ser garantes de un estado-nacional insertado en una situación geográfica especial en América del Sur, en el centro de la parte occidental del Continente, lo cual le da un carácter importante con gran influencia sobre el Pacífico. Pero, a la vez, aparece rodeado de vecinos poderosos con los cuales ha tenido reiterados enfrentamientos armados por problemas territoriales. Entre ellos, la traumática Guerra del Pacífico contra Chile en el siglo pasado, las guerras en la región de Leticia contra Colombia y los enfrentamientos contra Ecuador. Además, las FF.AA. en un país marcadamente dividido en regiones (costa, selva y montaña), actúan como una institución que mantiene la unidad nacional.

Durante el presente siglo es notorio su poder creciente. En 1919 con Augusto B. Leguía en el conocido «oncenio». En 1930 en el represivo período del general Luis Sánchez Cerro. En 1948 con el general Manuel Odría (dictadura que guardó semejanzas con la de Pérez Jiménez en Venezuela), y entre los antecedentes de la actual situación merece destacarse el período militar del general Juan Velasco Alvarado a partir de 1968. Caracterizado por una posición nacionalista tratando de abrir un espacio original en momentos de la guerra fría que dominaba el panorama mundial.

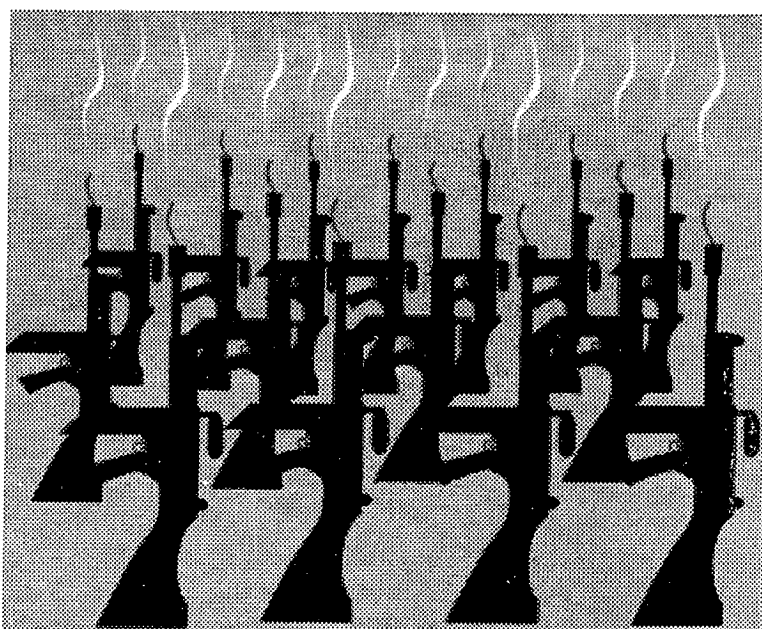
Velasco pretendía romperle «la espina dorsal» a la tradicionalmente fuerte oligarquía peruana y sustentaba como metas la soberanía nacional, la independencia y prosperidad. Y la creación de una sociedad tan lejos del capitalismo como del comunismo. En 1974, después de la muerte del general Velasco, tomó el gobierno el Gral. Francisco González Bermúdez, quien revisó y modificó las medidas de nacionalización y, constatando el desgaste que la dictadura había producido en las FFAA, buscó una salida que fuera menos lesiva para su prestigio. El 18 de junio de 1978, y luego de doce años de ausencia de procesos electorales para la conformación de los órganos del poder político, el pueblo peruano eligió una Asamblea Constituyente. Este representativo foro nacional elaboró una constitución que contó con amplio consenso en 1979, pero que hoy es cuestionada por el actual gobierno. El encauzamiento del hilo constitucional y el repliegue militar a sus cuarteles fue primero sucedido por la administración conservadora de Belaúnde Terri y, después de 1985, por Alan García, primer presidente aprista en la historia del Perú. García consideró tarea prioritaria de su gestión el tratamiento de la enorme deuda externa que entrababa la economía nacional. Por lo tanto, la consideró el principal problema del país, pero sólo como un problema político.

Sobre la deuda, el discurso de García fue global, y teóricamente concernía a todos los acreedores internacionales y a los domésticos. El presidente no calculó debidamente los efectos de represalia por sus desplantes ante los organismos internacionales, los «todo poderosos» FMI, el Banco Mundial y los gobiernos de la OCDE. El resultado final fue que el crédito se restringió debido al discurso del 10%, y la heterodoxia llegó a su límite en el sector externo en sólo dos años. La estrepitosa caída de la economía





La luz de Sendero Luminoso en Ilustración de EL GLOBO



nacional agigantó el costo social del pueblo peruano y colocó al país ante la dura situación de encarar un nuevo ajuste, con lo cual se ponía en peligro el sistema democrático.

En 1989 el nuevo contexto internacional, caracterizado por el inicio del desmoronamiento de la Europa oriental, los serios signos del debilitamiento del bloque comunista (COMECON), la nueva posición de los Estados Unidos en relación a las dictaduras militares después de la guerra de las Malvinas y el arrollador ascenso de las tendencias neoliberales auspiciadas por los gobiernos de Ronald Reagan y la Thatcher, creaban un ambiente propicio para la actualización del ejército peruano. Tampoco en lo interno las condiciones estaban dadas por la grave situación suscitada por la subversión guerrillera. Por lo tanto los comandos militares optaron por esperar la consecución del deterioro del ordenamiento civil antes de dar un golpe tradicional. Mediado por estas circunstancias se producen las elecciones donde se plantea un cambio de timón radical a las economías heterodoxas con orientación populista que se venían aplicando.

Durante los primeros meses de la campaña electoral de 1989 aparece como un fenómeno de las encuestas la candidatura del conocido Mario Vargas Llosa, quien en esta oportunidad, desdoblado a la actividad política, se presenta como «el salvador de la patria», envuelto en un discurso neoliberal radical. Además de Vargas Llosa, propuesto por el Frente Democrático (FREDEMO), surgieron las candidaturas de Luis Alva Castro, por el APRA, y otras dos por las izquierdas: la de Henry Pease, por «Unidad», y la de Alfonso Barrantes, por la

izquierda socialista. Finalmente, tomó auge la candidatura de un desconocido ingeniero agrónomo de ascendencia japonesa, Alberto Fujimori, apoyado por «Cambio 90», quien logró de manera sorpresiva ganar las elecciones con el 56.6% de los votos. El triunfo de las propuestas neoliberales establecía la dramática disyuntiva de establecer la correlación entre la libertad económica y la política. Hecho este que con enorme crueldad y con un alto costo social han experimentado diferentes pueblos latinoamericanos durante la última década. En Perú, para el momento de la toma presidencial, la situación nacional era ostensiblemente calamitosa. El conocido periodista y poeta peruano Antonio Cisneros al comentarla consideraba, «muy grave y muy seria, la más grave y más seria de América Latina», y añadía: «los problemas que tienen colombianos, venezolanos, brasileños, son un juego de niños, comparados con la tragedia del peruano. Perú es un país caótico donde todas las instituciones han llegado a su límite».

Las draconianas recetas «recomendadas» por los organismos internacionales ante el desplome de la sustentación económica nacional le imponían al país eliminar de manera significativa los puestos de trabajo en la administración pública, privatizar los impuestos del Estado, reducir drásticamente las tasas arancelarias para las importaciones, restablecer el libre mercado de tierra (restringido a partir de la Reforma Agraria velasquista), liberalizar el mercado de divisas, dictar normas que disminuyeran los impuestos a pagar por los inversionistas extranjeros y firmar un convenio bilateral

contra el tráfico de drogas que implicaba una importante y peligrosa injerencia de Estados Unidos en la vida nacional.

En particular el último punto se ha convertido en un asunto sensible para los militares, por cuanto consideran perjudicial la nueva posición de la potencia del norte en el sentido de que en los actuales momentos se muestra partidaria de la «desintegración» de las FFAA en el área. Dicha desintegración la creen peligrosa para la nación porque ellos se consideran su fundamento.

### LA MARCHA HACIA LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA

En la historia del Perú ha privado una fuerte carga hacia el autoritarismo, en gran medida debido a su inalcanzable identidad causante de una sociedad escindida. El problema del indio es una constante y tema frecuente de reflexión desde los primeros tiempos de la colonización. Su legendario pasado gravita con fuerza en el presente y se expresa con brillantez en lo más representativo de su inteligencia, desde Garcilaso de la Vega (el Inca) hasta Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Ciro Alegría y en los grandes poetas Cesar Vallejo y José María Arguedas. En el presente, no obstante, algunas experiencias, como la experimentada durante el gobierno del general Velasco Alvarado con la aplicación del plan «Tupac Amaru», donde contempló la aceptación del bilingüismo nacional, y los planes muy mal implementados de modernización emprendidos durante el gobierno de Alan García el indígena, continúa viviendo

en otro tiempo histórico.

Las causas del «apartheid» del indio, algunos las detectan en la modalidad asumida por la colonización española en Perú. Para Max Hernández, «mientras Cortés ocupó el corazón del imperio azteca, Francisco Pizarro fundó Lima. Por consiguiente, mientras que México comenzó como una sociedad de mestizos, Perú nació dividido». Otros la detectan en las particulares condiciones geográficas del país, donde la costa y los valles interiores pertenecen al hombre blanco y a los mestizos, mientras que las montañas y los altiplanos son el mundo de los indígenas. O derivada de la marcante separación existente entre la capital Lima y el resto del país. La capital a lo largo de la historia no se ha convertido en el reflejo del país y todavía guarda sentido lo expresado por Alexander von Humbolt cuando se quejaba, a finales del siglo XVIII, de que «en Lima no había aprendido nada del Perú».

La falta de articulación nacional se ha constituido en un factor limitante y en la actualidad argumento para limitar la viabilidad democrática. En este orden de ideas, para el escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, «es un país jamás integrado. Que no se formó nunca. Que hoy está moribundo». Vargas Llosa, en su reciente libro «El pez en el agua», donde da cuenta de su experiencia como candidato presidencial, reconoce que, «el Perú no es un país, sino varios, conviviendo en la desconfianza y la ignorancia recíproca, en el resentimiento y el prejuicio, en un torbellino de violencia». Igualmente, otros autores coinciden en señalar que en Perú se superponen por lo menos cuatro países: el oficial, el insurgente, el militar y el narcotráfico. Estos se relacionan entre sí en términos de fricción o colisión.

En buena medida las anteriores consideraciones, las cuales pueden ser interpretadas de orden atávico, se embrincan con la difícil situación en el presente, para conformar un cuadro proclive a considerar la democracia como inviable para la realidad peruana. Por diferentes motivos los diferentes sectores, desde la derecha hasta la izquierda, llegan al convencimiento de ensayar un sistema diferente de gobierno. A lo que se le suma el creciente agotamiento de los partidos políticos y la frustración del ejército de solventar la subversión en un contexto democrático. En el mes de abril del año pasado el presidente Fujimori para justificar el golpe de estado acusa al Congreso de obstrucio-

nista, invoca la necesidad de reformar la «obsoleta» Constitución de 1979, acusa al Poder Judicial de corrupto y designado por las cúpulas e intereses partidistas y la necesidad de erradicar la violencia imperante de los grupos subversivos. En la oportunidad del golpe, Domingo Alberto Rangel, en su habitual columna de un diario caraqueño, comentaba que, «en Perú el Ejército ha tenido que apelar a un líder (...), medio mesiánico y medio titiritero, para remover ciertos obstáculos que la democracia representativa hace inevitable». Otros observadores políticos plantearon que la guerra que se libraba contra la insurrección exigía, para ese momento, de la concentración de los recursos y potestades en pocas manos.

### LA SITUACION ACTUAL: LA BUSQUEDA DE UN NUEVO ORDEN

Al cumplirse el primer año del golpe, la primera realización del gobierno de Fujimori es en el plano militar. Con gran despliegue propagandístico se le ha mostrado a la comunidad internacional el enjaulamiento de la persona más buscada del Perú: Abimael Guzmán Reynoso, Camarada Gonzalo. Con su captura los voceros oficiales dicen haberle propinado el más duro golpe a la organización Sendero Luminoso y pronostican su completa derrota para 1995. Igualmente, se ha mostrado la captura de las principales figuras del movimiento armado Tupac Amaru (MRTA): Polay, Carlos Shulte y Lucero Cumpa. Simultáneamente, para combatir las bases de sustentación de las guerrillas, se ha puesto en vigencia una Ley de Arrepentimiento, la implementación de jueces sin rostro, procedimientos sumarios y la modificación de las condiciones carcelarias. Estas medidas parecen estar dando resultados positivos. Según el periódico «Expreso», del 8 de mayo, cientos de personas, la mayoría de ellas adolescentes reclutados a la fuerza por el MRTA y Sendero Luminoso, se han entregado «voluntariamente» al ejército y viven bajo su protección en el convulsionado departamento de San Martín. Y en el departamento de Ayacucho, Pompeyo Javier Rivera Torres, comandante Huayhuco, gestor de las rondas campesinas, afirma que «a fines de año desaparecerá Sendero de la región». Sin embargo, los despachos internacionales siguen informando de la presencia de nuevos ataques terroristas y de la convocatoria a

paros armados.

La capitalización política de los anteriores logros se le ha convertido en una causa de preocupación al gobierno de Fujimori. Por una parte, pone en evidencia que su principal fuente de legitimación es el apoyo militar; no obstante, el mandatario sigue conservando su cuota de popularidad según las encuestas. Pero, por otra parte, los procedimientos empleados por el Ejército en materia de los derechos humanos siguen siendo altamente cuestionados, en especial ante la opinión internacional, lo cual se traduce en una acción limitante para su deseada inserción económica. Y, en lo interno, la sospecha de que la guerra sucia es una política del gobierno y no un hecho aislado le crea un malestar de perturbación que inclusive ha permeado sectores del propio Ejército.

En el plano económico los éxitos todavía no logran convencer de manera plena, e inclusive sectores opositores señalan que el golpe de abril de 1992 impidió el proceso de reinserción económica internacional y lo atrasó durante más de un año. En las últimas semanas las informaciones internacionales dan cuenta de que Perú se convirtió en elegible para nuevos préstamos multilaterales por cuanto llegó a acuerdos con el FMI y con el Banco Mundial. También las informaciones señalan entendimientos satisfactorios con el Club de Roma. Pero en relación a la inflación el presidente tuvo que reconocer durante la primera semana de mayo que todavía no son satisfactorios los índices que se vienen registrando, «porque desbordan el programa económico».

En lo político se encuentra en curso una reforma constitucional, la cual se espera esté completa para el 28 de julio próximo, buscando coincidir con la fecha patria. Mediante la misma se pretende ampliar la pena de muerte para los terroristas, consagrar las amplias potestades para el Presidente de la República, permitirle la reelección presidencial, reformar el poder Judicial y evitar el retorno a un parlamentarismo que dé cabida a fuerzas políticas disonantes con el compás autoritario del régimen.

Recientemente Fujimori declaró a la revista norteamericana «Newsweek» que «la democracia formal no resuelve todos los problemas del Perú». Pero está por verse si los mismos pueden ser resueltos mediante la táctica de los tancazos. O el presidente demuestra ser lo suficientemente hábil como para establecer un nuevo orden que le otorgue la paz y la prosperidad al Perú.



## EL CONFLICTO EN LA EDUCACION

Podríamos decir que sin cejar la situación conflictiva que señalábamos el mes anterior, el conflicto que ha centrado la atención pública durante el mes ha sido la huelga en la educación.

El paro tribunalicio concluyó, lo cual no significa que los problemas no resueltos puedan resurgir. De hecho estuvo a punto de resucitar debido a sanciones que se querían tomar contra dirigentes de los trabajadores y cuyo modus operandi apareció en Gaceta Oficial pero que posteriormente fue derogado con publicación en la misma gaceta.

El problema en el sector educativo durante este mes ha seguido complicado. Más aún parece haber sido alimentado con nuevos ingredientes intrasindicales y de política tanto nacional como internacional.

Las discusiones y contraofertas han tenido variados escenarios. Mucho tiempo demoró el gobierno en hacer proposiciones que merecieran ser tomadas en serio por los educadores. Pasar de 14.000 Bs. a 35.000 Bs. de salario básico y desde ahí ascender en los diversos tramos del tabulador salarial de acuerdo al reglamento del ejercicio de la profesión solemnemente parecía un salto muy brusco. Sin embargo era claro que las condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la educación estaban rayando en la indigencia. Diferentes cálculos coincidían en solicitar esta cifra de los 35.000 Bs.

El gobierno no había hecho previsiones presupuestarias para 1994 como si se hubiera olvidado de la combatividad de los gremios de la educación. Su ideal era reconducir el III Contrato como si en Venezuela no hubiera sucedido nada.

Las conversaciones fueron conducidas por el comando intergremial de seis federaciones, presidido por el di-

rigente de FETRAMAGISTERIO, Rudecindo Oberto. Sin embargo desde el comienzo apareció la fractura entre los dirigentes y las bases sindicales liderizadas por FENATEV. El primer llamado a la huelga fue hecho por éstas sin hacer caso de las advertencias de los dirigentes nacionales. Posteriormente, éstos decretaron la huelga nacional, que ya había sido efectiva en varios Estados de la República.

El gobierno insistió en que no tenía dinero para la contratación con el magisterio. Las posiciones se hicieron muy rígidas entre los dos contendientes. Las ofertas gubernamentales que si bien mejoraban ciertos conceptos, se hacían previa deducción de otros, desmejorándolos.

Las presiones gubernamentales han sido de diverso índole. El ministerio de educación decidió el descuento de los días no trabajados, cosa que ha estado pesando en la resolución del conflicto. El ministro del trabajo amenazó con un laudo, cuyo decreto está preparado pero que no se ha atrevido a aplicar.

Las presiones sindicales además de la huelga nacional, se han desarrollado a través de manifestaciones y presencia permanente en los medios informativos y en diversos espacios de presencia pública.

Son diversas las instancias que se hacen presentes en la búsqueda de soluciones al problema del IV Contrato de la educación. Como no había provisión suficiente en el presupuesto para 1994, la comisión de finanzas del Congreso Nacional intervino en la búsqueda de recursos. Esta ofreció 12.000 millones para que se pusieran de acuerdo gremios y Min-Educación en su distribución. Sin embargo todavía quedan problemas no resueltos de retroactivos del 92 y de exigencias para el 93 que le toca al gobierno resolver. Para ello se exigen 10.000 millones adicionales.

El contrato tendría un costo de cerca 80.000 millones de Bs. para resolver acreencias del 92 y compromisos económicos para el 93 y el 94.

Sin embargo el Ministro del Trabajo insiste en que no hay presupuesto para otorgar los 10 mil millones adicionales para el 92, dado lo avanzado en la ejecución del presupuesto ac-

tual. A lo más podrían ofrecerse 500 Bs. en el 93 como complemento pero pagadero en el 94.

Lo que es más difícil de restañar es la fractura que se ha dado entre la dirigencia y las bases, sobre todo representadas por FENATEV. La base magisterial ha criticado al comando intergremial por actuar de modo centralizado, burocrático y sin consultar a las bases. Por ello éstas no aceptan el contrato si no ha sido consultado y aprobado mediante referenda por las bases. Estas han acusado a Rudecindo Oberto y al comando intergremial de que están vendiendo el contrato y cediendo en ciertos parámetros. Ellas quieren participar.

La huelga de hambre que duró 13 días en las puertas del edificio administrativo del Congreso tuvo un ingrediente fundamental constituido por el rechazo al modo de conducción de la alta dirigencia sindical. Esta huelga de hambre se convirtió en otro foco de disenso fundamental. Sus exigencias más esenciales eran la de ser tomados en cuenta en la discusión teniendo representantes para la negociación y resolución del Contrato desde las bases, reenganche de docentes botados y restitución de los salarios descontados. Rudecindo Oberto negaba la representación de los huelguistas bajo el argumento de que los negociadores eran los auténticos representantes de los trabajadores.

Hubo momentos de tensión muy agudos en relación a la huelga de hambre. Un ingente piquete de guardias nacionales los rodeó amedrentando a los huelguistas y a quienes se acercaban a mostrarle apoyo y solidaridad. Sin la presencia de fiscales del ministerio público y de una comisión mediadora, los hubieran desalojado, al parecer por órdenes de la misma Presidencia de la República, lo cual hubiera sido una nueva provocación muy explosiva.

La comisión mediadora formada por el Alcalde de Caracas, Aristóbulo Istúriz, la Fiscalía y Mons. Padrón, Obispo Auxiliar de Caracas, logró que se levantara la huelga de hambre. Mons. Padrón, poseedor de grandes dotes de concertación, tuvo un papel muy importante. Entre otras cosas la comisión obtuvo que dos represen-

tantes de los huelguistas se incorporaran a la mesa de negociaciones.

En cualquier caso ¿aceptarán las bases un contrato firmado sin las asambleas pedidas por ellas? Y entonces ¿qué pasará si el llamado a clases no es secundado por gran número de docentes por no incluirse los pedimentos exigidos por los huelguistas de hambre? El Ministro del Trabajo ha amenazado con el decreto de reanudación de faenas, al parecer apoyado por el comando intersindical que ha conducido las negociaciones. En caso de que no se logre firmar el contrato, el decreto de laudo está esperando. Si esto no se maneja convenientemente habrá nuevos rumbos explosivos y mayores fracturas dentro del movimiento magisterial.

El ingrediente internacional para provocar información mundial ha sido adobado con las tomas de consulados en Caracas y el interior.

Al cerrar este comentario, hay indicios de que el contrato puede ser firmado, pero sin la aceptación de Caracas, con las consecuencias ya indicadas. El cambio presidencial sin duda afecta la solución del conflicto y del contrato.

Y mientras tanto ¿qué pasa con la calidad de la educación y con la pérdida de casi un mes sin clases para nuestros niños y jóvenes? El tiempo perdido no se recupera por más días que se añadan a presión. La calidad de la educación, la presencia de reposeros del magisterio, la responsabilidad del maestro y de los contenidos educativos han estado ausentes en el conflicto. Sólo los churupos han estado en el tapete.

## CONFLICTO EN LA ALCALDIA DE CARACAS

La Contraloría del Municipio Libertador, a cargo de Clodosbaldo Russian después de severas investigaciones encontró un gran cúmulo de ineficiencias e irregularidades entre las que se contaban trabajadores que incumplían sus compromisos laborales. Por ello con la autonomía de que goza decidió la reestructuración: el

despido de más de 80 trabajadores y la eventual salida de un número mayor. Esto produjo un movimiento de solidaridad gremial que fue motorizado por FEDEUNEP, Federación Unificada de Empleados públicos, apoyado por FUT. Federación Unificada de Trabajadores. Se paralizó todo el ayuntamiento capitalino y se buscó la solidaridad de los otros ayuntamientos de la zona metropolitana y aun se amenazó con un paro nacional de FEDEUNEP.

El alcalde Aristóbulo Istúriz ha expresado que la Contraloría goza de plena autonomía. El se ha ofrecido como mediador y está tratando de realizar esta tarea. No cabe la menor duda que sin embargo el paro va directamente contra la labor de Istúriz pero afecta a toda la ciudadanía. El alcalde, no sin razón, ha señalado la connotación política de la huelga. Algunos sindicalistas de diversos partidos han culpado a miembros de AD de promover este conflicto para im-

pedir las investigaciones que se hacen contra Claudio Fermín. Señalan también el uso indebido de sus firmas por FEDEUNEP, al mismo tiempo que solicitarían un amparo para ejercer su derecho al trabajo.

Ante la reorganización de la Contraloría Municipal y los despidos que se han producido y los nuevos que pudieran venir, FEDEUNEP ha hecho una serie de peticiones, que nos recuerdan las desbocadas exigencias sindicales en la reestructuración de la Seguridad Social o las realizadas en INOS y Puertos. Tanto el alcalde como el contralor las ha tachado con razón de inmorales. Nos preguntamos si ante reclamaciones como exigir un bono de un 95% adicional a las prestaciones sociales, o permitir un avance de nueve pasos antes de la jubilación y otras similares no son elementos de corrupción altamente desacreditadores del sindicato que las propone. (Véase recuadro). ¿Puede ser esta huelga justa?

### Exigencias de FEDEUNEP para las jubilaciones especiales en la Contraloría Municipal

1. Acordar un bono único adicional, equivalente al 95 por ciento del monto correspondiente a las prestaciones sociales, para quienes deseen renunciar al cargo.
2. Otorgar un aumento de nueve pasos a los funcionarios que acojan las jubilaciones especiales.
3. Cancelar prestaciones sociales, vacaciones y bono vacacional a los funcionarios que asuman la reestructuración.
4. A quienes se les otorgue la jubilación especial, extenderle todos los beneficios (seguro HCM, bonificación de fin de año, ayuda por defunción, reajuste de los montos de las pensiones, servicio médico, caja de ahorros, ayuda escolar, juguetes, becas para los hijos) hasta el 31 de diciembre de 1993.
5. Acordar jubilaciones por vía especial a todos los funcionarios que tengan 13 años de labor, aunque no reunan los requisitos para la misma. Se les cancelará un bono equivalente al 50 por ciento de sus prestaciones.
6. La Contraloría debe inhibirse de colocar cualquier observación, en constancia de trabajo, que impida la posibilidad de reingresar al mercado laboral público.
7. Que se respete la decisión voluntaria de todos los funcionarios que manifiesten voluntad de acogerse a la jubilación especial.

Fuente: **El Nacional**, 14 de Mayo de 1993, p. C-4.

# LA AMNISTIA EN EL SALVADOR OFENSA A LOS POBRES

José María Tojeira

(Superior Provincial de los jesuitas de Centroamérica)

En el número anterior (mayo) de esta revista publicábamos "Los patrones de la violencia en El Salvador", un extracto del "Informe de la Comisión de la Verdad". En el número de abril recogíamos las "Recomendaciones" de dicho informe, además del autorizado análisis ("El Salvador en la encrucijada de la verdad") del Dr. Pedro Nikken, quien participó como miembro del equipo del Comisionado de la Naciones Unidas para la negociación de los acuerdos de paz en El Salvador. El P. José María Tojeira, Superior Provincial de los jesuitas mártires y de sus adoloridos compañeros, ha mantenido con firmeza tanto la exigencia de justicia en el caso de los jesuitas asesinados (si en un caso tan evidente y con tanta presión internacional no se hacía justicia, no era pensable la justicia para los pobres), como el perdón cristiano a los reconocidos culpables. Analiza aquí, con autoridad moral y de analista, lo que está ocurriendo con la Ley de Amnistía en El Salvador. (N. de la R.)

La amnistía otorgada en El Salvador en fechas recientes es una ofensa a la justicia. Pocas personas dudan en El Salvador de la necesidad de buscar mecanismos de perdón legal después de la guerra civil de más de una década de duración, pero el modo caprichoso, no consensual, indiscriminado y con visos de ilegalidad de la actual Ley de Amnistía, obliga a pensar en una burla de la justicia que consigue todo menos la reconciliación de la sociedad.

Esta Ley de Amnistía es, en primer lugar, una ofensa a los pobres de El Salvador. Reafirma la idea de que la vida de los pobres ni vale ni interesa en el país. Es más importante evitarle a un militar la vergüenza de enfrentar sus crímenes, aunque finalmente sean perdonados, que resarcir, de alguna manera, la memoria de víctimas inocentes. Los más de 100 niños del Mozote asesinados a sangre fría no merecen ni siquiera una petición de perdón oficial de parte de la institución que propició esa masacre. Se quiere, por el contrario, obligar a que los pobres olviden el pasado para que unos muy pocos, en el poder, no tengan que asumir ninguna responsabilidad por crímenes de franca atrocidad.

El partido de Gobierno en El Salvador, además, había propiciado no hace mucho más de un mes la ampliación de la pena de muerte en el país para cierto tipo de delitos comunes. Se produce así una terrible injusticia comparativa. Los delincuentes comunes a los que la ley alcanza (los dueños de la corrupción oficial permanecen intocables) son en su 99% gente de escasos recursos, que el ambiente de pobreza y de violencia generada por la guerra ha llevado a la violación de la ley. Para ellos se pide un endurecimiento de las penas. Para quienes han cometido delitos de orden político «y conexos», que generalmente han disfrutado de educación, de dinero y de poder, que han sido responsables de velar por un orden constitucional que nunca han respetado... para ellos, el mismo Gobierno pide un olvido absoluto de los crímenes y un perdón irrestricto de todo tipo de responsabilidad.

En segundo lugar, esta ley tiene visos claros de ilegalidad. En efecto, el artículo 244 de la Constitución salvadoreña afirma que no puede ser amnistiado ningún funcionario del Gobierno por delitos cometidos durante el periodo del presidente al que sirvieron. Si tenemos en cuenta que todos los militares con grado de coronel son funcionarios del Gobierno, se nos hace evidente que la presente Ley de Amnistía trata de asegurar que no puedan ser juzgados, entre otros, los más de 10 coroneles que aparecen mencionados en el caso de los jesuitas de la UCA. Habiendo cometido estos militares sus delitos durante el período del presidente Cristiani, la Ley de Amnistía viola al menos el espíritu de la Constitución, cuando no la letra directamente.

De nuevo aquí observamos serias contradicciones. Mientras el Gobierno se escuda en la Constitución para no cumplir las recomendaciones de la Comisión de la Verdad, emite leyes que la violan. Y no hablamos ya de la violación del derecho, primero humano y después constitucional, de la vida, que se ha violado, y ante el cual se quiere afirmar, con la Ley de Amnistía, un «aquí no ha pasado nada», sino de un párrafo bien concreto de la Constitución que se ha saltado con toda tranquilidad y a la ligera.

En tercer lugar, el Gobierno de El Salvador ha acudido, para justificar esta Ley de Amnistía, a la mentira pública y a la manipulación sistemática de la información. Se han montado auténticas campañas en el país para desprestigiar a los comisionados. Campañas orquestadas por medios de comunicación, como el *Diario de Hoy*, entre otros, que sirvieron, en su tiempo, para preparar el caldo de cultivo de los asesinatos de monseñor Romero, de los jesuitas de la UCA, y de tantos otros asesinados por pensar de un modo distinto a los verdugos de El Salvador.

## CALUMNIAS E INSULTOS

Miembros de los poderes del Estado de El Salvador han calumniado e insultado a los comisionados que redactaron el informe de la Verdad. En ningún momento se ha respondido al informe *De la locura a la esperanza* con un esfuerzo por investigar y aclarar los puntos oscuros (por ejemplo, los *escuadrones de la muerte*) que deja el texto. Al contrario, el Gobierno ha preferido atacar a los comisionados, cerrar los ojos a la verdad y denigrar a todo el que dé credibilidad al informe. Frente a la consistencia interna del informe, el partido del gobierno reacciona con la prepotencia y el desprecio por la verdad del pandillero dueño soberano de un territorio.

Miembros del Gobierno han insistido en la Ley de Amnistía como un deber cristiano. Frente al deber cristiano de construir la convivencia sobre la justicia y visitar después cárceles y encarcelados (realidad esta última que en nada ha interesado al Gobierno), se nos quiere convencer de que el olvido de los valores humanos más hondos es una virtud. Hay que olvidar que la guerra entigrece las almas; hay que olvidar la costumbre racional (cristianas, por lo visto, sólo son las actitudes del Gobierno) de pedir perdón públicamente por delitos públicos; hay que olvidar las enseñanzas de la moral que nos dicen que quienes tienen responsabilidades públicas tienen mayores responsabilidades ante la sociedad.

## PAZ PARA EL FUTURO

Y esta actitud gubernamental no frente a una posición de venganza o de resarcimiento irracional. Todos en El Salvador hablamos de la necesidad de buscar mecanismos racionales de perdón legal, de asegurar la pacífica convivencia para el futuro, de construir una nueva sociedad, desterrada la guerra y sus causas, sobre un proceso de verdad, justicia y perdón. No hay dos *extremas* en El Salvador en este momento. Hay simplemente un afán de reconciliación en la verdad y un intento gubernamental, por otra parte, de sepultar la verdad en el olvido.

Injusticia, violación de leyes, mentira, y todo... ¿por qué? Sólo hay dos respuestas lógicas, no excluyentes la una de la otra. O existe una clara supeditación a los verdugos señalados en el informe, o hay complicidad con los mismos.

La posición alternativa a la amnistía y a la situación tensa propiciada por la misma sigue siendo la que hemos venido

diciendo desde hace tiempo: es necesario profundizar en la verdad para que podamos cambiar estructuras y actitudes que dañan a todos los salvadoreños. Es de suma importancia que haya justicia para que la sociedad pueda, a través de sus instituciones, sancionar formal y oficialmente los crímenes cometidos, evitando así el riesgo de su repetición en el futuro (y nosotros proponíamos en este terreno la confesión del delito cometido ante un juez, para poder acogerse posteriormente a algún tipo de indulto).

Y debe también haber mecanismos de perdón legal para que en este país pequeño, donde el mundo de lo personal incide tanto en el desenvolvimiento institucional, se pueda convivir y construir sin traumatismos una nueva sociedad democrática, participativa, con un Estado de derecho pleno, y atenta especialmente a las graves necesidades de las mayorías empobrecidas. El fiel cumplimiento de las recomendaciones del informe de la Comisión de la Verdad ofrece un excelente camino para lo que proponemos.

# REFLEXIONES CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

CODESA

(Confederación de Sindicatos Autónomos)

## I. INTRODUCCION

Desde los diversos enfoques de pensamiento o puntos de vista (país político, mundo económico, interpretaciones ético sociales y religiosas) se ha expresado la coincidencia de que la crisis que vive Venezuela tiene como principal víctima al pueblo trabajador. La CONFEDERACION DE SINDICATOS AUTONOMOS DE VENEZUELA —CODESA— considera ocasión propicia para una reflexión a fondo sobre esta situación, el **PRIMERO DE MAYO**, fecha histórica, consagrada a rendir homenaje al mundo del trabajo y a las luchas colectivas libradas por los trabajadores, en la afirmación de sus derechos y en defensa de la justicia.

## II. CONTRADICCION DEL EMPRESARIADO Y ERROR DE FONDO DE LA POLITICA ECONOMICA

Habiendo pasado, por ahora, el susto del comunismo internacional con el advenimiento de la perestroika y la caída del Muro de Berlín, el capitalismo nacional y extranjero está reincidiendo en el histórico «pecado capital» del liberalismo económico que dio justificación sociológica y política a la expansión del marxismo-leninismo en el mundo. Se olvidan de que la injusticia, cuando se hace sistema, provocará, tarde o temprano, la reacción de los pueblos con el castigo inclemente de los culpables. Las causas del 27 de febrero de 1989 no han sido eliminadas sino que se mantienen vigentes en la realidad venezolana.

La actual política macro-económica del gobierno, censurada en mil formas por los diversos sectores de la opinión nacional, excepción hecha de sus autores y beneficiarios, está orientada a satisfacer las exigencias del **IMPERIALISMO INTERNACIONAL DEL DINERO**, impuestas con extorsión a los pueblos de América Latina. Sus consecuencias en Venezuela se traducen en miseria crítica que se manifiesta en desempleo, salario insuficiente, déficit habitacional, abandono de la salud pública, descuido de la educación popular, proliferación del pordiose,

marginalidad e inseguridad social, economía informal y buhonerismo.

Mientras la familia trabajadora padece estas consecuencias, el gobierno anuncia cifras estadísticas que revelan crecimiento económico; las grandes empresas y la banca acusan fabulosas ganancias y se reciben desde el exterior elogios por el resultado exitoso de la política económica. Reconocemos el «éxito» del llamado paquete económico del Presidente Pérez. Pero este éxito se manifiesta por una parte, en la acumulación de las riquezas en manos de pocos y en el incremento de los monopolios financieros, y por otro lado, en miseria, marginalidad e inseguridad social para la clase trabajadora venezolana. Estamos en un peligroso proceso de involución histórica, en que con el eufemismo del llamado «**Neo-Liberalismo**» se está conduciendo a nuestra economía a las etapas que creíamos superadas del capitalismo decimonónico.

Más allá de las consecuencias analizadas, lo que más hiera a la dignidad nacional es la entrega de nuestra soberanía. Las periódicas interferencias extranjeras, en evaluaciones ordenadas por el FMI y las asesorías al Gobierno, de expertos económicos extranacionales molestan al país y acrecientan la impopularidad y desprestigio político del Presidente de la República.

## III. GUERRA AL DERECHO DEL TRABAJO

La arremetida neo-liberal en contra de las conquistas sociales de los trabajadores ha llegado al extremo de una virtual declaración de guerra al Derecho del Trabajo y a la Legislación Laboral Venezolana, expresada con la también eufemista tesis de «**La Flexibilización del Derecho Laboral**», que persigue nada menos que la intención de anular los derechos adquiridos reconocidos por la legislación social. A esta tesis corresponde la propuesta confeccionada en la Cámara de Comercio de Caracas, asumida por FEDECAMARAS y adoptada por el Gobierno de la modificación del Régimen de Prestaciones Sociales, que es combatida, en consenso unitario por todas las Centrales

Sindicales del país. Nos alarma que esta tesis haya encontrado eco en dirigentes políticos procedentes de escuelas democráticas (Social-Demócratas y Demócratas-Cristianas) quienes en coincidencia con los patronos expresan respaldo a esta iniciativa. Es preocupante el comportamiento de las autoridades del trabajo, quienes en diversos niveles y en pocas excepciones, vienen asumiendo, en forma reiterada y sistemática una conducta de complicidad con los patronos en perjuicio de derechos sindicales (individuales y colectivos) de los trabajadores. Hemos planteado denuncias concretas ante el Ministro del Trabajo sobre la sobornabilidad de muchos de sus funcionarios sin que hayan hasta ahora, adoptado correctivos eficaces y ejemplarizantes.

#### IV. CARENCIA DE POLITICAS SOCIALES

No somos contrarios al desarrollo de una política económica moderna que tenga como norte las leyes científicas del mercado. Pero estas leyes han de ser compensadas con medidas sociales de protección al trabajo y de resguardo de las condiciones de vida de los trabajadores. La bondad de una política económica se debe medir por el nivel de bienestar y grado de Seguridad Social de la población trabajadora. Velar por el cumplimiento de este principio es deber fundamental del Estado, guardián del bien común. El error capital del gobierno es haber olvidado este deber, abandonándose a la espera de resultados «providenciales», de una economía liberal sin control, ni acento social.

Se ha pretendido cubrir esta necesidad con medidas intrascendentes. Los programas de ayuda social del gobierno no constituyen una política de Protección Integral al trabajador y al trabajo. La Beca Alimentaria y el Programa de Asistencia Materno-Infantil, se sienten como limosnas inconsistentes. Las Leyes de Política Habitacional y del Paro Forzoso no han comenzado a dar resultados, se ignora el destino de sus fondos y hay desconfianza sobre la eficacia de su uso.

#### V. LA CORRUPCION SE HA HECHO PARTE DEL SISTEMA.

La corrupción ha penetrado y contamina todos los organismos y estratos de la vida nacional y ha pasado a formar parte estructural de nuestras instituciones. Es el signo más resaltante de la actual crisis de la humanidad y la causa ilícita de la actual situación venezolana.

V. 1. **En el Sindicalismo** se manifiesta en la interferencia de los partidos políticos en las funciones específicas de las organizaciones sindicales; en el uso indebido de las finanzas; en las costas contractuales de beneficio personal para los negociadores; en dirigentes sindicales que a cambio de «obsequios» renuncian o transan derechos legales adquiridos; negocian contratos colectivos a espaldas de los trabajadores; acuden al expediente del soborno para obtener atención legal de autoridades del trabajo y otras instancias de la Administración Pública o abandonan sus deberes de solidaridad de clase, para obtener posiciones de privilegio en el sistema político nacional. Estos hechos han originado un vandalismo sindical practicado por grupos minoritarios, que muestran un tipo de sindicalismo distinto del Movimiento de los Trabajadores.

V.2. **En los partidos políticos**, la corrupción se manifiesta en el olvido de los valores éticos que deben informar la acción política, y en las divisiones y luchas intestinas que reflejan competencia por lucro y por poder. En el clientelismo partidista y tráfico de influencia que se ha hecho habitual entre los dirigentes de nuestros partidos y, en la propensión de hacer promesas sin intención de dar cumplimiento a la palabra empeñada. Esta conducta ha sido transferida y asumida por la minoría

sindical influida por la corrupción generalizada.

V.3. **En la Empresa Privada** se manifiesta: En el Jefe de Personal que infiere trato irrespetuoso al obrero subalterno; en el representante empresarial que soborna a funcionarios del trabajo y a sindicalistas para evadir obligaciones legales; en empresarios que en procura de lucro ilegítimo evaden obligaciones imperadas por la Legislación Laboral en favor de sus trabajadores.

V.4. **En las Comunidades** la corrupción se manifiesta: En la renuencia de los vecinos a sumarse a sus asociaciones para asumir responsabilidades de solidaridad comunitaria; en la indiferencia ante el vecino necesitado de ayuda; en los desperdicios que se arrojan a la calle contribuyendo a la insalubridad y contaminación; en la inhibición de la denuncia al delincuente por temor a la represalia; en la manifiesta pasividad frente a los asesinatos y atracos que a diario ocurren en la ciudad.

V.5. **En el Poder Legislativo** la corrupción se manifiesta: En parlamentarios incapacitados para ejercer con eficacia y lealtad la representación popular; en las asignaciones salariales, desproporcionalmente elevadas en relación a los ingresos promedio de la población trabajadora y la labor realizada; en la pérdida de tiempo en debates improductivos; y en la postergación de leyes fundamentales y necesarias a nuestro sistema de derecho.

V.6. **En el Poder Ejecutivo** se manifiesta: En la incapacidad del Ejecutivo para garantizar el imperio de la Ley; en la prestación negligente de servicios públicos esenciales; en la negativa a informar en forma oportuna y cristalina del uso de dinero público.

V.7. **En el Poder Judicial** se manifiesta: En la inseguridad jurídica que impera en el país; en la desconfianza del ciudadano en sus jueces naturales; en sentencias relámpago de libertad a favor de personas adineradas e influyentes y en sentencias tardías cuando se trata de indiciados pobres, obreros o hijos de obreros; en la alteración de los lapsos procesales establecidos en la Ley Orgánica de Tribunales y Procedimiento del Trabajo para los juicios laborales; así como, en sentencias a favor de la parte económicamente fuerte en los juicios onerosos. La Judicatura no cumple con las funciones de órgano rector desde el punto de vista administrativo de modo que, se puedan sancionar a tiempo las irregularidades cometidas por los administradores de la justicia.

#### VI. LLAMADO A LA UNION PARA LA RECONSTRUCCION MORAL

Hemos llegado a un estado de dislocación de nuestras costumbres y perdido el sentido de los valores éticos-sociales que siempre fueron signo inquebrantable de nuestra cultura, y no se notan indicios de rectificación. El liderazgo nacional ha caído en el marasmo de la increatividad y del conformismo.

Se nos impone el indeclinable deber patriótico de asumir con amplio sentido de unidad nacional la tarea inaplazable de la **RECONSTRUCCION MORAL DE LA REPUBLICA.**

**La Iglesia** en su misión rectora del orden moral, no puede dejar pasar un solo hecho de barraganería, de peculado o de indecencia, en altos niveles de gobierno o de cualesquiera otras instancias de relevancia nacional, sin que el país sienta la sanción moralizadora de su palabra.

**El Estado** debe asumir su papel de garante del imperio de la ley y de gerente del Bien Común.

Se imperan medidas ejemplarizantes contra funcionarios de la administración responsables de hechos ilícitos. El Ministro del Trabajo y sus colaboradores no pueden hacerse los indiferentes y cómplices ante denuncias contra inspectores negligentes o

sobornables. Las denuncias del Ministerio Público no pueden seguirse respondiendo con ataques o campañas de descrédito contra la Fiscalía; deben ser atendidas con solicitud y respeto. El país debe ser informado de todo lo que ocurre en los intrínquilos del Estado. Informar a la Nación sobre el uso de la partida secreta, en casos de emergencia especial, es una exigencia de la seguridad del Estado. La majestad de la Presidencia de la República no es inmune ante el pueblo, único soberano de nuestro sistema democrático.

**Las Centrales Sindicales** tienen el deber de implantar medidas disciplinarias que impidan y sancionen los hechos de corrupción que se detectan en el seno del Movimiento Sindical. Estas medidas deben ser aprobadas y aplicadas en consenso unitario por las Confederaciones Sindicales. El Sindicalista que sea sancionado por acto de corrupción debe ser expulsado del Movimiento Sindical, y desconocida su actuación en cualquier instancia organizada.

**El Sector Privado de la Economía** debe revisar su comportamiento frente al orden jurídico laboral vigente y frente a los trabajadores. Un régimen de trabajo fundado en la armonía de los factores de la producción, dentro de un justo orden legal, será siempre, el medio más idóneo para impulsar el desarrollo del país. Un personal que se siente despojado de sus derechos y víctima de situaciones injustas, siempre será hostil y renuente al sacrificio que impone la disciplina del trabajo. Entre los derechos naturales y constitucionales de los trabajadores, está, además del salario, la estabilidad y las condiciones de trabajo, el derecho a la libre sindicalización. Desconocer y bloquear este derecho es una violencia incitadora de la lucha de clases.

**La institución universitaria**, juega papel importante en el actual cuadro de nuestra realidad. Una Universidad alejada de las realidades del pueblo, imparte una docencia especulativa y abstracta de escasa utilidad para los procesos de cambio que nos plantea la situación nacional. La realidad concreta es la fuente de donde surge el material necesario para la formación de los profesionales que Venezuela requiere para su transformación.

**Las Fuerzas Armadas Nacionales**, deben retomar su papel de salvaguarda de la soberanía nacional, tanto en la integridad territorial como en la soberanía política que la Constitución de la República reconoce en el pueblo.

No puede ser permitido la utilización de la institución armada y de las Armas de la República para la usurpación del poder, que la Constitución atribuye a la sociedad civil.

**Los partidos y los líderes políticos**, en esta coyuntura tienen un importante papel de orientación y programación nacional. Sería una insensatez que los aspirantes presidenciales reincidieran en el viejo error de promesas electorales que por reiteradamente incumplidas ya no cuentan con la credibilidad del país. Es de desear que los diversos candidatos confeccionen, en consenso ejemplarizante, un programa nacional, para ser cumplido por el que resulte ganador de la contienda, que sea

aprobado por el Congreso de la República en leyes programas y que constituya el futuro Plan de la Nación.

Insistimos en nuestro reiterado planteamiento sobre la necesidad de una política de Seguridad Social Integral, que proteja a la clase trabajadora de las contingencias que inciden sobre su bienestar, llamando la atención al no olvido del aforismo de que «La Seguridad Social constituye un factor sinérgico del desarrollo y es un derecho esencial de todos los individuos».

## VII. UN PROGRAMA MINIMO PARA LA ACCION CONJUNTA

La tarea de reconstrucción moral del país es previa a su reconstrucción política, económica, social, cultural y debe ser emprendida en perfecta unidad y armonía por todos los venezolanos deponiendo rivalidades subalternas y competencias coyunturales. De la capacidad de unir nuestras fuerzas y nuestros esfuerzos dependerá el éxito de esta gigantesca prioridad nacional.

Esta unidad indispensable pasa por un profundo e indeclinable respeto al derecho de cada persona y de cada institución, y de los intereses legítimos que éstas representan. Tenemos que reasumir los postulados del **~Estado de Derecho~** para una sociedad fundada en el imperio de la ley, como garantía del orden y la justicia. Cada ciudadano debe convertirse en un guardián de la ley, en un policía del orden jurídico, para salvaguardar derechos propios y ajenos.

El objetivo a lograr ha de ser el trabajo y la participación. Si todo el liderazgo nacional, político, económico, sindical, universitario, gubernamental y religioso hace confluir sus esfuerzos hacia el estímulo al trabajo y la participación, podríamos hacer el **~El Milagro Venezolano~** de la transformación nacional en relativo corto tiempo. He aquí un postulado programático para el próximo quinquenio constitucional. Para impulsarlo proponemos un **«SISTEMA DE EDUCACION CIUDADANA PARA EL TRABAJO Y LA PARTICIPACION»**, coordinado por la Iglesia, las gobernaciones, las alcaldías y consejos municipales; así como, las universidades, asociaciones de vecinos, sindicatos y demás organizaciones de la sociedad civil. Los programas del INCE, las universidades, las escuelas de educación básica e institutos de formación técnica y sindical deben adoptar sus contenidos a estos propósitos.

Nos sumamos a la idea del **«ENCUENTRO NACIONAL DE LA SOCIEDAD CIVIL»** convocado por la Conferencia Episcopal Venezolana y organizado por la Universidad Católica Andrés Bello para los días 10 al 15 de mayo venidero, para la búsqueda de consensos alrededor de alternativas de unidad para la acción.

Hacemos votos porque las reflexiones que nos sugiera la celebración del día internacional de los trabajadores nos inspiren propósitos de acción para hacer del trabajo la fuerza motora de nuestra transformación y de nuestro desarrollo y para construir una sociedad signada por la libertad y la justicia.

Caracas, Abril 1993

*Obsequie una suscripción a la Revista*







**HOLGER H. Herwig. Sueños alemanes de un imperio en Venezuela.** Caracas, Monte Avila Editores, 1991. 304 pp.

Es indudable que durante las tres últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del XX hubo una importante disputa entre las naciones poderosas del globo por repartirse el resto del mundo, las conocidas teorías sobre el Imperialismo han abundado sobre el tema y es mucho lo que se ha escrito desde perspectivas conceptuales y teóricas.

Para el caso venezolano hay bibliografía diversa que relata las peripecias del imperialismo inglés y abundantísima información sobre las incidencias de los intereses norteamericanos en estas latitudes así como estudios sobre el fenómeno más particular de las inversiones extranjeras y alguno que otro trabajo sobre episodios particulares que reflejan el fenómeno de las intervenciones imperialistas en la realidad venezolana.

El libro de Herwig se inscribe dentro de esta misma temática. El objetivo es mostrar las vicisitudes, alcances y tropiezos de la presencia de los alemanes en Venezuela desde la década del setenta del siglo pasado hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial, punto clave de inflexión de la presencia e influencia europea en la dinámica económica de Venezuela.

El autor es profesor de historia de la Universidad de Vanderbilt y su atención la ha dirigido hacia el estudio de las relaciones de Alemania con el continente americano. En la presente obra hace un agudo análisis de diversos aspectos de la presencia alemana en Venezuela. Son elocuentes sus juicios e informaciones acerca de la actividad de las casas comerciales alemanas que llegaron a tener un significativo monopolio del comercio venezolano durante esas últimas décadas del pasado siglo. Presenta las virtudes y mecanismos eficientes del sistema comercial alemán a la luz de las observaciones de la diplomacia norteamericana y la preocupación que ello generaba entre los cónsules de ese país. Narra de manera detallada los conflictos que significó la inversión alemana en el Gran Ferrocarril de Venezuela así como los altísimos costos de operación y pérdidas que produjo esta aventura ferroviaria. Son particularmente interesantes las observaciones acerca de la actitud de los comerciantes alemanes frente a los disturbios políticos internos y su manera de manejarlos para evitar que afectaran de manera dramática sus intereses.

El autor, además, hace el recuento de los que fue la actitud de la comunidad alemana en Venezuela, sus iniciativas para instalar una iglesia luterana y escuelas alemanas, el ambiente en el cual se desenvolvía esta numerosa comunidad. Trata con abundantes datos los hechos espinosos del bloqueo a las costas venezolanas en 1902, los negocios de venta de armas, las tentativas alemanas por lograr instalar una base militar en alguna zona de la región,

las insistentes solicitudes del gobierno venezolano desde 1895 para lograr asesoría militar de parte del ejército alemán y la negativa sostenida de éstos a suministrar apoyo técnico al ejército venezolano.

El libro es, pues, un inventario detallado de las situaciones y problemas que involucraron a Venezuela y Alemania durante esas décadas cruciales de reparto del mundo. La documentación es abundantísima, pero está referida exclusivamente a los repositorios documentales alemanes, aún cuando hay algunas referencias a documentos y materiales de los archivos ingleses y norteamericanos.

Si bien el libro significa un aporte de especial interés sobre el problema, el autor desestima en la mayoría de las ocasiones los problemas de política interna venezolana, los de especial interés cuales fueron, en muchísimas oportunidades, factor clave en el desenlace de los acontecimientos. Es el caso de su análisis acerca del bloqueo, capítulo en el cual el autor no toma en consideración la incidencia de la Revolución Libertadora, factor a todas luces relevante a la hora de analizar el desenlace de los problemas internacionales que generó el bloqueo de 1902. Igualmente sorprende que no haya ninguna mención a archivos ni documentación venezolana y mucho menos se hace referencia a la abundante bibliografía que sobre el período de Cipriano Castro se ha publicado en Venezuela, tampoco se mencionan los estudios existentes sobre el bloqueo y mucho menos se hace referencia a los estudios que se han publicado sobre la actividad de las casas comerciales extranjeras.

No obstante, por la calidad de la información que maneja, por el numeroso conjunto de datos que aporta, así como por la calidad argumental del autor, el libro constituye un aporte a la historia de las relaciones entre Venezuela y Alemania desde la visión que se desprende de las fuentes alemanas.

Inés Quintero

**DI BERARDINO, Angelo (Director), Diccionario patristico y de la Antigüedad Cristiana.** Institutum Patristicum Augustinianum. Roma.

Los volúmenes (A-I) 1-1138 páginas, y (J-Z) 1139-2300 páginas. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1991,

Esta magna obra en el campo de los estudios patristicos y de la historia, liturgia, arte y literatura en los primeros ocho siglos de la Iglesia, es fruto de la investigación de 167 expertos de 17 nacionalidades bajo la dirección de Angelo Di Berardino del Instituto Patristico Augustiniano de Roma. Naturalmente muchas de las firmas son italianas.

La obra tiene entre otras dos grandes ventajas científicas: en la mayoría de los artículos está señalada una selecta y actualizada bibliografía (hasta los años 80) a la que se puede acudir para ampliar la información; y segundo, el carácter interdisciplinario, evidenciado en el tratamiento de artículos sobre ciudades y regiones como Alejandría, Roma, Armenia, Constantinopla en los que la Teología, liturgia, arte, lengua y literatura reciben tratamiento por separado, cada uno elaborado por un especialista.

Observamos con aprobación el tratamiento ponderado de los temas cristológicos, que en su época dieron ocasión para apasionadas

disputas y medidas políticas. Así los artículos sobre Nestorio y el Nestorianismo modelo de mesura, notando que una terminología deficiente fue una de las causas que influyeron en los desacuerdos. Algo parecido ocurrió con las disputas alrededor de monofisismo.

Algunos temas, que nos parecen importantes, han podido ser tratados con mayor extensión, así las comunidades judeo-cristianas solo son presentadas como sectas vinculadas con movimientos heréticos, lo cual no agota la realidad histórica y teológica de lo judeo-cristiano. El monasticismo tampoco ha recibido debida atención. La parte agiográfica de mártires y anacoretas la encuentro demasiado sucinta.

Con todo, como dicen los editores, esta magna obra llena un vacío y es una indispensable fuente de consulta especialmente por su aporte bibliográfico. Ediciones Sígueme ha realizado una encomiosa labor al traducir y editar este Diccionario para los lectores de habla castellana.

Rafael Carías

**LAURENTIN, RENÉ. La Iglesia del futuro más allá de sus crisis.** Herder, Barcelona 1991, 304 pp.

René Laurentin escribe (1989) este libro a sus 70 años respondiendo a la petición de un editor que le solicita un «mensaje jubilar» como fruto de su participación en la aventura de la Iglesia en este siglo. En él expresa con nitidez y valentía sus convicciones y preocupaciones más profundas.

El autor es un testigo privilegiado de la evolución de la Iglesia. El mismo, teólogo-experto y periodista en el Vaticano II, ha evolucionado, aunque él parece pensar, quizá un poco ingenuamente, que no ha cambiado: «Por mi parte, y aun habiendo intentado siempre concordar reformas y tradición, tuve la sorpresa de encontrarme vestido en sucesión ridícula de etiquetas progresistas y tradicionalistas, no porque yo hubiese cambiado, sino porque los ambientes en los que me movía iban modificándose. Así pasé por hombre de izquierdas al haber defendido las reformas del Concilio, y luego por fundamentalista sólo por haber recordado ciertos valores esenciales, que se saldaban peligrosamente después del Concilio» (p. 32). Parece que no escasean los que se adelantaron a su tiempo y después se quedaron estancados en aquella nostálgica avanzada.

El autor confiesa que desde 1953 ha consagrado una «parte aparentemente desproporcionada de mis estudios a las apariciones... lugares de tantas conversiones y curaciones... olvidados de los teólogos... Eso me ha proporcionado los mejores contactos con los creyentes auténticos, incluidos los videntes...»: p 165

Empieza resumiendo en dieciséis páginas y media la «Retrospectiva y perspectiva de una evolución sin precedentes», o lo que es lo mismo «De la Edad Media a la futurología del año 2000» (pp. 17-33).

En el capítulo II «Entre el Vaticano y el año 2000. ¿A dónde va la Iglesia?» hace el balance de «¿Dónde está la Iglesia, un cuarto de siglo después del concilio Vaticano II y a diez años del año 2000?» (pp 35-82).

El autor presenta sus credenciales para precisar «la almena desde la que habla». Ex-

perto de las comisiones preparatorias y del mismo Vaticano II: «durante sus sesiones acumuló la triple experiencia de creyente, teólogo y periodista, abierto al soplo del Espíritu. Desde entonces no ha dejado de seguir la evolución de la Iglesia a través de sus viajes por no menos de cuarenta países de todos los continentes» (p 35).

Laurentin piensa que «Uno de los despertadores más fructuosos de estas últimas décadas han sido las comunidades carismáticas, nacidas en 1967... Pues bien, una sola de esas numerosas comunidades carismáticas francesas ha desaparecido» (p 53)

En una página muestra cómo durante siglos «los mismos papas no controlaban la curia, tan gloriosamente identificada con el papa que sus grandes oficiales decían: «el papa, es decir, nosotros (que hablamos *ex officio* en su nombre).» Y también: «¡Los papas pasan, la curia queda!»» (p 36) Afirma que Juan Pablo II «Puso el punto final a las reformas conciliares con otra reforma de la curia... Y puso fin a la primacía de la diplomacia sobre el gobierno pastoral de la Iglesia.. Juan Pablo II continúa, pues, y remata la obra del concilio, manteniendo ante todo un soplo de apertura y comunicación.» (40) El autor matiza mucho las cualidades, actuaciones y logros de Juan XXIII y de Pablo VI cargando las tintas sobre lo negativo de ellos. Pablo VI «no supo evitar que la liberación conciliar se convirtiese en la aventura de aprendices de brujo que culminó en mayo del 68 con el derrumbamiento de tantas instituciones.» (p 44)

Fundamenta su esperanza en la irradiación de Juan Pablo II: su fe y realismo (p 74), el que «no es un papa autoritario. Lo es mucho menos que Pablo VI» (p 73), «su espíritu de oración y discernimiento, su capacidad de información y de diálogo, tan ampliamente poliglota» (p.72), que lo han llevado a apagar «el conflicto latente del Santo Oficio con teólogos como Küng, Schillebeeckx y hasta Leonardo Boff» (p 73), a proseguir «sin tropiezo una labor de saneamiento, tras felices trabajos de desescombro» de la teología de la liberación (p 73), a que crezcan los bautizos (pp 74-75), a una nueva floración de sacerdotes y religiosas (pp 77-82) a recuperar la catequesis y responder a la «necesidad primordial de restablecer unos catecismos dignos de tal nombre» (p 75-76). Justifica la redacción del catecismo universal con el siguiente testimonio del arzobispo de Tours: «La seguridad, con que las confesiones islámica y judía atestiguan sus propias convicciones a través del mundo, nos obliga a ello» (p 76)

Para Laurentin se está produciendo una serie de crisis en la Iglesia que pueden invalidar las esperanzas suscitadas por el Vaticano II. Por eso el autor dedica el capítulo más largo del libro a lo que es necesario curar y sanar en la Iglesia hoy: las divisiones, las ideologías que han afligido o dividido a la Iglesia, la filosofía que está en crisis y ha perdido su prestigio, el psicoanálisis reductor que explica el mundo *por abajo*, orientaciones discutidas en la exégesis, en la teología («Muy raras veces son hoy las facultades de teología lugares de oración, lugares en los que se vive la experiencia de Dios... Paralelamente las facultades universitarias de teología se han alineado en exceso sobre el modelo que preside las

ciencias humanas, y no han sabido dar una prioridad suficiente a su carácter teológico específico»: p 160), las relaciones entre la ciencia y la fe, el respeto de la vida y del amor, la educación, la doctrina social de la Iglesia (pp 83-210).

La Iglesia tiene enormes recursos para superar sus crisis, sobre todo reencontrando a Dios, el olvidado, volviendo a lo esencial, que es Dios mismo (pp 211-232). Para lo cual es necesario adentrarse por los caminos del retorno a Dios (pp 243-296), empezando por el retorno a una antropología cristiana (233-242).

René Laurentin tiene la sinceridad y valentía de presentar el precio enorme que hemos pagado por todos los cambios profundos que se han realizado en la Iglesia. Subraya y examina aspectos fácilmente silenciados, fallos y ambigüedades que todavía permanecen en la Iglesia

Su mensaje tiene la «audacia de volver a lo esencial, que es Dios mismo»: recuperar a Dios porque ha sido alejado, reducido y marginado por los mismos cristianos (12). Lo cual es una gran verdad. Pero habría que matizar: ¿qué Dios? ¿qué cristianos?

El autor está preocupado por el respeto, el equilibrio. No quiere hablar de pecados, no quiere acusar a nadie. Pero, quizá inconscientemente, hace su selección. Y acusa, generaliza, cae en lo incompleto, la simplificación, la unilateralidad. Recalca los fallos, los posteriores al concilio y sobre todo en una dirección, pero no los que quizá los han originado, y los que abundan en otra dirección.

Félix Moracho

PAGOLA, J.A. **Acción pastoral para una nueva evangelización.** Sal Terrae, Santander, 1991, 282 pp.

En la base de este libro están distintos trabajos publicados por el autor, Vicario de Pastoral de la diócesis de San Sebastián en el Norte de España, desde 1982 hasta 1991. En ellos se toma nota del esfuerzo de búsqueda pastoral de sacerdotes y seglares, de una concreta iglesia diocesana, que intenta reavivar su acción pastoral poniéndola al servicio de una nueva evangelización. Se trata de la segunda evangelización o reevangelización que Juan Pablo II postula para la Europa de tradición cristiana.

En el primer capítulo se presentan los principales retos que la evangelización plantea hoy a la acción pastoral tradicional. Encontramos en el segundo pistas para ir configurando una pastoral con más fuerza evangelizadora. Los cuatro capítulos siguientes nos hablan de algo que debe darse en toda evangelización del Viejo y Nuevo Mundo: «Los pobres son evangelizados». Interesante y de gran aplicación en nuestras cárceles, retenes, prisiones... el capítulo 6º: «La evangelización en el mundo de la prisión». Creo que en Venezuela no hay algo coordinado, y en muchos aspectos no hemos entrado todavía en pre-kinder. Los capítulos 7 al 9 están dedicados a la pastoral sanitaria, sobre todo de los enfermos más necesitados y desasistidos. La proclamación del Reino y la sanación de los enfermos, los pobres entre los pobres en el Nuevo Testamento, es nota característica del Mesías y de su Iglesia. ¿La Iglesia venezolana sigue a Jesús entrando en la sociedad, sanando lo que hay en

ella de enfermo y, desde esa acción sanadora, proclamando que está llegando a las vidas de los venezolanos un Dios sanador?: «Cuando entren en una ciudad, sanen a los enfermos que haya en ella y digan: Ya les llega el Reinado de Dios» (Lc 10,8-9). Los capítulos 10 al 12 relacionan de un modo u otro la celebración de la fe y la acción evangelizadora. El último capítulo nos abre a la dimensión universal de la evangelización.

F.M.

VAN BREEMEN, PIET. **Como pan que se parte.** Sal Terrae, Santander, 1992, 186 pp.

En esta misma colección «El Pozo de Siquem» editó Sal Terrae otro libro de espiritualidad (*El nos amó primero*, 1991 2ª ed.) del mismo autor, jesuita holandés, doctor en física atómica.

Un libro sabroso que parte el pan de la Escritura para hacerla realmente accesible como un verdadero alimento.

Libro que ensancha el corazón al hacer sentir a uno que es amado, y que puede también darse a fondo perdido y amar sin medida.

Libro que leído con fe y corazón sencillo, abierto, ayudará a seguir a Cristo con redobladamente generosidad y gozo.

F.M.

## LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL HERDER,  
Barcelona, 1992

SAVOCA, GAETANO. **Guía espiritual del Antiguo Testamento. El Libro de Ezequiel,** 165 pp.

POUPARD, PAUL Cardenal. **Felicidad y fe cristiana. Estudio del Consejo pontificio para el diálogo con los no creyentes,** 175 pp.

ERNST, JOSEF. **Juan. Retrato teológico,** 190 pp.

NAFRDONE, GIOIRNIO Y WATZLAWICK, PAUL. **El arte del cambio. Manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance,** 206 pp.

CORBI, MARIANO. **Proyectar la sociedad. Reconvertir la religión. Los nuevos ciudadanos,** 342 pp.

MONTE AVILA EDITORES,  
Caracas, 1992

MIRANDA, FRANCISCO DE. **Diario de viajes,** 500 pp.

MONDOLFI, EDGARDO. **Testigos norteamericanos de la expedición de Miranda,** 238 pp.

MONTE AVILA EDITORES,  
Caracas, 1993

PINO ITURRIETA, ELIAS. **Las ideas de los primeros venezolanos,** 160 pp.

EDICIONES PAIDOS  
Barcelona, España, 1993

FROMM, Erich, **Ética y Política,** 242 pp.

TEMAS  
DE  
COMUNICACION  
Nº 3



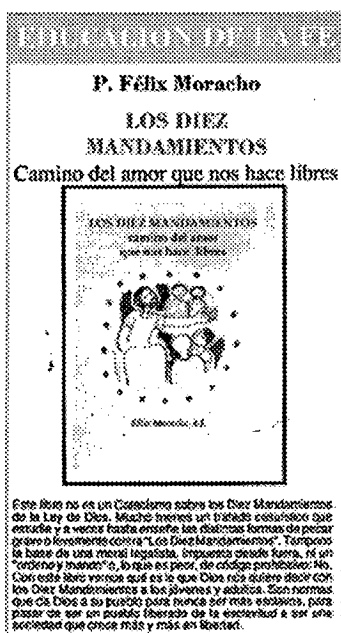
UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRÉS BELLOS  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
CARACAS-1992

## TEMAS DE COMUNICACION, Nº 3

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRÉS BELLOS  
ESCUELA DE COMUNICACION SOCIAL  
CARACAS-1992

### INDICE GENERAL

Presentación	
<b>ARTICULOS</b>	
La reflexión sobre comunicación y religión .....	9
<i>José Martínez Terrero</i>	
Etica .....	25
<i>Francisco J. Pérez Paris</i>	
Violencia en los medios .....	41
<i>Maryclen Stelling-Macareño</i>	
Comunicación institucional eficiente .....	47
<i>Josué Fernández A.</i>	
La crisis de las RRPP	
<i>Antonio Olivieri</i>	
Las RRPP frente a las nuevas realidades	
<i>José Rafael Malpica</i>	
Gerencia de asuntos claves .....	73
<i>Jorge Villalba</i>	
El periodismo científico frente al tercer milenio .....	87
<i>Luis Moreno Gómez</i>	
Consideraciones aplicables al Art.30 .....	95
<i>Andrés Carvallo</i>	
Etica y Comunicación Social .....	109
<i>Jeremiah O' Sullivan</i>	
<b>DOCUMENTOS</b>	
Lectio Brevis. L. Ugalde S.J. ....	128
Propuestas del Episcopado .....	135
Código de Ética ANDA-FEVAP .....	141
Reseñas .....	153
Listado de Profesores 1992-1993 .....	161
Listado de Trabajos de Grado 1992 .....	165
<b>ACTIVIDADES</b>	
Centro de Investigación de la Comunicación .....	175
I Encuentro de Investigadores de la UCAB .....	181
Presentación del libro «Perfiles Profesionales» .....	183
IV Encuentro de JESCOM-FEIAL .....	185
Concurso Fundación C.E. Frías .....	191
Cátedra Fundacional C.E. Frías .....	195
Convenios .....	199



Este libro no es un Catecismo sobre los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Mucha gente un día está en el estudio que estudia y a veces hasta enseña, las distintas formas de pensar sobre el tema de los Diez Mandamientos. Después de haberse basado en una mentalidad legalista, impuesta desde fuera, se un "orden y mando", lo que es peor, de código prohibido: No. Con este libro vemos que es lo que Dios nos quiere decir con los Diez Mandamientos a los jóvenes y adultos. Con normas que Dios da su fuerza por medio de sus santos, para pasar de ser un pueblo liberado de la esclavitud a ser un pueblo que crece más y más en libertad.

## Algunas publicaciones del Padre **Félix Moracho S.J.**

**DISTRIBUIDORA ESTUDIOS**

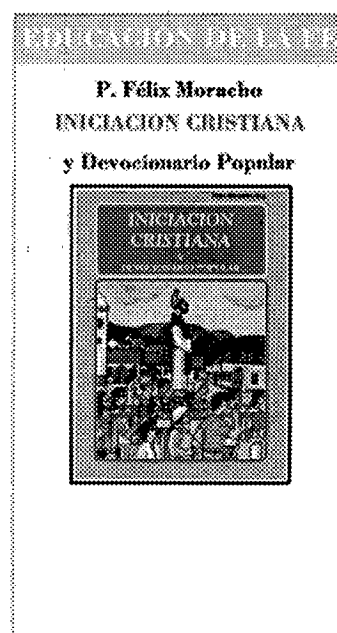
Esquina de La Luneta (Altigracia)  
Edificio Centro Valores

Apartado 2885

Caracas 1010-A

Teléfonos: 562 58 18 / 51 03 / 62 67 / 40 49

Fax: 561 82 05



En **LIBRERIA CENTRO PAULINO**

**Cristianos Hoy** (5a. edición), 1991

**Seguir a Jesús** (3a. edición), 1992

**Curso Básico para la Formación de Catequistas** (5a. edición, 1991)

**Nuevo Catecismo** (8a. edición, 1992)